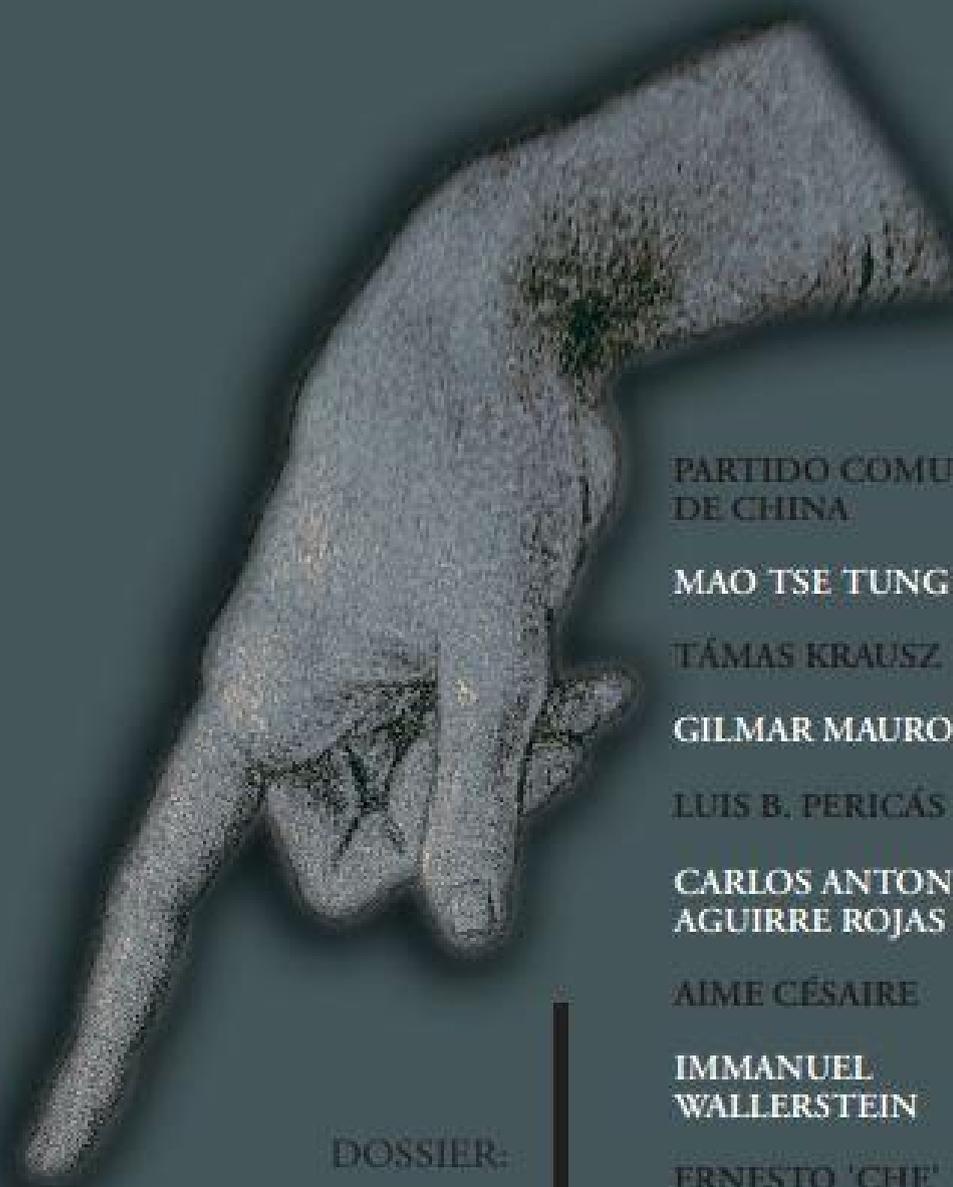


Contrahistorias

la otra mirada de Clío

NÚMERO

17



DOSSIER:

*Tradiciones
revolucionarias*

PARTIDO COMUNISTA
DE CHINA

MAO TSE TUNG

TÁMAS KRAUSZ

GILMAR MAURO

LUIS B. PERICÁS

CARLOS ANTONIO
AGUIRRE ROJAS

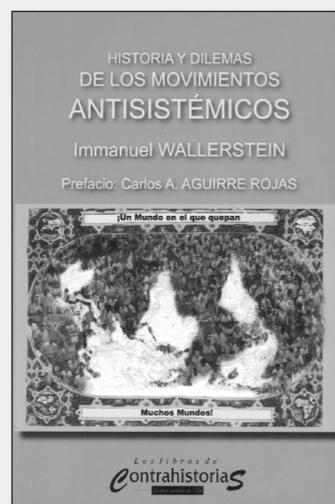
AIME CÉSAIRE

IMMANUEL
WALLERSTEIN

ERNESTO 'CHE'
GUEVARA

FRANTZ FANON

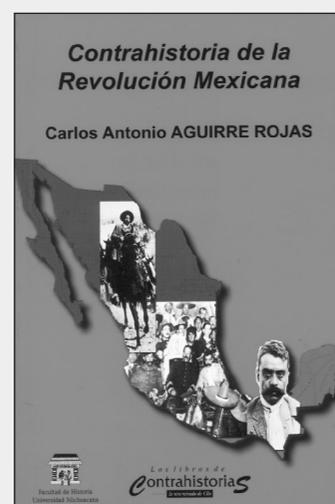
RANAJIT GUHA



Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos, Immanuel Wallerstein, Ed. Contrahistorias, México, 2008, 308 pp.

Dentro de la historia de los movimientos antisistémicos, la fractura simbólica de 1968, constituye un verdadero parteaguas. Después de esta fecha, los viejos movimientos anticapitalistas, nucleados en torno de la clase obrera como su actor central, comenzaron a mudar radicalmente, para dar paso a los nuevos movimientos antisistémicos, que abarcan lo mismo nuevas clases y actores sociales, que nuevos y múltiples frentes de lucha.

El conjunto de ensayos de este libro, intenta pensar estos problemas críticamente, más allá de las teorías funcionalistas sobre los movimientos sociales, y las confusas visiones socialdemócratas, supuestamente de izquierda, sobre estos movimientos antisistémicos actuales.



Contrahistoria de la Revolución Mexicana, Carlos Antonio Aguirre Rojas, Coedición Facultad de Historia de la Universidad Michoacana – Ed. Contrahistorias, México, 2009, 216 pp.

¿Por qué es necesaria una *Contrahistoria* de la Revolución Mexicana?

Porque en estos tiempos de vacías celebraciones, los grupos conservadores y de derecha hoy en el poder, tienen que conmemorar a movimientos sociales que lucharon frontalmente en contra de los grupos también conservadores y de derecha de antaño. Y porque la historia académica compite, para ver quien se pone mejor al servicio de las manipulaciones históricas requeridas para estas celebraciones sin sentido. Frente a esto, hace falta una vez más, pasar el cepillo de la historia a *contrapelo* de los hechos históricos. Y si recordar es 'volver a vivir', el mejor modo de conmemorar una Revolución popular, es haciendo una nueva... ¿Nos vemos en el 2010?...

Contrahistorias. La otra mirada de Clío se imprime en:

Jiménez Editores, S.A. de C.V.

Callejón de la Luz #32-20, Col. Anáhuac, 11320

Tel. y Fax: 5399 4711 y 5527 7340



NÚMERO 1. (SEPTIEMBRE DE 2003)

Dossier: *La microhistoria italiana*

NÚMERO 2. (MARZO DE 2004)

Dossier: *Corriente de los Annales*

NÚMERO 3. (SEPTIEMBRE DE 2004)

Dossier: *Historiografía mundial*

NÚMERO 4. (MARZO DE 2005)

Dossier: *México y América Latina*

NÚMERO 5. (SEPTIEMBRE DE 2005)

Dossier: *Chiapas y las nuevas resistencias latinoamericanas*

NÚMERO 6. (MARZO DE 2006)

Dossier: *La Otra Campaña*

NÚMERO 7. (SEPTIEMBRE DE 2006)

Dossier: *Retorno al paradigma indiciario*

NÚMERO 8. (MARZO DE 2007)

Dossier: *Autonomía, Contrapoder y Otro Gobierno*

NÚMERO 9. (SEPTIEMBRE DE 2007)

Dossier: *Escuela de Frankfurt*

NÚMERO 10. (MARZO DE 2008)

Dossier: *Hacia el Programa de La Otra Campaña*

NÚMERO 11. (SEPTIEMBRE DE 2008)

Dossier: *Discurso Crítico y Modernidad*

NÚMERO 12. (MARZO DE 2009)

Dossier: *Perspectivas Subalternas*

NÚMERO 13. (SEPTIEMBRE DE 2009)

Dossier: *Cómo se fabrica una revista crítica*

NÚMERO 14. (MARZO DE 2010)

Dossier: *¡ Bienvenidos al 2010!*

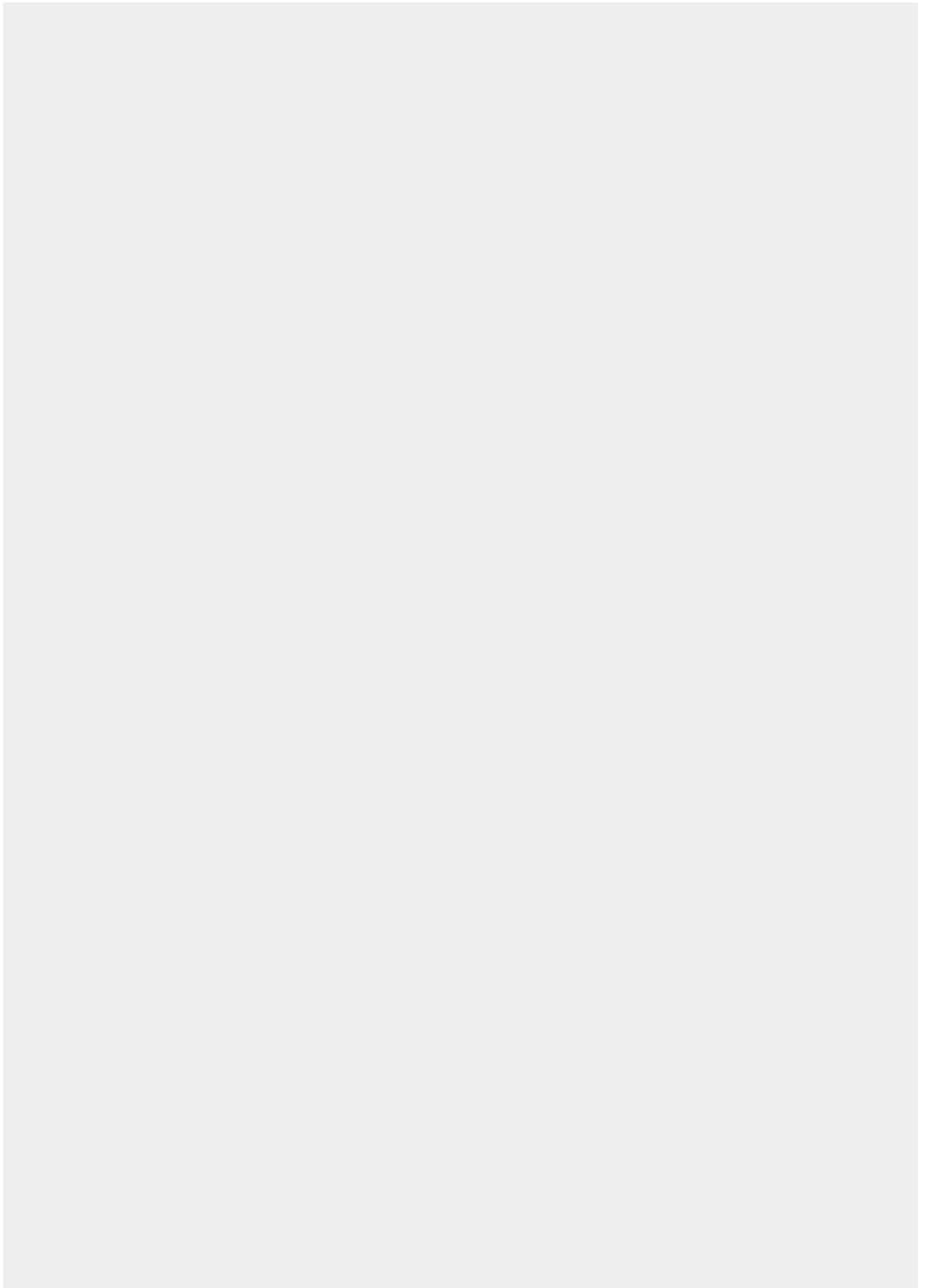
NÚMERO 15. (SEPTIEMBRE DE 2010)

Dossier: *Bolívar Echeverría: In Memoriam*

NÚMERO 16. (MARZO DE 2011)

Dossier: *Experiencias de Autogobierno Popular*







Director:

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

Comité de Redacción:

MARTÍN ÁLVAREZ FABELA
AMÉRICA BUSTAMANTE PIEDRAGIL
DANIELA MORALES
CARLOS ALBERTO RÍOS GORDILLO
NORBERTO ZÚÑIGA MENDOZA

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL:

Bolívar Echeverría Andrade (Universidad Nacional Autónoma de México), **Carlo Ginzburg** (Scuola Normale de Pisa), **Immanuel Wallerstein** (Yale University), **Edelberto Cifuentes Medina** (Universidad de San Carlos de Guatemala), **Miguel Ángel Beltrán** (Universidad Nacional de Colombia en Bogotá), **Jurandir Malerba** (Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul), **Claudia Wasserman** (Universidade Federal de Rio Grande do Sul), **Darío G. Barrera** (Universidad Nacional de Rosario), **Pablo Pacheco** (Cuba), **Francisco Vázquez** (Universidad de Cádiz), **Ofelia Rey Castelao** (Universidad de Santiago de Compostela), **Ricardo García Cárcel** (Universidad Autónoma de Barcelona) **Massimo Mastrogregori**, (Revista *Storiografia*), **Steffen Sammler** (Leipzig Universitaet), **Maurice Aymard**, (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales), **Lorina Repina** (Instituto de Historia Universal, Academia de Ciencias de Rusia), **Chen Qineng** (Instituto de Historia Universal, Academia de Ciencias de China).

Contrahistorias. La otra mirada de Clio
Revista semestral, Segunda Serie, No. 17,
Septiembre 2011-Febrero 2012.
www.revistacontrahistorias.blogspot.com
www.issuu.com/revistacontrahistorias
Correo electrónico: contrahistorias@hotmail.com

ISSN: 1665-8965

Contrahistorias es una Reserva para uso exclusivo otorgada por la Dirección de Reservas del Instituto Nacional del Derecho de Autor, bajo el número: 04-2004-041411062500-102

Se autoriza la reproducción de los materiales con el simple permiso de la Dirección y del Comité de Redacción de *Contrahistorias*.

CONTENIDO

Imago Mundi

- 7 PARTIDO COMUNISTA DE CHINA
Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria.
- 15 MAO TSE TUNG
Sobre la lucha de los proletarios revolucionarios para tomar el poder. Fragmentos.
- 21 TÁMAS KRAUSZ
Los Consejos Obreros en Hungría en 1956.
- 29 TÁMAS KRAUSZ
Lenin y el nacimiento de los Soviets en 1905.
- 35 GILMAR MAURO Y LUIS BERNARDO PERICÁS
Los Métodos de organización del Movimiento Sin Tierra de Brasil.

- 45 CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS
¿Qué son los Movimientos Antisistémicos?.

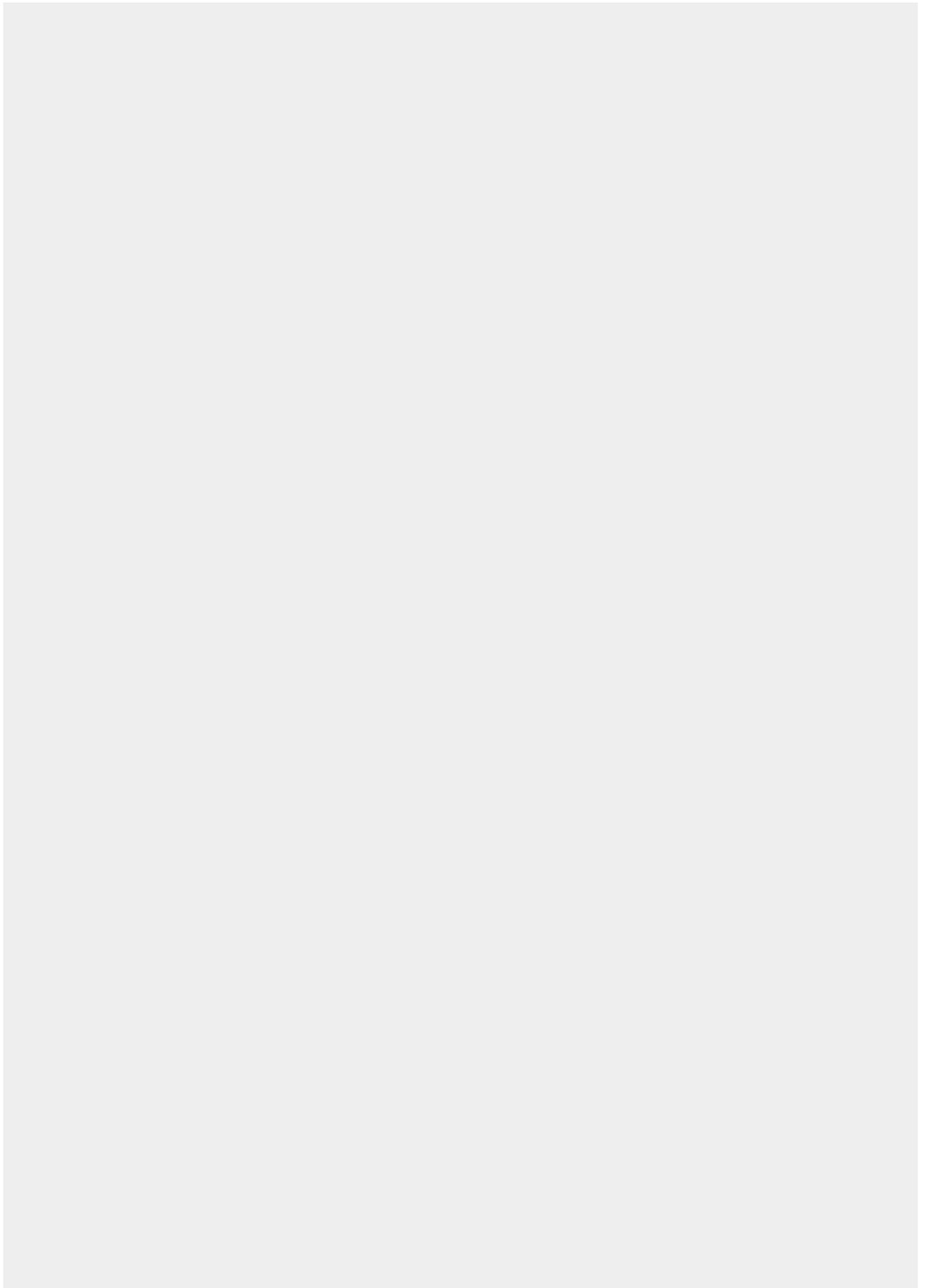
EL HIL DE ARIADNA

- 67 AIME CÉSAIRE *Discurso sobre el colonialismo.*
Fragmento.
- 75 IMMANUEL WALLERSTEIN
Aime Césaire: colonialismo, comunismo y negritud.
- 81 ERNESTO 'CHE' GUEVARA
En respaldo de la Declaración de La Habana.
- 91 FRANTZ FANON
Primeras verdades a propósito del problema colonial.
- 97 FRANTZ FANON
Racismo y Cultura.

memorabilia

- 109 RANAJIT GUHA
Gramsci en la India: Homenaje a un Maestro.
- 119 NOTICIAS DIVERSAS

Edición, Diseño de Portada e Interiores
LDG. Luis Enrique Pérez Parra
Tel.: 5203 · 1219
E-mail: luisenrique7011@yahoo.com.mx
luisenrique7011@hotmail.com



Imago



Mundi

Imágenes del Mundo, Weltanschauung, Concepciones del Mundo, Cosmovisiones, Visiones del Mundo, Percepciones del Universo, Maneras de Ver y Entender la Realidad... En esta sección, queremos multiplicar todo el tiempo las distintas miradas que admite el análisis de los problemas realmente importantes y fundamentales que hoy enfrentan la historiografía mundial en general, y las historiografías latinoamericana y mexicana en particular, pero también la historia y la sociedad en México, en América Latina, y en el Mundo entero. Recoger siempre las miradas críticas, abrir nuevas entradas a los problemas, explorar incesantemente explicaciones nuevas e inéditas de viejos temas, a la vez que ensanchamos todo el tiempo la nueva agenda de los asuntos que hace falta debatir en el plano historiográfico, pero también en los ámbitos sociales, políticos y de todo orden en general.

*Porque una 'Imagen del Mundo', cuando es realmente crítica, heurística y compleja, sólo puede serlo a contracorriente de los lugares comunes dominantes, y por ello sólo como cómplice obligada de las miles de **Contrahistorias** que cada día tocan con más fuerza a la puerta del presente, para liberar radicalmente los futuros de emancipación que esas mismas **Contrahistorias** encierran.*



Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China Sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria

Imago  MundiImago  MundiImago  MundiImago  MundiImago  Mundi

1. Nueva etapa de la revolución socialista

La gran Revolución Cultural proletaria que se desenvuelve actualmente, es una gran revolución que llega al alma misma de la gente, y representa una nueva etapa, aún más profunda y más amplia, en el desarrollo de la revolución socialista de nuestro país.

En la X Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VIII Congreso del Partido, el camarada Mao Tse Tung dijo: "Para derrocar el Poder político, es siempre necesario, ante todo, crear la opinión pública y trabajar en el terreno ideológico. Así proceden las clases revolucionarias, y así también lo hacen las clases contrarrevolucionarias". La práctica ha demostrado como totalmente correcta esta tesis del camarada Mao Tse Tung.

Aunque derrocada, la burguesía todavía trata de valerse de las viejas ideas, cultura,

hábitos y costumbres de las clases explotadoras para corromper a las masas y conquistar la mente del pueblo, en su esfuerzo por restaurar su poder. El proletariado debe hacer exactamente lo contrario: debe propinar golpes despiadados y frontales a todos los desafíos de la burguesía en el dominio ideológico, y cambiar la fisonomía espiritual de toda la sociedad, utilizando sus propias nuevas ideas, cultura, hábitos y costumbres. Nuestro objetivo actual es aplastar, mediante la lucha, a los que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista, criticar y repudiar a las "autoridades" reaccionarias burguesas en el campo académico, criticar y repudiar la ideología de la burguesía y demás clases explotadoras, y transformar la educación, la literatura y el arte, y los demás dominios de la superestructura que no corresponden a la base económica del

PARTIDO COMUNISTA DE CHINA /DECISIÓN DEL COMITÉ CENTRAL ...



PARTIDO COMUNISTA DE CHINA /DECISIÓN DEL COMITÉ CENTRAL ...



¹ La XI Sesión Plenaria del VIII Comité Central del Partido Comunista, presidida por Mao Tse Tung, se celebró en Pekín entre el 1 y el 12 de agosto de 1966. El 8 de agosto, la Sesión Plenaria adoptó esta "Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria", a la que en China suele llamarse el texto de "Los dieciséis puntos". Se trata del primer *documento programático fundamental* de la Revolución Cultural China, el que además marca su inicio oficial. *Contrahistorias* lo rescata ahora para todos sus lectores, en el ánimo de mostrar cómo esta Revolución Cultural China forma parte de la misma cadena de experiencias de auto-organización y autogobierno popular que arranca con la Comuna de París y que se prolonga hasta las actuales experiencias de las Juntas de Buen Gobierno neozapatistas, de los Asentamientos del MST brasileño o de algunos barrios piqueteros argentinos, entre otras.

socialismo, a fin de facilitar la consolidación y el desarrollo del sistema socialista.

2. Corriente principal y zigzags

Las amplias masas de obreros, campesinos, soldados, intelectuales revolucionarios y cuadros revolucionarios constituyen la fuerza principal en esta gran Revolución Cultural. Un gran número de jóvenes revolucionarios, antes desconocidos, se han convertido en valientes desbrozadores de caminos. Actúan con firmeza, vigor e inteligencia. Por medio de los *dazibao* y de grandes debates, exponen franca y plenamente sus opiniones, denuncian y critican en profundidad, y lanzan resueltos ataques contra los representantes abiertos u ocultos de la burguesía. En el curso de semejante gran movimiento revolucionario, es inevitable que ellos muestren tales o cuales defectos, pero su orientación revolucionaria fundamental ha sido siempre correcta. Esta es la corriente principal de la gran Revolución Cultural proletaria y ella prosigue su avance.

La Revolución Cultural, por ser una revolución, encuentra inevitablemente resistencia. Esta resistencia proviene principalmente de aquellas personas infiltradas en el Partido que ocupan puestos dirigentes y que siguen el camino capitalista. También proviene de la vieja fuerza de la costumbre de la sociedad. En la actualidad, esta resistencia es todavía bastante fuerte y tenaz. Sin embargo, la gran Revolución Cultural proletaria es, después de todo, la tendencia general e irresistible. Muchos hechos demuestran que tal resistencia se desmoronará rápidamente, una vez que las masas populares sean plenamente movilizadas.

Debido a esta resistencia relativamente fuerte, la lucha experimentará altibajos e incluso repetidos altibajos. Esto no tiene nada de perjudicial. Templará al

proletariado, a las demás masas trabajadoras y especialmente a la joven generación. Les proporcionará experiencias y lecciones, y les hará comprender que el camino revolucionario es zigzagueante y no llano.

3. Poner en primer lugar el “atreverse” y movilizar audazmente a las masas

El desenlace de esta gran Revolución Cultural depende de si la dirección del Partido se atreve o no a movilizar audazmente a las masas. Actualmente, las organizaciones del Partido a los diversos niveles pueden dividirse en cuatro categorías, según como dirijan la Revolución Cultural.

1. Hay organizaciones del Partido cuyos responsables se colocan a la vanguardia del movimiento y se atreven a movilizar con audacia a las masas. Ellos ponen en primer lugar el “atreverse”, son intrépidos combatientes comunistas y buenos discípulos del Presidente Mao. Estimulan el uso de los *dazibao* y los grandes debates. Animán a las masas a desenmascarar a los monstruos de toda clase y también a criticar los defectos y errores en el propio trabajo de ellos. Semejante dirección correcta es el resultado de dar prominencia a la política proletaria y poner al frente el pensamiento de Mao Tse Tung.

2. Los responsables de numerosas organizaciones tienen una comprensión muy pobre de la tarea de dirección en esta gran lucha, su dirección está lejos de ser concienzuda y eficaz, y en consecuencia, se encuentran en una situación débil y de incompetencia. En ellos, el “temor” prima sobre todo; se aferran a los reglamentos y fórmulas anticuados, y no están dispuestos a romper con las prácticas convencionales ni a avanzar. Han sido sorprendidos por el nuevo orden revolucionario de las masas, y como resultado de ello, su dirección ha quedado a la zaga de la situación, a la zaga de las masas.

3. En algunas organizaciones, los responsables que han cometido errores de uno u otro tipo, dan prominencia en aún mayor grado a su “temor” y tienen miedo a que las masas les pillen sus faltas. En realidad, si ellos hacen una autocrítica seria y aceptan las críticas de las masas, el partido y las masas los sabrán comprender. Pero si ellos no lo hacen así, cometerán nuevos errores y se convertirán en obstáculos para el movimiento de masas.

4. Algunas organizaciones se hallan controladas por aquellas personas infiltradas en el Partido que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista. Estos individuos tienen un miedo cerval a que las masas los desenmascaren, y por tanto, recurren a todos los pretextos posibles para reprimir el movimiento de masas. Acuden a tácticas tales como desviar la dirección del ataque y llamar negro a lo blanco, en el intento de descarrilar el movimiento. Cuando se ven muy aislados y ya no pueden seguir manteniéndose, traman nuevas intrigas, lanzan ataques solapados, difunden falsos rumores y hacen lo imposible para borrar la distinción entre la revolución y la contrarrevolución, a fin de atacar a los revolucionarios.

Lo que el Comité Central del Partido exige de los comités del partido a todos los niveles es que persistan en ejercer una dirección acertada; pongan en primer lugar el “atreverse”; movilicen audazmente a las masas; cambien la situación de debilidad e incompetencia allí donde exista; estimulen a aquellos camaradas que han cometido errores pero que están dispuestos a corregirlos, a que desechen sus rémoras mentales y se incorporen a la lucha; y destituyan de sus cargos a aquellas personas

que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista, reconquistando la dirección para colocarla de nuevo en manos de los revolucionarios proletarios.

4. Dejar que las masas se eduquen a sí mismas en el movimiento

En la gran Revolución Cultural proletaria, sólo se puede adoptar el método de dejar que las masas se liberen a sí mismas, y no el de manejar todos los asuntos en su nombre.

Hay que confiar en las masas, apoyarse en ellas y respetar su iniciativa. Hay que desechar el “temor”.

No se debe temer que se den casos de desorden. El presidente Mao nos ha dicho frecuentemente que la revolución no puede ser tan fina, tan moderada, amable, cortés, restringida y magnánima. Hay que dejar que las masas se eduquen a sí mismas en este gran movimiento revolucionario y aprender a distinguir entre lo justo y lo erróneo, entre la forma correcta de proceder y la incorrecta.

Es necesario lograr una plena y franca exposición de opiniones haciendo pleno uso de los *dazibao* y de los grandes debates, de modo que las masas clarifiquen los puntos de vista correctos, critiquen los erróneos y desenmascaren todos los monstruos. De esta manera, las amplias masas podrán, en el curso de la lucha, elevar su nivel de conciencia política, incrementar su capacidad, distinguir entre lo justo y lo erróneo y trazar una clara línea de demarcación entre los enemigos y los amigos.

En la gran Revolución Cultural proletaria, sólo se puede adoptar el método de dejar que las masas se liberen a sí mismas, y no el de manejar todos los asuntos en su nombre.

Hay que confiar en las masas, apoyarse en ellas y respetar su iniciativa.

5. Aplicar firmemente la línea de clase del Partido

¿Quiénes son nuestros enemigos? ¿Quiénes son nuestros amigos? Esta es una cuestión primordial para la revolución y es también una cuestión primordial para la gran Revolución Cultural. La dirección del Partido debe saber descubrir a la izquierda, desarrollar y engrosar las filas de ésta y apoyarse resueltamente en la izquierda revolucionaria. Sólo de este modo será posible, en el curso del movimiento, aislar totalmente a los derechistas más reaccionarios, ganarse a los elementos intermedios, unirse con la gran mayoría y lograr, hacia el final del movimiento, unir a más del noventa y cinco por ciento de las masas.

Hay que concentrar todas las fuerzas para asestar golpes al puñado de derechistas burgueses ultrareaccionarios y revisionistas contrarrevolucionarios, y desenmascarar y criticar plenamente sus crímenes contra el Partido, el socialismo y el pensamiento de Mao Tse Tung, a fin de aislarlos al máximo. El blanco principal del movimiento actual son aquellos elementos en el seno del Partido que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista. Hay que poner cuidado en distinguir estrictamente a los derechistas antipartido de aquellos que apoyan y defienden el Partido y el socialismo, pero que han dicho o hecho algo erróneo, o han escrito malos artículos u obras.

Hay que poner cuidado en distinguir estrictamente a los tiranuelos de academia y “autoridades” reaccionarias burguesas de aquellas personas que tienen ideas académicas burguesas ordinarias.

6. Acertada solución de las contradicciones en el seno del pueblo

Hay que hacer una estricta distinción entre los dos diferentes tipos de contradicciones:

las contradicciones en el seno del pueblo y las contradicciones entre nosotros y el enemigo. No hay que tratar las contradicciones en el seno del pueblo como las existentes entre nosotros y el enemigo, ni tratar las contradicciones entre nosotros y el enemigo como aquellas que se dan en el seno del pueblo.

Es normal que existan opiniones distintas entre las masas populares. La contienda entre opiniones diferentes es inevitable, necesaria y provechosa. En el curso del debate normal y exhaustivo, las masas populares afirmarán lo justo, corregirán lo erróneo y llegarán paso a paso a la unanimidad de criterio. En el curso de los debates, se debe adoptar el método de presentar los hechos, argumentar y persuadir a los otros por medio del razonamiento. Es inadmisibles forzar a someterse a la minoría que sostiene puntos de vista diferentes. La minoría debe ser protegida, porque a veces la verdad está con ella. Incluso si la minoría tiene puntos de vista equivocados, se le debe permitir defenderse y reservarse sus opiniones. Durante el debate, se debe recurrir al razonamiento y no a la coacción o a la fuerza.

En el curso de los debates, todos los revolucionarios deben saber reflexionar por su propia cuenta y desarrollar el espíritu comunista de pensar con audacia, hablar con audacia y actuar con audacia. A condición de que marchen dentro de la misma orientación general, los camaradas revolucionarios deben evitar todo debate interminable sobre problemas secundarios, con miras a fortalecer la unidad.

7. Alerta contra aquellos que combaten a las masas revolucionarias tildándolas de “contrarrevolucionarias”

Los dirigentes de algunas escuelas, entidades y equipos de trabajo han organizado contraataques a las masas que los

criticaron en sus *dazibao*. Han formulado incluso consignas como “oponerse a los dirigentes de una entidad o de un equipo de trabajo es oponerse al Comité Central del Partido y al socialismo, es contrarrevolucionario”. De este modo, sus golpes recaerán inevitablemente sobre algunos auténticos activistas revolucionarios. Esto constituye un error de orientación y de línea, y es absolutamente inadmisibile.

Cierto número de personas con graves errores ideológicos y en particular algunos derechistas antipartido y antisocialistas, aprovechándose de ciertos defectos y errores surgidos en el movimiento de masas, difunden falsos rumores y chismes y se entregan a la demagogia, tildando deliberadamente de “contrarrevolucionarios” a componentes de las masas. Es preciso precaverse de los tramposos de este tipo y denunciar a tiempo sus tretas.

Excepto los casos de contrarrevolucionarios activos, sobre los que exista clara evidencia de asesinato, incendio, envenenamiento, sabotaje, robo de secretos de Estado, quienes deben de ser tratados de acuerdo a la ley, no se tomarán medidas contra los estudiantes de las Universidades, Institutos y escuelas secundarias y primarias por problemas surgidos en el curso del movimiento. Para evitar que la lucha se desvíe de su objetivo principal, queda prohibido, cualquiera que sea el pretexto, incitar a las masas o a los estudiantes a luchar entre sí; incluso en lo que se refiere a los verdaderos derechistas, sus casos deben ser tratados en una etapa posterior del movimiento según la situación de cada uno.

8. Sobre los cuadros

Los cuadros pueden clasificarse, en líneas generales, en las siguientes cuatro categorías:

1. Buenos.
2. Relativamente buenos.

3. Aquellos que han cometido graves errores pero que aún no son derechistas antipartido y antisocialistas.

4. El reducido número de derechistas antiPartido y antisocialistas.

En circunstancias ordinarias, las primeras dos categorías (buenos y relativamente buenos) constituyen la gran mayoría. A los derechistas antipartido y antisocialistas hay que desenmascararlos a fondo, derribarlos, aplastarlos, desacreditarlos completamente y eliminar su influencia. Al mismo tiempo, se les debe dar una salida de modo que puedan iniciar una nueva vida.

9. Grupos, comités y congresos de la Revolución Cultural

En la gran Revolución Cultural proletaria han comenzado a surgir muchas cosas nuevas. Los grupos y comités de la Revolución Cultural y otras formas de organización creadas por las masas en numerosas escuelas y entidades son cosas nuevas de gran importancia histórica.

Los grupos, comités y congresos de la Revolución Cultural son las mejores formas nuevas de organización, mediante las cuales las masas se educan a sí mismas bajo la dirección del Partido Comunista. Constituyen el mejor puente por medio del cual nuestro Partido se mantiene en estrecho contacto con las masas. Son órganos del poder de la Revolución Cultural Proletaria.

La lucha que sostiene el proletariado contra la vieja ideología, cultura, hábitos y costumbres legados a lo largo de miles de años por todas las clases explotadoras, se prolongará por un periodo muy, muy largo. Por lo tanto, los grupos, comités y congresos de la Revolución Cultural no deben ser organizaciones provisionales, sino organizaciones de masas permanentes y duraderas. Son adecuadas no sólo para las escuelas y las instituciones sino, en lo fundamental, también para las fábricas,

minas y otras empresas, para los barrios y aldeas.

Es necesario practicar un sistema de elecciones generales, semejante al de la Comuna de París, para elegir a los miembros de los grupos y comités de la Revolución Cultural y a los delegados a los congresos de la Revolución Cultural. Las listas de candidatos deben de ser presentadas por las masas revolucionarias después de discusiones plenas y completas, y las elecciones celebradas después de que las masas hayan discutido las listas una y otra vez. Las masas pueden criticar en cualquier momento a los miembros de los grupos y comités de la Revolución Cultural y a los delegados electos a los congresos de la Revolución Cultural.

Es necesario practicar un sistema de elecciones generales, semejante al de la Comuna de París, para elegir a los miembros de los grupos y comités de la Revolución Cultural y a los delegados a los congresos de la Revolución Cultural.

Si estos miembros o delegados muestran ser incompetentes, pueden ser sustituidos mediante elecciones o destituidos por las masas después de discutirlo.

Los grupos, comités y congresos de la Revolución Cultural en los centros docentes deben de estar compuestos principalmente por estudiantes revolucionarios. Al mismo tiempo, deben incluir a un cierto número de representantes de los profesores y empleados revolucionarios.

10. Reforma educacional

Es una tarea de suma importancia en la gran Revolución Cultural proletaria transformar el antiguo sistema educacional y los antiguos principios y métodos de enseñanza.

En esta gran Revolución Cultural hay que acabar totalmente con la dominación de los intelectuales burgueses sobre nuestros centros docentes.

La política formulada por el camarada

Mao Tse Tung de que la enseñanza debe servir a la política proletaria y combinarse con el trabajo productivo tiene que aplicarse en todo tipo de escuelas, para que todos los que reciben educación se desarrollen, moral, intelectual y físicamente, y lleguen a ser trabajadores cultos y con conciencia socialista.

El periodo de estudios debe acortarse. Las asignaturas deben ser menos y mejores. El material de enseñanza debe ser cabalmente transformado. En algunos casos comenzando por simplificar el material complicado. La tarea principal de los estudiantes es estudiar,

pero deben de aprender también otras cosas. Es decir, no sólo deben de estudiar los libros, sino también aprender el trabajo industrial, la agricultura y los asuntos militares, y cuando se presente el caso, tomar parte en la lucha de la Revolución Cultural para criticar a la burguesía.

11. La cuestión de criticar por el nombre en la prensa

En el curso del movimiento revolucionario cultural de masas, la crítica de las ideologías burguesa y feudal debe ser muy bien combinada con la difusión de la concepción proletaria del mundo y del marxismo-leninismo, y del pensamiento de Mao Tse Tung.

Se debe organizar la crítica de los representantes típicos de la burguesía que se han infiltrado en el partido, y a las típicas "autoridades" reaccionarias burguesas en los campos académicos, incluyendo a todo tipo de puntos de vista reaccionarios en la

filosofía, la historia, la economía política y la pedagogía, en las obras y teorías literarias y artísticas, en las teorías de las ciencias naturales, así como en otros campos.

La crítica a una persona por su nombre en la prensa debe ser decidida, después de una discusión, por el comité del Partido al nivel correspondiente, o en algunos casos, sometida a la aprobación del comité del Partido al nivel superior.

12. La política hacia los científicos, técnicos y personal en general

En el movimiento actual debe seguir aplicándose la política de “unidad, crítica, unidad” hacia los científicos, técnicos y personal en general, siempre que sean patriotas, trabajen con energía, no se opongan al Partido ni al socialismo, y no mantengan relaciones ilícitas con ningún país extranjero. Hay que proteger a los hombres de ciencia y al personal científico y técnico que han hecho contribuciones. Se debe ayudarles a transformar gradualmente su concepción del mundo y su estilo de trabajo.

13. La cuestión de tomar medidas para la combinación con el movimiento de educación socialista en la ciudad y el campo

Las instituciones culturales y educativas, y los organismos dirigentes del Partido y del Gobierno en las ciudades grandes y medianas son los puntos focales de la actual Revolución Cultural proletaria.

La gran Revolución Cultural ha enriquecido el movimiento de educación socialista en la ciudad y el campo y lo ha llevado a un nivel más alto. Hay que realizar aquella en combinación con este último. Las diversas regiones y departamentos pueden tomar medidas a este respecto a la luz de las condiciones específicas.

En aquellas zonas rurales y empresas urbanas donde se está desarrollando el movimiento de educación socialista, éste no debe ser perturbado y debe proseguir de acuerdo con los planes originales si estos son adecuados y el movimiento marcha bien. Sin embargo, las cuestiones planteadas en la actual gran Revolución Cultural proletaria deben ser sometidas, en el momento apropiado, a la discusión de las masas, a fin de promover aún más vigorosamente la ideología proletaria y a erradicar la ideología burguesa.

En algunos lugares se toma la gran Revolución Cultural proletaria como centro para impulsar el movimiento de educación socialista y realizar una limpieza en los terrenos político, ideológico, organizativo y económico. Se puede proceder de esta manera donde el comité del Partido lo considere adecuado.

14. Empeñarse en la revolución y promover la producción

La gran Revolución Cultural proletaria tiene por objeto hacer más revolucionaria la conciencia del hombre, lo que permitirá conseguir más rápidos, mejores y más económicos resultados en todos los campos de nuestro trabajo. Si las masas populares son plenamente movilizadas y se hacen arreglos adecuados, es posible llevar a cabo tanto la Revolución Cultural como la producción, sin que sea afectada ni la una ni la otra, y garantizar una elevada calidad en todo nuestro trabajo.

La gran Revolución Cultural proletaria es una poderosa fuerza motriz para el desarrollo de las fuerzas productivas sociales en nuestro país. Es incorrecto todo punto de vista que contraponga la gran Revolución Cultural al desarrollo de la producción.

15. Las fuerzas armadas

En las fuerzas armadas, la Revolución Cultural y el movimiento de educación socialista deben realizarse con arreglo a las instrucciones de la Comisión Militar del Comité Central del Partido y del Departamento Político General del Ejército Popular de Liberación.

16. El pensamiento de Mao Tse Tung es la guía para la acción en la gran Revolución Cultural proletaria

En la gran Revolución Cultural proletaria es indispensable mantener en alto la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tse Tung y poner en el puesto de mando la política proletaria. Debe ser impulsado hacia adelante entre las amplias masas de obreros, campesinos y soldados y de cuadros intelectuales, y debe tomarse el pensamiento de Mao Tse Tung como guía para la acción en la Revolución Cultural.

En esta gran revolución cultural tan compleja, los comités del Partido a todos los niveles tienen mayor necesidad de estudiar y aplicar concienzuda y creadoramente los escritos del Presidente Mao. En particular,

deben estudiar repetidamente las obras del Presidente Mao referentes a la Revolución Cultural y los métodos de dirección del Partido, tales como “Sobre la nueva democracia”, “Charlas en el Foro de Yenán sobre Literatura y Arte”, “Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo”, “Discurso ante la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China sobre el Trabajo de Propaganda”, “Acerca de algunos problemas de los métodos de dirección” y “Métodos de trabajo de los comités del Partido”.

Los comités del Partido a todos los niveles deben atenerse a las directivas dadas por el Presidente Mao a lo largo de los años, aplicar cabalmente la línea “de las masas a las masas” y ser alumnos de las masas antes de convertirse en sus maestros. Deben esforzarse por evitar la unilateralidad y estrechez de miras. Deben promover la dialéctica materialista y oponerse a la metafísica y el escolasticismo.

Bajo la dirección del Comité Central del Partido encabezado por el camarada Mao Tse Tung, la gran Revolución Cultural proletaria logrará sin duda una brillante victoria.





Sobre la Lucha de los Proletarios Revolucionarios para Tomar el Poder Fragmentos¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Los revolucionarios proletarios se unen para quitar el poder al puñado de miembros del Partido con autoridad que han tomado la vía capitalista. Esta es la tarea estratégica para la nueva fase de la Gran Revolución Cultural Proletaria. Es la batalla decisiva entre el proletariado y las masas del pueblo trabajador, por una parte, y la burguesía y sus agentes en el Partido, por la otra.

Esta poderosa tormenta revolucionaria comenzó en Shangai. Las masas revolucionarias de Shangai la han llamado la “Gran Revolución de Enero”. Nuestro gran líder, el presidente Mao, le dio inmediatamente su apoyo más resuelto. El presidente Mao pidió a los obreros, campesinos, estudiantes revolucionarios, intelectuales revolucionarios y cuadros revolucionarios que estudiaran y analizaran la experiencia de los rebeldes revolucionarios de Shangai, y asimismo ordenó al Ejército de Liberación que apoyara activamente y ayudara al proletariado revolucionario en su lucha por la toma del poder.

La experiencia de Shangai, de la provincia de Shansi y otros lugares nos enseña que, en

el curso de la lucha por la toma del poder, hemos de prestar especial atención a las siguientes cuestiones:

1

(...) El presidente Mao nos enseña: “Estratégicamente, debemos despreciar a todos nuestros enemigos, pero tácticamente debemos tomarlos muy en serio”. El puñado de miembros del Partido con autoridad que han tomado la vía capitalista nunca verá realizados sus proyectos, que están destinados irremediamente al fracaso. Debemos despreciarlos. No obstante, hemos de tratar con ellos seriamente y nunca trivialmente o a la ligera.

MAO TSE TUNG/SOBRE LA LUCHA DE LOS ...



¹ Este texto importante dentro del proceso de la Revolución Cultural China, fue parcialmente escrito y enérgicamente promovido por el propio Mao Tse Tung, para condensar en él las lecciones principales de la experiencia inicial de los obreros de Shangai dentro de dicha Revolución, experiencia que Mao proponía generalizar a toda China. Fue publicado originalmente en el diario *Bandera Roja*, núm. 3, 1967 y traducido al español e incluido en el libro de D.Milton, N. Milton y F. Schurmann, *China Popular*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1977, tomo 1, pp. 455 – 465. *Contrahistorias* lo rescata ahora para todos sus lectores, para abonar así la mejor comprensión de las lecciones todavía vigentes de esa Revolución Cultural China.

Los revolucionarios proletarios han de comprender enteramente que la lucha por la toma del poder y la contralucha de éste, entre nosotros y el puñado de miembros del Partido con autoridad que han tomado la vía capitalista, es una batalla a vida o muerte entre el proletariado y la burguesía. Es una contradicción entre nosotros y nuestros enemigos.

La orientación general para los revolucionarios proletarios es la de formar una alianza y quitarles el poder que retienen los miembros del Partido con autoridad que han tomado la vía capitalista. Todos los camaradas revolucionarios deberán proceder de acuerdo con esta orientación general y atenerse a ella al considerar y manejar todos los asuntos. De no hacerlo así, tomarán el camino equivocado, que puede conducirlos al lado opuesto.

En lugares y organizaciones donde el movimiento de masas de la Gran Revolución Cultural Proletaria ha sido conducido vigorosamente durante más de medio año, ha quedado en claro para las masas revolucionarias quienes son los principales funcionarios del Partido con autoridad que han tomado la vía capitalista. En la lucha por la captura del poder, los revolucionarios proletarios deben fijar sus propósitos sobre su blanco y asestar al enemigo potentes golpes. Debe establecerse una estricta distinción entre las contradicciones que se producen entre nosotros y el enemigo y las que ocurren en el seno del pueblo mismo. No debemos tratar las contradicciones entre las personas de la misma manera que las contradicciones entre nosotros y el enemigo y castigar indistintamente. De otra manera, la lucha por tomar el poder que retienen los miembros del Partido con autoridad que han tomado la vía capitalista se vería obstaculizada, y nosotros cometeríamos errores en cuestiones de orientación que aprovecharían al enemigo de clase.

Formad resueltamente la gran alianza de los revolucionarios proletarios y uníos a las grandes masas. Esta es la condición más importante para la victoria en la lucha por tomar el poder que retiene un puñado de miembros del Partido con autoridad que han tomado la vía capitalista.

Ahora que la Gran Revolución Cultural Proletaria ha alcanzado la fase de luchar para tomar el poder que retiene un puñado de miembros del Partido con autoridad que han tomado la vía capitalista, es esencial para las organizaciones de masas revolucionarias forjar una gran alianza. Sin una gran alianza de revolucionarios proletarios, la lucha por la conquista del poder no puede ser venturosa completamente; aún cuando se gane parte del poder, éste puede perderse de nuevo (...).

Una vez que las organizaciones revolucionarias de masas han tomado el poder en un departamento, su propia posición se altera. En este momento es fácil que se manifiesten las ideas burguesas y pequeño-burguesas que ciertos dirigentes albergaban en sus mentes. Debemos permanecer muy alertas. Debemos deshacernos de todas las ideas egoístas y de las consideraciones personales y hacer una revolución que arraigue hondamente en nuestra alma. Todo debe partir de los intereses fundamentales del proletariado. Debemos otorgar importancia suprema a los intereses de la colectividad, en lugar de preocuparnos por ganar prestigio y posición personales. Debemos responder con firmeza a la apelación del presidente Mao de *“actuar con moderación al realizar la revolución”*, y no exhibirnos, ni derrochar dinero sin medida y gastar la propiedad del estado. No debemos caer víctimas de las “balas almibaradas” de la burguesía.

Las organizaciones de masas que hayan tomado el poder y los líderes de éstas

deberán adoptar el principio de buscar la unidad con las masas y con las organizaciones de masas que sostengan diferentes opiniones. Debemos persuadir y no excluir a la minoría. De esta manera quedará aislado al máximo el puñado de miembros del Partido con autoridad que han tomado la vía capitalista y se contribuirá a establecer el nuevo orden revolucionario proletario.

Todo el mundo, en la lucha por tomar el poder y después de haberlo tomado, ha de someterse a nuevas pruebas. Esperamos que los revolucionarios que han abierto caminos, surgidos durante el movimiento, permanecerán siempre fieles al proletariado, al presidente Mao Tse Tung y a la línea revolucionaria proletaria por éste representada, además de madurar políticamente en el transcurso del tiempo, y no hacer como aquellos que apenas brillan un momento durante esta fase de la historia. La única manera de vivir a la altura de las exigencias de esta coyuntura histórica es estudiar concienzudamente el pensamiento de Mao Tse Tung, integrarse con las masas obreras y campesinas, y realizar serios esfuerzos para reformar la propia visión no proletaria del mundo que uno posee. No hay otro camino.

3

Debe prestarse adecuada atención a la función de los cuadros en la lucha por la toma del poder. Los cuadros dirigentes firmemente adictos a la línea revolucionaria proletaria son el tesoro del Partido. Constituyen la columna dorsal de la lucha por el poder, y pueden llegar a ser dirigentes en el curso de esta lucha.

Estos camaradas dirigentes han luchado en el pasado durante un tiempo bastante largo contra el puñado de individuos con autoridad que habían tomado la vía capitalista. Ahora, se han puesto a la cabeza

de las masas y tomado franca posición junto a los revolucionarios proletarios y se integrarán con las masas revolucionarias y lucharán al lado de ellas. Debe establecerse una neta distinción entre los individuos con autoridad que pertenecen al proletariado y aquellos que pertenecen a la burguesía; entre aquellos que ejecutan y apoyan la línea revolucionaria proletaria y quienes siguen y sostienen la línea burguesa reaccionaria. Es erróneo considerar indignas de confianza a todas las personas investidas de autoridad. Oponerse, excluir y derrocar a todas ellas sin distinción es una actitud contraria al punto de vista clasista del marxismo-leninismo, al pensamiento de Mao Tse Tung.

Cuando los cuadros dirigentes revolucionarios se alzan para unirse a las masas y arrojar del poder al puñado de miembros del Partido con autoridad que han tomado la vía capitalista, las organizaciones revolucionarias de masas deben apoyarlos. Debe admitirse que ellos tienen más experiencia en la lucha, están más maduros políticamente y poseen mayor capacidad organizativa. Su inclusión en el núcleo del liderazgo ayudará considerablemente a tomar y conservar el poder.

A los cuadros que hubiesen cometido errores debe tratarseles correctamente y no derrocarlos sin distinción. Debe permitírseles que corrijan sus errores y alentarlos para que compensen las faltas cometidas realizando buenas obras, a menos, claro está, que se trate de elementos antipartido y antisocialistas que persistan en sus errores y se nieguen a corregirlos aún después de repetidos intentos de reeducación. Aprender de los errores del pasado para evitar los del futuro y matar la dolencia para salvar al enfermo es una antigua y perdurable política del Partido. Sólo así se someterán voluntariamente aquellos que cometan errores; y sólo así los revolucionarios proletarios se ganarán el

apoyo cordial de la gran mayoría del pueblo y se harán invencibles. De otra manera, siempre existe gran peligro.

La abrumadora mayoría de los cuadros ordinarios del Partido y organismos y empresas gubernamentales son sanos y desean hacer la revolución. Los rebeldes revolucionarios proletarios albergan en ellos la fuerza vital para tomar el poder en dichos organismos. No debe descuidarse este punto de vista.

Los cuadros de todas las categorías deben sufrir la prueba de la Gran Revolución Cultural Proletaria y realizar nuevas aportaciones a la revolución. No deben dormirse sobre sus glorias de otros tiempos ni tener de sí mismos una opinión exageradamente favorable, mientras subvaloran a los jóvenes revolucionarios recién llegados a la escena. Los siguientes conceptos son absolutamente erróneos y tienen que corregirse: ver únicamente los propios méritos del pasado, pero no la orientación general de la revolución ahora, y ver únicamente los defectos y equivocaciones de los luchadores revolucionarios jóvenes recién incorporados a la tarea, pero no admitir que el hecho de que su orientación general en la revolución es la correcta.

4

La actual toma del poder detentado por el puñado de miembros del Partido con autoridad que han tomado la vía capitalista, no se efectúa mediante destituciones y medidas de reorganización dictadas desde arriba, sino desde abajo, por el movimiento de las masas, movimiento incitado y apoyado por el mismo presidente Mao. Sólo de esta manera será posible regenerar los órganos dirigentes de nuestro Partido, así como las empresas, organismos, organizaciones culturales y escuelas del estado, y al mismo tiempo desarraigar

completamente las viejas prácticas burguesas.

La experiencia demuestra que, en el curso de la lucha por la toma del poder, es necesario, por medio del intercambio de opiniones y las consultas entre los miembros dirigentes de las organizaciones revolucionarias de masas, los cuadros dirigentes revolucionarios del Partido y organismos gubernamentales y los miembros dirigentes del Ejército Popular de Liberación de la localidad, establecer órganos provisionales de poder que asuman la responsabilidad de dirigir la lucha. Estos órganos provisionales de poder deben *“mantener firme dominio sobre la revolución y fomentar la producción”*, conservar en marcha el sistema de producción como de costumbre, dirigir los aparatos administrativos y profesionales en funcionamiento (reajustándolos, de ser necesario), con el fin de que realicen sus trabajos y organizar a las masas revolucionarias para que los vigilen y controlen. Estos órganos provisionales también deben ayudar a la tarea de proporcionar dirección unificada para suprimir las organizaciones contrarrevolucionarias y a los contrarrevolucionarios. La formación de tales órganos provisionales de poder está justificada, es necesaria y de extrema importancia. A lo largo de un periodo de transición entrará en pleno juego la sabiduría de las masas y aparecerá entonces una nueva forma organizadora de poder político mejor adaptada a la base económica socialista.

Cierto número de unidades, donde un puñado de miembros del Partido con autoridad que han tomado la vía capitalista, se han estancado desde hace mucho tiempo, se ha corrompido por completo. En dichas unidades, las mencionadas personas han estado ejerciendo la dictadura de la burguesía, no la dictadura del proletariado.

El principio marxista de destruir la máquina del estado existente debe ser puesto en práctica en la lucha por el poder en las unidades en cuestión.

Resumiendo la experiencia de la Comuna de París, señalaba Marx que el proletariado no debe hacerse cargo de la maquinaria estatal existente, sino destruirla por completo. La práctica del movimiento comunista internacional ha demostrado que es ésta una verdad fundamental. Dado que en algunas unidades un puñado de miembros del Partido con autoridad que han tomado la vía capitalista se ha atrincherado y transformado a aquellas en órganos de la dictadura de la burguesía, naturalmente nosotros no debemos tomarlas como son, recurrir al reformismo, combinar “dos en uno” y efectuar una transición pacífica. Por el contrario, debemos destrozarlas completamente.

El gran movimiento de masas para derrocar del poder al puñado de miembros del Partido con autoridad que ha tomado la vía capitalista ha comenzado a crear, y continuará haciéndolo, nuevas formas organizadoras para los órganos del estado de la dictadura del proletariado. En este campo debemos respetar la iniciativa de las masas y aceptar intrépidamente las nuevas formas vitales que surgen del movimiento de las masas para remplazar las viejas prácticas de las clases explotadoras y, de hecho, sustituir por otras todas las viejas prácticas que no correspondan a la base económica socialista. Es absolutamente inadmisibles limitarse a la mera toma del poder y dejar que las cosas subsistan igual que antes y funcionen de acuerdo con las viejas reglas.

El primero de junio del año pasado, el presidente Mao, refiriéndose al primer cartel

marxista-leninista en grandes caracteres que apareció en el país, proveniente de la Universidad de Pekín, lo llamó el manifiesto de la Comuna del Pueblo de Pekín de los años sesenta del siglo veinte. El presidente

Mao demostró una vez más su sabiduría y su genio al predecir tan al principio que nuestros órganos del estado adoptarían formas absolutamente nuevas.

Como resultado del levantamiento de cientos de millones de personas para quitar desde abajo el poder al puñado de miembros del Partido con autoridad que habían

tomado la vía capitalista y, al mismo tiempo, aplastar las viejas prácticas y crear nuevas formas, se ha abierto una nueva era en la historia internacional de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado. Estos acontecimientos enriquecerán y desarrollarán grandemente todo lo que nos enseñó la experiencia de la Comuna de París y la de los soviets y contribuirán a desarrollar el marxismo-leninismo muy considerablemente.

5

La lucha del proletariado para arrebatarse el poder al puñado de miembros del Partido con autoridad que han tomado la vía capitalista se realiza bajo la dictadura del proletariado. En el curso de la toma del poder, debe reforzarse la dictadura del proletariado. Es ésta una condición indispensable para la institución de un nuevo orden proletario (...).

Es cosa muy buena que los fantasmas y monstruos salgan al descubierto, pues ello nos ofrece la oportunidad para un buen

Estos acontecimientos enriquecerán y desarrollarán grandemente todo lo que nos enseñó la experiencia de la Comuna de París y la de los soviets y contribuirán a desarrollar el marxismo-leninismo muy considerablemente.

lavado de primavera que “barra con todas las pestes”.

Debemos ser firmes al ejercer la dictadura del proletariado sobre estos contrarrevolucionarios (...).

Ha surgido un grupo de monstruos y fantasmas para establecer organizaciones contrarrevolucionarias y ejecutar actividades contrarrevolucionarias. Estos grupos contrarrevolucionarios deben ser resueltamente eliminados. A los contrarrevolucionarios hay que aplicarles la ley sin género alguno de vacilación.

El presidente Mao ha llamado al Ejército Popular de Liberación para que ayude y apoye activamente a los revolucionarios proletarios genuinos y se oponga resueltamente a los derechistas. El gran Ejército Popular de Liberación, creado por el presidente Mao mismo, ha respondido cordialmente a su

llamada, y está contribuyendo con nuevas e importantes aportaciones a la causa del socialismo, durante la Gran Revolución Cultural Proletaria. Esta es la gloriosa tarea del Ejército Popular de Liberación (...).

Para suprimir las organizaciones contrarrevolucionarias y a los contrarrevolucionarios, los instrumentos de la dictadura del proletariado deben trabajar en íntima asociación con las grandes masas revolucionarias. Para los contrarrevolucionarios es ésta una red de la que no les será posible escapar (...).

“El gallo ha cantado y todo brilla bajo el cielo”. Celebremos cordialmente la victoria decisiva de la Gran Revolución Cultural Proletaria.





Los Consejos Obreros en Hungría en 1956¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

1. Prehistoria de los Consejos Obreros de 1956²

La historia de los Consejos Obreros de 1956 no puede entenderse sin tomar en cuenta la historia de la clase obrera húngara. Porque el desarrollo intelectual, político y sociocultural de la clase obrera húngara fue conformado por diversos y complejos procesos históricos, durante el periodo de entre las dos guerras mundiales. El sistema contrarrevolucionario del gobierno de Horthy destruyó y criminalizó la tradición revolucionaria de los Consejos Obreros de los años de 1918 y 1919, propia de la clase obrera húngara, al mismo tiempo en que proscribió al Partido Comunista, y declaró, en nombre de la santidad de la propiedad privada, que la propiedad comunal –la que había sido definida como la esencia del socialismo, desde Marx y Engels hasta Zsigmond Kunfi, Justus y George Lukács–, era una idea pecaminosa.

La ideología cristiana nacionalista, que

definió al Tratado de Trianon como la ruina de Hungría, colocó a las aspiraciones revisionistas –que se derivaban de la política de las clases dominantes–, en el centro de la memoria y de la política nacionales. Esto sirvió, más tarde, como la base para la alianza con la Alemania nazi, en el periodo de la segunda guerra mundial. No obstante, y a pesar de esta larga década de lavado de cerebro nacionalista, el principal y predominantemente multiétnico grupo de la clase obrera húngara de los trabajadores industriales calificados, que constituía el esqueleto del trabajo organizado, con alrededor de cien mil miembros, permaneció siempre leal a la socialdemocracia, incluso en los tiempos más difíciles. Al mismo tiempo, y paralelo al avance nazi, la extrema derecha nazi húngara (el partido de las cruces flechadas) y las organizaciones con ideologías racistas antisemitas del sistema, crecieron entre las masas desempleadas, en la periferia de la clase obrera de la pequeña industria,

TAMAS KRAUSZ/LOS CONSEJOS OBREROS... TAMAS KRAUSZ/LOS CONSEJOS OBREROS... TAMAS KRAUSZ/LOS CONSEJOS OBREROS...



¹ Este texto corresponde a una Conferencia impartida por el Profesor húngaro Tamás Krausz, de la Universidad Eötvös Lóránd de Budapest. *Contrahistorias* la rescata aquí para sus lectores, en esta traducción del inglés al español de Carlos Antonio Aguirre Rojas, en el ánimo de difundir esta experiencia, menos conocida en México que los casos italiano, o alemán, etc., de la construcción de Consejos Obreros en la revolución húngara de 1956, vinculados además a la importante experiencia de la 'República de los Consejos' de la Hungría de 1919, experiencia también escasamente conocida en nuestros ámbitos intelectuales, mexicano y latinoamericano.

² Para ahondar en este punto puede verse Hajdu Tibor, *La revolución de Europa Central 1917-1921*, Budapest, Ed. Gondolat, 1989; Sipos Péter, *Movimiento obrero legal e ilegal 1919-1944*, Budapest, Ed. Gondolat, 1988, y también "Atormentando a la Aristocracia Obrera" en la Revista *Historia* núm. 4, 2006, pp. 20-22; Kende János, *De una revolución a otra revolución: Las revoluciones de 1918 y 1919 en Hungría*, Budapest, Ed. Gondolat, 1979 y Mark Pittaway "Una 'anécdota obrera'" texto manuscrito. [Todos los libros y artículos mencionados en las notas a pie de página de este texto, están editados en idioma magyar, pero nosotros, para comodidad del lector, hemos dado ya la traducción directa de sus títulos en español. Sin embargo, dichos textos sólo son accesibles en esa lengua. Nota de *Contrahistorias*].

principalmente en la periferia de Budapest.

Al final de la guerra, los esfuerzos antiguerra de los socialdemócratas y de los Partidos Comunistas encontraron una recepción positiva en las amplias masas de la clase obrera. Incluso en Hungría, en donde no hubo un levantamiento popular en contra de los nazis y de sus aliados, en 1945, las ideas marxistas y socialistas se volvieron un elemento enraizado en la conciencia de las capas políticamente interesadas de esa clase obrera, incluso si estas capas eran relativamente pequeñas. Comités Nacionales y otras organizaciones del autogobierno popular se establecieron espontáneamente, lo que es la mejor prueba de que existían fuerzas capaces de renovar toda la situación en el estrato más bajo de la sociedad.

Destruyendo la máquina de guerra nazi, y expulsando a las fuerzas del Partido de las Cruces Flechadas y de otras organizaciones de extrema derecha, que participaron incluso en el asesinato de judíos húngaros, las tropas soviéticas liberadoras le dieron un sustento a la izquierda húngara, y también a las débiles fuerzas burguesas antifascistas, para llevar adelante el proceso de desnazificación del país. Al mismo tiempo, de cualquier modo, el Partido Comunista que gozaba del apoyo de los Soviets, también atacó las ideologías nacionalistas y autocráticas durante ese proceso de “desnazificación”. De manera que en la política cotidiana, el Partido frecuentemente ignoró las tradiciones y las condiciones nacionales, tanto como las tradiciones del movimiento obrero húngaro, y de una manera cada vez más mecánica, terminó copiando el modelo del desarrollo soviético de la Unión Soviética.

El giro fundamental de la guerra fría, en el verano de 1947, obligó definitivamente a los líderes del Partido Comunista de Hungría (MKP es decir el Partido Comunista Húngaro, y desde 1948 MDP, es decir el

Partido de los Trabajadores Húngaros) a seguir el modelo soviético de la URSS. La industrialización forzada implicaba esencialmente la formación de una nueva clase, un proletariado industrial en amplia escala, que debería de haber jugado el rol de “la clase dirigente del socialismo” y de “nueva clase dirigente”, de acuerdo a la ideología de legitimación del nuevo sistema. Pero en los hechos, en el “Estado de la clase obrera”, esta “clase dominante” fue conducida a pagar todos los costos de esa industrialización forzada, con absolutamente todas sus consecuencias, y dichas consecuencias son ahora bien conocidas por todos.

De modo que en 1953, y como consecuencia de la fría “desestalinización”, se liberaron también las fuerzas de la angustia y de la indignación, y en 1956, el espíritu revolucionario en contra del culto a la personalidad se había ya escapado de la botella, igual que el genio de la fábula.

2. La naturaleza social de los Consejos Obreros

De manera similar a los Consejos Obreros de la Rusia de 1905 y de 1917, y también a los Consejos Obreros húngaros de los años de 1918-1919, el origen de los Consejos Obreros húngaros de 1956 está conectado con dos circunstancias, que son inseparables la una de la otra: una crisis política general, de un lado, y del otro la búsqueda de una nueva alternativa. Se trataba de destruir el viejo sistema político por medio de la organización de una huelga general, y de reiniciar y reorganizar la producción sobre una nueva base. Y en el caso de 1956, en Hungría, fue decisivo que la reorganización del proceso de producción y el *control obrero* de las fábricas y de la producción, como actividades de esos Consejos Obreros húngaros de 1956, estuviese conectada con la manifestación de una idea tradicional de la

comunalidad del trabajo, y también con ciertas características del anarquismo revolucionario.

De cualquier modo, debemos subrayar que mientras los Consejos Obreros en la Unión Soviética, y también en la República Soviética húngara de 1919, se habían revelado en contra del viejo sistema capitalista, en cambio, los Consejos Obreros húngaros de 1956 luchaban simultáneamente para tratar de “comunalizar” el socialismo de Estado, pero también para atajar y eliminar la posibilidad de la restauración capitalista. Porque los Consejos Obreros húngaros se originaron no solamente en la severa opresión política y económica de la tiranía, y en el bajo nivel de vida, y en la violación de los derechos humanos básicos, sino también en la falta de habilidad de los diferentes

grupos rivales de la elite del Partido, que fueron incapaces de adoptar por lo menos el “modelo polaco” para la solución de la recién creada crisis política: a diferencia del caso polaco, el liderazgo del Partido Comunista húngaro se fragmentó en diferentes fracciones, que peleaban las unas en contra de las otras.

Por lo tanto, debemos subrayar que los Consejos Obreros se establecieron espontáneamente, también en Hungría. Como es bien sabido, la influencia más directa de esos Consejos Obreros húngaros fue el desarrollo de los Consejos Obreros en

Por lo tanto, debemos subrayar que los Consejos Obreros se establecieron espontáneamente, también en Hungría. Como es bien sabido, la influencia más directa de esos Consejos Obreros húngaros fue el desarrollo de los Consejos Obreros en Yugoslavia...

Yugoslavia, de un lado, porque no existía ninguna otra experiencia contemporánea, y también, porque el ejemplo yugoslavo podía entonces ser tomado como un punto de referencia. Desde el punto de vista de los “comunistas reformistas”, que trataban de “humanizar” el socialismo, estos Consejos Obreros yugoslavos eran los rayos de esperanza que indicaban la sobrevivencia de las aspiraciones de los socialistas, de un *autogobierno de los trabajadores* dentro o al interior del sistema burocrático del socialismo de Estado.

La breve historia de los Consejos Obreros húngaros (que va solamente desde octubre de 1956 hasta enero de 1957), prueba sin embargo que el socialismo concebido bajo la forma del autogobierno, había ya echado raíces en la conciencia de una parte de la clase trabajadora.³ Esto, de cualquier modo, había sido facilitado por el desarrollo yugoslavo, puesto que los yugoslavos –a diferencia del pueblo húngaro–, liberaron su propio país por sí mismos, prácticamente sin la ayuda soviética rusa. Al contrario del desarrollo yugoslavo, los húngaros, por decirlo así, recibieron ya lista y acabada la oportunidad de un desarrollo socialista, que ellos “heredaron” bajo la forma de la variante estalinista del socialismo de Estado, que no tenía raíces en el desarrollo nacional ni en las condiciones de Hungría.

TAMAS KRAUSZ/LOS CONSEJOS OBREROS...  TAMAS KRAUSZ/LOS CONSEJOS OBREROS...  TAMAS KRAUSZ/LOS CONSEJOS OBREROS... 

³ El propio János Kádár reconoció esto el 1 de noviembre, en la reunión del Presídium del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, cuando calificó varias veces al levantamiento de 1956 en Hungría como una “revolución nacional democrática”, precisamente porque ella contaba con el apoyo de una amplia base de masas en la clase obrera. Con esto, Kádár se refería también al peligro de una contrarrevolución que podría ser montada en parte por el grupo de Rákosi-Gerő, o también a los que apoyaban la restauración del régimen de Horthy. Sobre esto véase A. A. Furszenko editor, *Reuniones del Presídium del Comité Central del KPSZSZ 1954-1964* [en lengua rusa], vol. I, Moscú, Ed. Roszszpen, 2003, p. 196.

A pesar de esto, las fuerzas que estaban interesadas en la restauración de la propiedad privada y del sistema político del gobierno de Horthy, y que se juntaron dentro del campo del cardenal Mindszenty durante el levantamiento de 1956, no se atrevieron a declarar abiertamente sus objetivos antisocialistas, sino que se limitaron a formular oscuras promesas de una economía mixta.

Los Consejos Obreros húngaros de 1956 han dejado un gran número de documentos de su actividad a las generaciones subsecuentes.⁴ Su más importante legado fue, de cualquier modo, la aspiración para establecer un *control obrero directo* sobre el Estado, la producción y la burocracia, control organizado desde abajo. En otras palabras, su agenda principal era la de comunalizar el socialismo organizado. Formado por la propia necesidad espontánea, el 31 de octubre de 1956, el Parlamento de los Consejos Obreros –que contaba con la participación de los Consejos de veinticuatro grandes empresas, además de los aliados campesinos de cinco condados, y de algunos Consejos Obreros de los Trabajadores Intelectuales–, acordó el siguiente documento clásico sobre los derechos y los principios básicos del funcionamiento de los Consejos Obreros:

- “1. La fábrica pertenece a los trabajadores. Los trabajadores pagarán un impuesto y compartirán una determinada cantidad de las ganancias para el Estado, después de reponer la producción de la fábrica.
2. El órgano rector del gobierno de la fábrica

es el Consejo de los Trabajadores, el cual es elegido democráticamente por los trabajadores mismos.

3. El Consejo de los Trabajadores elige un Comité de Administración, de entre tres y hasta ocho personas dentro de sus miembros, que es el órgano permanente del Consejo de los Trabajadores. El Comité es también responsable por otras tareas, que serán determinadas más adelante en detalle.
4. El administrador jefe es solamente un empleado de la fábrica, el administrador y otros empleados que ocupan posiciones de gran responsabilidad, serán elegidos por el Consejo de los Trabajadores. El Comité de Administración abrirá la convocatoria para estos puestos después de su elección.
5. El administrador que dirige la fábrica, es todo el tiempo responsable frente al Consejo de los Trabajadores.
6. El Consejo de los Trabajadores se reserva para sí mismo los siguientes derechos:
 - a) aprobar cada Plan del funcionamiento de la empresa.
 - b) determinar el fondo de los salarios y su utilización.
 - c) determinar cada uno de los contratos de vinculación con el exterior.
 - d) decidir cada una de las operaciones de crédito.
7. En caso de conflicto, el Consejo de los Trabajadores decide acerca del inicio o la terminación del empleo que concierne a cada uno de los empleados de la fábrica.
8. El Consejo de los Trabajadores también aprueba los balances, y decide en dónde será ubicado el beneficio que quedará para la empresa.



TAMAS KRAUSZ/LOS CONSEJOS OBREROS... TAMAS KRAUSZ/LOS CONSEJOS OBREROS... TAMAS KRAUSZ/LOS CONSEJOS OBREROS...

⁴ Para ahondar en este punto, véase Kemény István y Bill Lomax (editores), *Los Consejos Obreros húngaros en 1956. Documentos*, Ed. Magyar Füzetek, París, 1986, Bill Lomax *Hungría 1956*, Ed. Aura, 1989, Toth Eszter Zsófia, *La historia de los Consejos Obreros de la fábrica de aceros Csepel y de los trabajadores metálicos y la memoria de los Consejos Obreros*, manuscrito, 2006; Feitl István, “Parlamentarismo y autogobierno en la revolución de 1956”, revista *Múltunk*, núm. 2, 2005, pp. 231-243 y “Los Consejos Obreros húngaros y el autogobierno en 1956”, en revista *Eszmélet*, núm. 2, 1989, pp.42-52, Molnár János *El Consejo Central de los trabajadores del gran Budapest*, Ed. Akadémiai Kiadó, Budapest, 1969; Varios Autores, *Los preliminares, el desarrollo y la posteridad de la revolución: estudios y cronología*, París-New Jersey, 1987; Ripp Zoltán, *1956 revolución y lucha por la libertad en Hungría*, Ed. Korona Kiadó, Budapest, 2002.

9. El Consejo de los Trabajadores es también responsable por el bienestar social de la empresa en su conjunto”⁵.

En sus comienzos, la actividad política de los Consejos Obreros fue principalmente local, más allá de las demandas políticas generales, como la del retiro de las tropas soviéticas, la independencia nacional, y las elecciones democráticas parlamentarias. Esta actividad, no obstante, se amplió cuando las tropas soviéticas se retiraron el 4 de noviembre, y cuando comenzó entonces una nueva crisis. Dentro de los Consejos Obreros, la dirección, que estaba tratando de lograr la unión del autogobierno de los trabajadores con una democracia multipartidista, intentó robustecer las garantías constitucionales que suponían la protección de las bases del socialismo, en contra de cualquier posible restauración capitalista. El secretario de Estado del gobierno de Imre Nagy, el bien conocido intelectual húngaro y abogado István Bibó, formuló esta idea en un programa especial que fue esbozado el 6 de noviembre. El Consejo Obrero del gran Budapest, que se formó el 14 de noviembre, también adoptó este borrador.

De acuerdo al documento, después del retiro de las tropas soviéticas “la organización social de Hungría sería el orden social basado en la prohibición de toda explotación (socialismo), lo que implica, de una manera más concreta... la preservación de la reforma agraria de 1945, que establecía como máximo la medida de las propiedades entre 11.4 y 22.8 hectáreas... también la preservación de la nacionalización de las minas, de los bancos y de las industrias pesadas, la propiedad comunal de todas las fábricas existentes, basadas ahora en el autogobierno de los trabajadores, la

distribución, por parte de los trabajadores, de la parte distribuible de los beneficios, la posibilidad de existencia de empresas cooperativas o individuales libres, pero con la garantía establecida de la prohibición de no llevar a cabo ninguna explotación...”.

El borrador debería haber sido ratificado por una Asamblea Constituyente, en la cual los Consejos Obreros deberían haber tenido un rol decisivo⁶. Incluso los sindicatos, que apoyaba al gobierno de Kádár, que se formó con el apoyo directo de la Unión Soviética, llegaron a una propuesta similar, que le plantearon al gobierno revolucionario obrero campesino –tal y como era llamado ese gobierno de Kádár–, cuando le recomendaron la creación de un parlamento bicameral: “Para estos propósitos, nosotros proponemos que el gobierno debe considerar la creación de un Consejo de Productores. Como una de las cámaras del Parlamento, el Consejo de Productores podría ser un nuevo órgano de nuestro poder estatal... de modo que existiría la cámara de representantes, elegida por votación de acuerdo al principio del lugar de residencia... pero también el Consejo de los Productores, cuyos miembros serían elegidos a partir de las comunidades trabajadoras, también por votación”.

De acuerdo al documento, la tarea básica de este Consejo de Productores sería la de “el control de la producción y la distribución. Es decir, los productores directos deberían determinar cómo el Estado haría uso de sus medios financieros y de sus recursos, y cómo debería de ubicar el conjunto de sus medios económicos... en cuestiones políticas, el Consejo de Productores podría también extender sus derechos, hasta el punto de hacer propuestas a la Cámara de Representantes”⁷.

Después del 4 de noviembre, Kádár

TAMAS KRAUSZ/LOS CONSEJOS OBREROS...  TAMAS KRAUSZ/LOS CONSEJOS OBREROS...  TAMAS KRAUSZ/LOS CONSEJOS OBREROS...



⁵ Véase el libro antes citado *Los Consejos Obreros húngaros en 1956. Documentos*, pp. 42-43.

⁶ *Ibid.*, p. 132.

⁷ Véase el artículo antes citado de la Revista *Eszmélet*, núm. 2, pp. 48-49.

continuó negociando con los representantes de los Consejos Obreros durante semanas, y eso no solamente por razones tácticas⁸. Él había recibido la autorización para estas negociaciones directamente desde Moscú⁹. En este sentido, el desarrollo de las negociaciones entre el Consejo Obrero de la más grande de las empresas del país (con 30,500 trabajadores de 18 fábricas, de la Fábrica de trabajos metálicos y en acero, Csepel, en octubre de 1956) y el gobierno de Kádár es particularmente iluminadora. Porque aún cuando los Consejos Obreros de esa Fábrica de trabajos metálicos y en acero Csepel (que abarcaban a la red completa

...daba los siguientes derechos a los Consejos Obreros: la extensión del autogobierno de los trabajadores para todas y cada una de las diferentes áreas de la vida de la fábrica, el derecho a tomar sus propias decisiones, la elaboración del sistema de salarios dentro de la fábrica...

de los Consejos Obreros de todas las fábricas locales, compuesta por alrededor de 700 miembros, que eran todos voluntarios, y que no recibían ningún dinero por este tipo de actividad), declararon que ellos no reconocían al gobierno de Kádár, y que esperaban el regreso de Imre Nagy al puesto de Primer Ministro como base de las negociaciones, tuvieron como respuesta el anuncio del gobierno, en los periódicos y en la radio, que afirmaba querer restablecer el contacto con estos Consejos Obreros, a la vez que confirmaba los derechos de estos últimos.

“Fue puesto sobre el papel un decreto, publicado en Népszabadság el 14 de noviembre de 1956, que daba los siguientes derechos a los Consejos Obreros: la extensión del autogobierno de los trabajadores para todas y cada una de las diferentes áreas de la vida de la fábrica, el derecho a tomar sus propias decisiones, la elaboración del sistema de salarios dentro de la fábrica, el hecho de que el Consejo Obrero podía dividir parte de sus ganancias netas de la fábrica entre los trabajadores. Además, el Consejo Permanente de los Trabajadores debería ser electo en tres semanas, con la participación de todos y cada uno de los empleados de la fábrica. El sindicato debería desarrollar las líneas finales y detalladas de esta elección, y del funcionamiento general de estos Consejos Obreros”¹⁰.

3. La caída de los Consejos Obreros Húngaros

Los treinta días subsecuentes a esta declaración son decisivos respecto del destino de los Consejos Obreros, cuyas actividades tuvieron lugar bajo circunstancias de un verdadero “doble



TAMÁS KRAUSZ/LOS CONSEJOS OBREROS... TAMÁS KRAUSZ/LOS CONSEJOS OBREROS... TAMÁS KRAUSZ/LOS CONSEJOS OBREROS...

⁸ Varios documentos sobrevivieron sobre ese mes de diciembre de 1956, documentos que reflejan cómo el poder estatal trataba de integrar a los Consejos Obreros dentro de un sistema de administración reformado. Pero desde el momento en que se le daban más extensas funciones dentro de la producción, eso podría haber significado un cambio hacia el corporativismo. Véase sobre este punto, el libro antes mencionado *Los Consejos Obreros húngaros en 1956: documentos*, pp. 139-150 y también 150-157.

⁹ Véase el texto antes citado de Feitl István, en la revista *Múltunk*, p. 241. Incluso un oficial soviético ruso, participó en la reunión del Consejo de los Trabajadores de la Fábrica Csepel el 30 de noviembre. Y aunque uno de los representantes del Consejo Obrero de la fábrica de bicicletas protestó inmediatamente, el caso muestra como la represión de los Consejos Obreros no había sido, en ese momento, todavía decidida. “La protesta fue naturalmente inútil, porque el oficial soviético arguyó que él estaba ahí solamente porque estaba interesado en la realización práctica del modelo de los Consejos Obreros”, en el manuscrito antes citado de Tóth Eszter Zsófia.

¹⁰ Véase otra vez Tóth Eszter Zsófia, manuscrito antes mencionado.

poder”, tal y como uno de los representantes del Consejo Obrero de la Fábrica Csepel planteó. Pero naturalmente, esta situación no podía durar demasiado. Pues ya el 22 de noviembre de 1956 se emitió un decreto, proveniente del Presídium de los Consejos Obreros, que planteaba una relativamente amplia esfera de autoridad para estos mismos Consejos, dentro de los campos que intentaban combinar la planificación central del Estado con los planes locales, y también, sobre la administración de la producción y los procesos económicos locales, tales como la de cómo conectar la rentabilidad de las empresas con el sistema del pago de salarios, y con el plan estructural del funcionamiento de la fábrica, o también, respecto del método de cómo dividir las ganancias, o respecto del derecho de veto en cuanto a las asignaciones correspondientes a los administradores.

El problema de “cómo ajustar el sistema central de la administración de la industria a la práctica del autogobierno dentro de las fábricas emergió, y entonces, el turbulento aparato del Ministerio se vio cada vez más inclinado a concebir este problema como el punto de Arquímedes de toda la reforma en curso. El dialogo con su propio aparato fue obligando al gobierno a tomar cada vez más en serio a los Consejos Obreros, y a tratar de encontrar un compromiso con ellos”¹¹. Como lo muestran los documentos, la concepción que finalmente se impuso fue la de tratar de encontrar una coexistencia entre la administración de sectores diferentes, es decir una suerte de economía mixta.

Pero los problemas prácticos fundamentales serían respondidos solamente en el campo de batalla político. Ni

el Consejo Obrero del gran Budapest, ni tampoco los Consejos Obreros en general, aceptaron los esfuerzos conciliadores del poder, que interpretaban simplemente las instituciones del autogobierno obrero como únicamente unidades o elementos productivos y económicos. János Kádár declaró que los Consejos Obreros deberían de administrar las compañías y las fábricas, pero agregó de inmediato que ellos no deberían de interferir para nada dentro de la política, porque esta última no era para nada su asunto¹². Además, la concentración del poder del gobierno de Kádár fue disminuyendo gradualmente el papel de los Consejos Obreros, los que se encontraron cada vez más atrapados entre los ministros y los administradores de fábrica, que representaban los intereses de los Ministerios del Estado.

Entonces el Consejo Obrero del gran Budapest mostró su vocación de encontrarse dentro de un proceso de constitución como un poder cada vez más fuerte, concretando huelgas que el gobierno de Kádár, y naturalmente los líderes soviéticos rusos detrás de él, consideraron intolerables. El Partido reorganizado, El Partido Socialista de los Trabajadores Húngaros, se fue convirtiendo gradualmente, en estas circunstancias, en una fuerza de poder alternativa en contra de los Consejos Obreros dentro de las fábricas¹³.

Los propios Consejos Obreros veían su propio papel, y de otra parte el del Partido Socialista de los Trabajadores húngaros, como dos entidades que marchaban dentro del mismo camino¹⁴. De modo que la lucha en torno del poder y la confrontación entre estas

TAMAS KRAUSZ/LOS CONSEJOS OBREROS... TAMAS KRAUSZ/LOS CONSEJOS OBREROS... TAMAS KRAUSZ/LOS CONSEJOS OBREROS...



¹¹ Sobre este punto, véase Kis János, *La restauración de 1956-57 desde una perspectiva de treinta años después*, en el libro antes citado de Varios Autores, *Los inicios, el desarrollo y la posteridad de la revolución: estudios y cronología*, p. 133.

¹² Véase el mismo trabajo de Kis János. La última reunión entre Kádár y los líderes del Partido Socialista de los Trabajadores de Hungría, con los representantes de los Consejos Obreros de la Fábrica Csepel y de otras ciudades, tuvo lugar el 27 de diciembre de 1956. Y fue aquí, respondiendo a las preguntas de algunos miembros de la delegación obrera, que Kádár afirmó estas absurdas palabras.

¹³ Véase el texto antes citado de Molnár János, pp. 90-91

dos estructuras fue conduciendo a una situación límite, en la cual la posibilidad de construir un nuevo sistema de poder y de gobierno, y un socialismo “multipartidario”, terminaron por desaparecer de la agenda, aún cuando los Consejos Obreros mantuvieron hasta el último día de su existencia, y tanto frente al gobierno como frente a los poderes o a los grupos que proponían la restauración burguesa, que “las fábricas y la tierra pertenecen al pueblo, y nosotros no las devolveremos nunca a nadie más”.

Pero desafortunadamente, el proceso de restauración del socialismo de Estado y los esfuerzos soviéticos rusos para impedir el surgimiento de una “segunda Yugoslavia”, demostraron ser más fuertes que las aspiraciones espontáneas de los trabajadores húngaros, hacia la construcción de nuevas formas prácticas de construir el socialismo. Y la lógica de esta dura lucha por el poder llegó hasta el punto de que la restauración del sistema de partido único fue tal, que los Consejos Obreros húngaros no tuvieron ni siquiera el muy restringido papel de sus contrapartes yugoslavas. En Yugoslavia estas instituciones lograron sobrevivir bajo la doble presión, de un lado de la burocracia, y del otro lado del capital, durante un largo periodo. Aunque debemos decir que treinta años después, en 1990, los Consejos Obreros en Hungría sufrieron el mismo destino, bajo las nuevas condiciones del parlamentarismo civil y del sistema multipartidista¹⁵.

Finalmente, consideramos que la experiencia húngara demostró que los Consejos Obreros eran capaces de gobernar y administrar el proceso de producción, y que eran capaces también de construir sistemáticamente, y de comenzar a introducir un sistema socialista-comunal de autogobierno. Pero la experiencia local, bajo las condiciones políticas dadas en 1956, hizo que esta experiencia no pudiese sobrevivir por un tiempo largo, y consecuentemente, la llevó al fracaso. Pero considero importante repetir que el contrapoder social representado por los Consejos Obreros no pudo ser tolerado ni por el sistema de partido único, ni tampoco ahora, más recientemente, en la Hungría actual, por el sistema multipartidista restaurado treinta años después de los acontecimientos de 1956. Pues da la impresión de que el autogobierno es un sistema social alternativo que sólo podrá ser exitoso como resultado de una cooperación internacional, y esto, debido a causas tanto económicas como políticas.

Las elites hoy en el poder, celebran el cincuenta aniversario del levantamiento húngaro de octubre de 1956, rechazando a la vez, guardar silencio sobre las lecciones teóricas y económicas del autogobierno, y negándose a repensar su legado, con lo cual ellas falsifican el aspecto genuinamente socialista de este enorme e importante levantamiento popular de los Consejos Obreros de 1956 en Hungría.



TAMÁS KRAUSZ/LOS CONSEJOS OBREROS... TAMÁS KRAUSZ/LOS CONSEJOS OBREROS... TAMÁS KRAUSZ/LOS CONSEJOS OBREROS...

¹⁴ Véase Molnár János y Tóth Eszter Zsófia, y Ripp Zoltán, antes citado, p. 234. El 9 de diciembre de 1956, el gobierno declaró fuera de la ley a los Consejos Obreros regionales, y los líderes de los Consejos Obreros fueron arrestados; el 11 de diciembre de 1956, Sándor Rácz, el líder del Consejo Central de los Trabajadores fue arrestado también. El gobierno, en respuesta a las huelgas de los trabajadores y a sus marchas de protesta, lo que hizo fue aumentar sus medios de represión y de terror.

¹⁵ Las reformas constitucionales de 1989 parecían abrir una pequeña oportunidad para el desarrollo de un momento histórico de experiencias de autogobierno, pero el primer parlamento “democrático” elegido en 1990 volvió a reformar la constitución y eliminó el parágrafo 12/2 en el cual se establecía legalmente la noción de la propiedad colectiva de los trabajadores.



TÁMAS KRAUSZ



Lenin y el Nacimiento de los Soviets en 1905¹

Imago  MundiImago  MundiImago  MundiImago  MundiImago  Mundi

Al momento de la primera revolución rusa, Lenin, efectuando un análisis político cotidiano, confrontaba los problemas prácticos de la revolución desde la perspectiva teórica del socialismo, lo que le permitía entender con claridad el fenómeno del contraste entre una situación revolucionaria y otra posrevolucionaria. Tanto los rasgos “profesionales y organizativos” como las funciones políticas de los órganos de autogestión popular que eran los Soviets surgidos durante la revolución, eran, ante todo, elementos evidentes que contribuían fuertemente a su consolidación. Así, Lenin consideraba que los Soviets eran órganos de autodefensa revolucionaria, y a la vez, embriones de un nuevo y gran poder que atravesaban por diferentes etapas, y poseían características y tareas específicas a lo largo de su proceso de desarrollo. Por ejemplo, después de la derrota del levantamiento armado en Moscú, en diciembre de 1905, surgió como la primera necesidad la de la organización de

la autodefensa revolucionaria. Bajo esta perspectiva, Lenin consideraba que las “pseudo-promesas” y las aspiraciones utópicas de autogobierno eran nocivas para la totalidad del movimiento, pues si no era tomada en cuenta la realidad inmediata, en aras de pensar solamente en el periodo posrevolucionario (o sea, la sociedad del futuro), eso suponía que se desviaba la atención y energía de esa tarea inmediata de la autodefensa revolucionaria.

En ese sentido, los sucesos de 1905 fueron la antesala de lo que estaba por venir, esto es, que con el curso de la revolución surgieron, como nunca se había visto en la historia de Rusia, organizaciones obreras de autogobierno y de autodefensa –los llamados Soviets (Consejos o Asambleas)–, los cuales cumplían al mismo tiempo funciones de diferente carácter: económicas, sociales, políticas, administrativas y hasta militares, dentro del enorme territorio comprendido entre las ciudades de San Petersburgo hasta Ivanovo-Voznesiensk². A

TÁMAS KRAUSZ/LENIN Y EL NACIMIENTO DE LOS SOVIETS EN 1905

TÁMAS KRAUSZ/LENIN Y EL NACIMIENTO DE LOS SOVIETS EN 1905



¹ Este texto es sólo un fragmento del libro de Tamas Krausz, publicado en lengua húngara, *Lenin. Társadalomelméleti rekonstrukció*, Ed. Napvilág, Budapest, 2008 (*Lenin. Reconstrucción de su teoría social*). La presente versión al español es una traducción desde el idioma ruso, realizada por Norberto Zuñiga Mendoza, a partir del texto en ruso que nos fue proporcionado gentilmente por el Profesor Tamas Krausz. *Contrahistorias* lo ofrece aquí a sus lectores, para continuar promoviendo el debate sobre las ricas y aún vigentes lecciones de esa experiencia rusa de los Soviets.

² Esta última ciudad está situada a mil kilómetros de San Petersburgo, habiendo sido desde la segunda mitad del siglo XIX y hasta la actualidad, el centro textilero más importante de Rusia. En ella hubo siempre importantes movimientos obreros y en 1905, al calor de la revolución, se fundó allí el primer Soviet de Diputados Obreros de la historia. (Nota del traductor).

finales de 1905, unos días antes de su arribo a Rusia, Lenin escribió un artículo sobre esas nuevas instituciones de la revolución, los *Soviets* de Diputados Obreros, bajo el título: *Nuestras tareas y el Soviet de Diputados Obreros*³.

En él, rechazaba abiertamente la disyuntiva: “¿*Soviet* de diputados obreros o Partido?”, señalando que los *Soviets* debían ser entendidos como formas de auto-organización de toda la clase obrera, y sobre todo, de toda la población antizarista, y además, que éstos habían surgido como una especie de “organizaciones profesionales” del proletariado, imposibles de ser usurpadas por partido alguno. Argumentaba también que, tanto los *Soviets* como los partidos obreros y socialistas tenían diferentes tareas, y que cada uno era apoyado por diferentes grupos sociales. Al mismo tiempo, Lenin veía a los *Soviets* no como un tipo de organización socialista, sino precisamente como una organización revolucionaria. “Posiblemente me equivoque –escribía Lenin–, pero me parece (según mis apreciaciones parciales y sólo en el “papel”) que en el ámbito político, el *Soviet* de Diputados Obreros debe ser visto como el embrión de un *gobierno revolucionario provisional*”⁴.

Por lo tanto, consideraba que tales organizaciones populares tenían un papel más positivo que negativo en la

conformación de una estructura política para toda Rusia, proceso en el cual tomaban parte no solamente los socialdemócratas rusos. Lenin encontraba que los *Soviets* eran la prueba fiel de que no era pretensión de los socialdemócratas imponer cualquier tipo de idea, y de que la dirección del país debía esencialmente pasar a las manos de los órganos creados directamente por el pueblo. “Nosotros no imponemos al pueblo ningún tipo de idea inventada por nosotros –escribía Lenin–, solamente nos interesa tomar la iniciativa al momento de realizar todo aquello que es de primer orden para la vida en Rusia... Nosotros nos basamos completa y exclusivamente en la iniciativa que emana libremente de las mismas masas de trabajadores”⁵.

Lenin esperaba el debilitamiento de la influencia eserista dentro de los *Soviets*, pero no obstante, este momento táctico nunca se contrapuso a su proyecto principal. Posteriormente, Lenin apreciaría el papel de los *Soviets* de la siguiente forma: “Al calor de la lucha se integró una organización de masas muy singular: los célebres *Soviets de Diputados Obreros* que eran juntas de delegados de todas las fábricas. Estos *Soviets de Diputados Obreros* han ido adquiriendo cada vez más un papel protagónico en varias ciudades de Rusia, como gobierno provisional revolucionario y como dirigentes de las insurrecciones”⁶.



³ Lenin, V. I. *Obras Completas*, T. 12, pp. 59-70 (en ruso). Lenin se definía a sí mismo como un “espectador lejano”, arguyendo que en ese momento no era un observador directo de los acontecimientos, y reservándose el derecho de cambiar posteriormente su posición. Sin embargo, su perspectiva analítica ya incluía bastantes elementos teóricos y metodológicos que, independientemente de las “casualidades” políticas, serían utilizados posteriormente.

⁴ *Op. cit.*, p. 63.

⁵ *Op. cit.*, p. 69.

⁶ En un artículo fechado el 4 de julio de 1906, Lenin polemizaba con el dirigente (en esos momentos ya bajo arresto y además exiliado) del *Soviet* de Petersburgo, G. S. Khrustalev-Nosar, sobre la pertinencia de crear *Soviets*. Lenin pensaba que en la etapa de la autodefensa revolucionaria sería erróneo arriesgar a estas organizaciones obreras, al asumirlas como los “destacamentos de vanguardia” y abandonarlas a la suerte de los poderes dominantes. Sólo coincidía con Khrustalev (que llamaba al *Soviet* de Petersburgo, “el Parlamento revolucionario del proletariado revolucionario”) en un punto: era necesario vincular la organización de los *Soviets* con la presencia de determinadas premisas políticas, y con ciertas condiciones del movimiento revolucionario. *Op. cit.*, pp. 287-290.

En aquellos tiempos, el periódico menchevique *Iskra* proponía organizar inmediatamente “la autogestión revolucionaria” como “el posible prólogo del levantamiento”, y todo esto en el marco de la táctica de boicotear las elecciones. Pero Lenin tenía una posición exactamente contraria: antes de la revolución –pensaba–, la problemática de la autogestión revolucionaria (en sus aspectos profesionales y económicos) era en gran parte prematura, dado que sólo un levantamiento triunfante era capaz de crear las condiciones para esa autogestión. “La organización del autogobierno revolucionario –escribía Lenin– y la elección de los Diputados por el pueblo, no es el *prólogo* de un levantamiento, sino más bien su *epílogo*. Es necesario vencer en la insurrección (aunque sea en una ciudad), y constituir un gobierno revolucionario temporal, para que éste, como órgano de la insurrección y como líder reconocido del pueblo revolucionario, pueda tomar parte en la organización del autogobierno revolucionario”⁷.

Durante los años de 1905-1906, Lenin subrayaba insistentemente el hecho de que el autogobierno obrero no podía subsistir si subsistía también el antiguo régimen; y refutando cualquier tipo de esperanzas

ingenuas escribía: “Si el Zar conserva el poder, el autogobierno revolucionario está confinado a ser sólo un fragmento de revolución... y si esa fuera la consigna principal del proletariado revolucionario, significaría entonces crear la confusión, y además, favorecer a los *libertarios* (Una de las fracciones de los liberales. Nota de T. K.). No debemos mezclar la organización de la guerra o la organización de la insurrección con la organización del autogobierno. Debido a su función, a su surgimiento y al carácter organizativo de la insurrección, la organización de las fuerzas armadas debe de ser completamente diferente a la organización del autogobierno revolucionario”⁸.

Lenin combinaba los procesos revolucionarios de la siguiente manera: “convocar a una Asamblea general-popular constituida por un gobierno revolucionario temporal, organizar el levantamiento armado y también un ejército revolucionario con el fin de derrocar al poder zarista”⁹. Por lo tanto, consideraba pertinente la táctica del boicot de la Duma, siempre y cuando se dieran las condiciones para un levantamiento armado, para que así tal boicot demostrara a las masas revolucionarias el carácter inacabado del



⁷ Lenin, V. I. *El boicot de la Duma de Bugilinsky y la insurrección*. En Lenin, V. I. *Obras Completas* (en ruso), T 11, p. 172. (Publicado por primera vez en *Proletario* núm. 12, 16(3) de agosto de 1905.). Unas semanas después, Lenin tocó el tema de nuevo en su nota *Sobre el momento actual*, publicado en *Proletario* núm. 18, 26 (13) de septiembre de 1905: “Desde que la Duma de Kerch amplía por su propia iniciativa los límites de la jurisdicción que le asigna la ley, desde que toma parte en la vida revolucionaria de todo el país, en esa medida emprende el camino de una verdadera 'autoadministración revolucionaria'. Pero, ¿en donde está la garantía de que esta autoadministración se convierta en ‘populista’? Y además, ¿debemos, nosotros, socialdemócratas, destacar este 'fragmento de revolución' como la consigna principal de agitación, o más bien predicar la completa y decisiva victoria de la revolución, imposible de realizar sin una insurrección?” Lenin, V. I. *Obras Completas*, T. 11, p. 273.

⁸ Lenin, V. I. *El congreso del Zemstvo*, en *Obras Completas*, T. 11, p. 279. (Publicado por primera vez en *Proletario*, núm. 19, 3 de octubre -20 de septiembre- de 1905).

⁹ *Op. cit.*, p. 280.

proceso revolucionario¹⁰. Por eso, mantener la autocracia de la Duma significaba dar “un paso hacia las posiciones de la monarquía burguesa”, lo que, de ningún modo, iba en el sentido de la realización de los esfuerzos populares.

Pero en 1907, la posibilidad de la transformación democrático–burguesa sufrió su derrota definitiva, y sus objetivos principales sólo se realizaron más tarde, en febrero de 1917. Y sólo después de esta fecha, se mostró entonces la otra cara del año 1905: la revolución obrero–campesina y de los soldados, dirigidos por sus órganos centrales, que en estas fechas contaban ya con una mayor experiencia, dirigidos por los Soviets y los comités campesinos, se apropiaron nuevamente del control sobre la propiedad de la tierra. De tal manera, el folleto *El Estado y la revolución*, de ningún modo apareció “inesperada y casualmente” como se piensa comúnmente. Pues ya en marzo de 1908, en su artículo *Las lecciones de la Comuna*, Lenin evaluó de manera puntual y conjuntamente la experiencia de la Comuna de París y el esfuerzo de los Soviets en la primera revolución rusa¹¹.

Allí se detuvo en los dos errores más comunes del proletariado. En primer lugar, y

siguiendo la teoría de los proudhonistas, que soñaban con “el establecimiento de la justicia divina en el país”, ni llevaron a cabo la “expropiación de los expropiadores”, ni se adjudicaron los bancos. “Segundo error: la

excesiva generosidad del proletariado. Se debió exterminar a los enemigos, en vez de agotarse intentando influirlos moralmente, y desdeñando de este modo el peso de las acciones bélicas durante la guerra civil...”¹².

Y si consideramos que la burguesía francesa, al aplastar la Comuna, no sólo dejó

de lado cualquier tipo de razones morales, sino que desató toda una ola de asesinatos, entonces quedan claras las razones por las cuales Lenin, durante el periodo de las represiones contrarrevolucionarias en Rusia, reflexionaba acerca de las posibles y supuestas tareas de la autodefensa de la revolución proletaria en el futuro. Al mismo tiempo, presentía que la revolución rusa podía alentar la propagación internacional de la revolución, cuando afirma que la Comuna “agitó al movimiento socialista en toda Europa, mostró la fuerza de la guerra civil, disipó las ilusiones del patriotismo y

Pues ya en marzo de 1908, en su artículo Las lecciones de la Comuna, Lenin evaluó de manera puntual y conjuntamente la experiencia de la Comuna de París y el esfuerzo de los Soviets en la primera revolución rusa.



¹⁰ En ese contexto, en su discurso de la *III Conferencia del POSDR*, llevada a cabo del 21 al 23 de julio (3-5 de agosto) de 1907, Lenin señalaba: “El boicot es dañino, nos nubla la visión: cuando asistamos a la transformación del levantamiento profesional en movimiento político y revolucionario, solamente entonces podremos hablar de la pertinencia del boicot.” *Op. cit.*, T. 16, p. 473. En el plan y el contexto de la resolución general, concerniente a la participación en las elecciones a la III Duma, de nuevo subrayó: “El boicot sería correcto solamente ante un levantamiento general, o ante la lucha contra las ilusiones constitucionales”. *Op. cit.*, p. 476.

¹¹ Este artículo forma parte de las notas de la ponencia de Lenin en Génova, publicada en *La Gaceta extranjera*, núm. 2, del 23 de marzo de 1908. La ponencia fue leída el 18 de marzo en el Mitin Internacional de los socialdemócratas, conmemorando el aniversario de la Comuna de París. *Op. cit.*, pp. 451-454.

¹² *Op. cit.*, p.452.

rompió con la esperanza ingenua de las aspiraciones nacionalistas de la burguesía. La Comuna enseñó al proletariado europeo a plantear de manera concreta las tareas de la revolución socialista¹³. Como era habitual en él, Lenin mostró aquí el modo en que entendía las regularidades y la experiencia histórica, como una experiencia común de todo el proletariado, aún cuando una parte significativa de la clase obrera europea y rusa, no comprendía todavía en 1908 el alcance general de la Comuna de París¹⁴.

Al principio de 1917 y en relación con las reflexiones de Marx en *La guerra civil en Francia* acerca de la experiencia de la Comuna, sobre la necesidad de la reducción de la jornada laboral y también sobre el punto de la “unión del trabajo productivo de todos con la participación de todos en la dirección del Estado”, Lenin, al hacer referencia a la experiencia de los *Soviets* de 1905, anotó las siguientes observaciones al margen, dentro de los cuadernos “azules”: “La revolución rusa llegó al mismo punto,

aunque de una parte, se aproximó más temerosamente que la Comuna de París, y de otra parte, demostró más ampliamente las posibilidades y alcances de los “*Soviets de Diputados Obreros*”, de “*Diputados Militares y Marinos*” y de “*Diputados Campesinos*”. Esto fue la *Nota Bene* del proceso¹⁵.

Como hemos visto, el problema práctico de la destrucción del Estado político, y la cuestión sobre las tareas posibles de un totalmente distinto tipo de “Estado”, a la manera de la Comuna de París, eran ya, hacia los años de 1907–1908, temáticas presentes y recurrentes dentro de la obra de Lenin.

* * *



¹³ *Op. cit.*, p. 453.

¹⁴ Con respecto a la revolución, Lenin pensaba que el proletariado recordaba muy bien las lecciones de la Comuna. O más exactamente, Lenin había previsto muy bien estas lecciones: en el levantamiento armado, los obreros rusos, supieron condensar toda la experiencia anterior de los movimientos de protesta. Por otro lado, también había hecho hincapié insistentemente en la agudeza de los obreros rusos para plasmar inteligentemente, en la realidad, las formas originales de la vida comunal rusa.

¹⁵ *Op. cit.*, T. 33, p. 229.



Autor: Dulce Isabel Aguirre Barrera
Título: "Memorial del 68"
Técnica: Medios Mixtos



Los Métodos de Organización del Movimiento SIN TIERRA DE BRASIL¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

“Sin movimiento revolucionario no hay teoría revolucionaria”.

Luis Althusser

Cualquier análisis del desarrollo histórico brasileño, especialmente en lo que se refiere al problema del campo, nos dirige hacia la conclusión de que la Reforma Agraria en Brasil será obra y fruto de la lucha de la clase trabajadora, y que ésta última se encuentra, por lo tanto, específicamente vinculada a la construcción de un proyecto popular para todo el país. En este sentido, la lucha por la tierra es parte de un proceso de luchas por la reforma agraria, y esta última, consecuentemente, es parte de una lucha más amplia por transformaciones económicas y sociales mucho más vastas.

El diagnóstico anterior apunta hacia una segunda conclusión: sólo podremos llevar a cabo la reforma agraria y los cambios sociales que perseguimos, mediante luchas de masa. Porque sería muy bueno si consiguiéramos realizar la reforma agraria solamente a partir

de negociaciones con los grandes grupos económicos, que son los poseedores de enormes áreas de tierras dentro de Brasil. Pero esta imagen es irreal, y ella representa solamente el delirio propagandístico de algunos intelectuales y representantes de los latifundistas, que defienden la reforma agraria dentro de la legalidad actual, y sin ninguna participación popular. En resumen, esto es pura demagogia, propaganda engañosa para que la sociedad se acomode a la situación existente, y no quiera luchar.

Con este punto de vista no estamos defendiendo la no negociación por principio. Por el contrario, creemos que las negociaciones son importantes, principalmente dentro de la coyuntura adversa en la que hoy actuamos. Lo que defendemos, –y efectivamente es algo que ha sido comprobado en múltiples experiencias concretas–, es que las buenas negociaciones, aquellas que producen resultados favorables para los trabajadores, son conquistadas sólo a través de las luchas cotidianas. Si tenemos una fuerza de masas importante

GILMAR MAURO Y LUIZ B. PERICÁS/LOS METODOS DE ORGANIZACIÓN ... GILMAR MAURO Y LUIZ B. PERICÁS/LOS METODOS DE ORGANIZACIÓN ...



¹ El siguiente texto es uno de los capítulos del libro *Capitalismo e luta política no Brasil. Na virada do milênio*. Ed. Xamá Editora, Sao Paulo, 2001, pp. 95-105. Dado el interés que este tema de las formas de organización de los nuevos movimientos antisistémicos de América Latina reviste hoy en México, para el proceso en curso de desarrollo de las formas de organización del importante movimiento de *La Otra Campaña*, es que nuestra revista *Contrahistorias* lo rescata aquí para todos sus lectores. La traducción del portugués al español es obra de Carlos Antonio Aguirre Rojas.

conseguimos avanzar; en el caso contrario nos quedamos en el mismo lugar. Este método es inverso al que ha sido utilizado por algunos dirigentes y organizaciones que creen que son posibles negociaciones aisladas, o actos puramente simbólicos para lograr obtener ciertas conquistas. Estas prácticas no hacen más que crear confusiones ideológicas en el conjunto de los trabajadores. Dentro de las peores, están la práctica de la adaptación a las circunstancias y la dependencia respecto de los “grandes líderes”, que refuerzan el paternalismo y el oportunismo político. Porque de este modo la conquista termina siendo una conquista del líder y no del propio pueblo.

Cuando ocurren ciertas concesiones por parte del gobierno y de las elites, a partir de este tipo de prácticas, su objetivo en general es el de intentar dividir al conjunto de los trabajadores y crear una idea de que los “bien portados” lograrán que sus reivindicaciones sean atendidas y resueltas, mientras que los “mal portados”, es decir aquellos que luchan, no lograrán conseguir esas reivindicaciones. Esa práctica es lo que nosotros llamamos la práctica de la cooptación. Pero felizmente para nosotros, la realidad es testaruda y golpea en la cara de todos aquellos que tratan de reproducir y de mantener este tipo de ilusiones.

Cuando el gobierno produce, desde el laboratorio de sus palacios, ciertos dispositivos para inhibir la acción organizada del pueblo, está simplemente reeditando en la actualidad las viejas leyes que expresan el pensamiento atrasado de las elites brasileñas. Por ejemplo: la afirmación de que la tierra ocupada no será nunca expropiada a los latifundistas; o que aquél que ocupa –o en otras palabras, el que usurpa– nunca logrará ganar la tierra y ser un ‘asentado’, un miembro de los Asentamientos del MST. ¿Cuál es la diferencia de estas leyes con las leyes del tiempo del Imperio, que decían que “quien

huya del cautiverio no tendrá nunca derecho a la libertad”? Porque dentro del ADN de las élites no está para nada la idea de la ‘distribución de la riqueza’, sino al contrario. Por eso, con estos actos y estas leyes, lo que el gobierno y las clases dominantes nos envían son señales y trampas para que los “buenos” negociadores cedan a sus posiciones. Sólo así, garantizan ellos, es que estos negociadores lograrán ser beneficiados. Mientras que a los “malos” negociadores se les trata de cargar con el estigma de que lo único que quieren es “el desorden y el caos”.

A diferencia de esto, lo que nos muestra la experiencia es que las negociaciones son simplemente como la firma del resumen de un juego ya realizado, cuyo resultado en verdad ha sido conquistado en las calles, mucho antes de que se establezca la mesa de negociaciones. Porque es el pueblo organizado el que lleva a cabo las conquistas y no su líder, por más hábil que éste último sea.

Los dirigentes de un movimiento popular, por otro lado, deben tener ciertas cualidades para que su trabajo sea respetado. Ellos deben saber escoger a los mejores cuadros para componer una estructura organizativa, determinar responsabilidades, controlar el cumplimiento de las decisiones y tener la capacidad de evaluar el desempeño de los diferentes individuos. Así, es fundamental la capacitación de los militantes, junto a la posibilidad de un trabajo colectivo de los diversos líderes. Más allá de eso, los dirigentes deben tratar de evitar desacuerdos graves dentro de la organización y luchar contra el burocratismo, el subjetivismo, el dogmatismo y el sectarismo. Los líderes también tienen que mostrar a las bases sus cualidades, y ser verdaderos ejemplos de responsabilidad, de iniciativa, de espíritu de cooperación y de comprensión, teniendo al mismo tiempo firmeza en la aplicación de las líneas políticas decididas, claridad de ideas y una clara dedicación al trabajo.

Está claro que la élite no llevará a cabo la reforma agraria, así como es obvio que ésta última solamente será conquistada por el pueblo a través de una lucha permanente. Esta lucha, no obstante, no es un asunto que concierna solamente al Movimiento de los Sin Tierra, sino que es un problema de todo el conjunto de los trabajadores del país. Finalmente, la lucha de clases no se hace siguiendo los calendarios tradicionales. Ella depende de análisis correctos de la realidad y de acciones que nos ayuden a modificar la correlación de fuerzas en favor de las poblaciones menos favorecidas. Los calendarios pueden ser importantes para unificar las luchas y para estimular la solidaridad de clase, pero sería muy ingenuo creer que alteraremos las estructuras de poder a partir de actos previamente marcados dentro de esos calendarios habituales.

Porque el movimiento de masas en verdad es como una especie de onda, que en un momento dado asciende y en otro momento posterior desciende. Y es por eso que se necesita de una organización que estimule constantemente las luchas de masas, y que al mismo tiempo las organice. Este es uno de los motivos por los cuales tratamos de mantener los Asentamientos todo el tiempo vinculados al Movimiento de los Sin Tierra.

Porque un Asentamiento que no continúa luchando por la reforma agraria después de que ha conquistado su propia tierra, puede ser que sea importante desde el punto de vista humano, —es decir, representa más personas que ya son dueñas de la tierra, y una menor concentración de esa tierra en manos de los latifundistas—, pero no vale ya demasiado desde el punto de vista de la óptica política. La misma lógica sirve para los otros sectores: un sindicato, un gremio estudiantil, una asociación de barrio, un asentamiento urbano, un cargo conquistado dentro de una prefectura, o dentro incluso de un gobierno estadual, etc., son espacios

que si no se constituyen en herramientas útiles para acumular fuerzas en el camino hacia los cambios sociales radicales y más profundos que el pueblo necesita, dejan entonces de ser útiles al proyecto global. Y todavía más: si se encierran solamente en sus conquistas inmediatas terminan siendo un apoyo para las élites, porque terminarán reforzando la división entre los sectores populares y el corporativismo, impidiendo la construcción de proyectos más globales para todo el conjunto de la población, y simplemente terminarán por ser útiles para inflar ciertos egos y para alimentar vanidades personales, cuando no para promover el individualismo y el oportunismo político de todo tipo.

En cuanto a la formación, ésta debe de ser un proceso permanente. Dentro del Movimiento de los Sin Tierra, esta formación es una prioridad y ocurre desde el primer contacto con el trabajador sin tierra, antes incluso de que él se integre a la organización, o comience a participar dentro de un Acampamento. Porque en la medida en que se hacen reuniones dentro de las comunidades, en los barrios, etc., para explicar lo que es el movimiento, por qué es por lo que estamos luchando, por qué no se ha hecho todavía en Brasil una verdadera reforma agraria, o por qué tenemos que luchar y llevar a cabo ocupaciones de tierra, a partir de este punto se inicia ya el proceso de formación.

Y luego, cuando se realiza ya una ocupación, la primera tarea es la de organizarla. Se preparan grupos con diez, quince, cincuenta familias —el número de cada grupo es relativo— y los núcleos escogen a un coordinador o coordinadora, a un vicecoordinador o vicecoordinadora, a un responsable por la higiene, otro responsable de salud, otro responsable de educación, otro para la alimentación, para la seguridad, para la negociación, y así por el estilo. Estas tareas asumidas por las personas a partir de

ese momento, comienzan a ser desarrolladas dentro del Acampamento. Se crea entonces una coordinación local, y al mismo tiempo equipos y sectores involucrados en el cumplimiento de esas tareas. De modo que todos tienen ya una cierta función interna. Y es importante destacar que este método participativo permite que todo el conjunto de las personas involucradas en el movimiento se sientan importantes y también útiles a su propia comunidad.

A partir de ese momento se comienza a rescatar la dignidad y la autoestima de cada uno, a medida que van los distintos miembros a su m i e n d o s u s responsabilidades concretas, por más sencillas que éstas sean. Porque a partir de este momento la persona comienza a sentirse un sujeto activo. Este sin duda es el más importante y el más bello trabajo desarrollado por el Movimiento de los Sin Tierra, y el que tanto asusta a las élites brasileñas, es decir el proceso del rescate del ser humano y de sus valores principales.

La instancia de decisión más importante dentro del Acampamento es la Asamblea General. En ella son aprobadas las líneas generales de actuación y el reglamento interno. Algunos ejemplos: está prohibido robar; está prohibida cualquier tipo de agresión física a cualquier persona (dentro de los Acampamentos los índices de violencia en contra de la mujer y de los niños son extremadamente pequeños); está prohibido andar por ahí paseando borracho (en algunos Acampamentos está completamente prohibido el consumo de alcohol; aunque la mejor experiencia ha sido la que resultó, no tanto de prohibir el alcohol, sino en desarrollar campañas educativas respecto de los males y los

problemas que son constantemente causados por el consumo de las bebidas alcohólicas); está prohibido portar armas de fuego, y otras reglas que la comunidad encuentre que sean convenientes. La trasgresión de estas prohibiciones implica una advertencia pública delante de toda la Asamblea, y la reincidencia provoca la expulsión, también por una decisión colectiva, de ese mismo foro de la Asamblea General.

El segundo paso es la creación de cursos de formación de las propias bases. A medida que se forma una ocupación, inmediatamente se manifiestan las instituciones –como el INCRA, el gobierno, el poder judicial, la policía–, así como los latifundistas y sus

organizaciones –a veces paramilitares–, lo mismo que la prensa y la sociedad. La materia prima para el estudio inicial de cómo funciona la sociedad está ahí mismo, y es el fruto de la acción y de la reacción provocadas a partir del propio acto de una ocupación de tierras. En este proceso nosotros identificamos quién es quién, quiénes son amigos y quiénes son enemigos, los que nos combaten y los que son aliados de los trabajadores en esta lucha por la tierra y por la reforma agraria dentro de Brasil. No hacen falta demasiados discursos para que las personas entiendan la realidad. Ahí, por lo tanto, están colocadas las bases de todo el proceso de la formación general de la militancia del Movimiento de los Sin Tierra. O sea, a partir de la práctica de la lucha del propio pueblo, se da el proceso de aprendizaje más rico del conjunto del movimiento.

El proceso de formación de los cuadros es

La instancia de decisión más importante dentro del Acampamento es la Asamblea General. En ella son aprobadas las líneas generales de actuación y el reglamento interno.

más lento porque requiere mucho mayor inversión de energías y también más tiempo. Sin embargo, es también extremadamente importante para cualquier organización que lucha por transformaciones sociales, el invertir permanentemente en la formación y en la calidad de sus cuadros políticos. Y esa formación no se limita simplemente a la asistencia a cursos. Porque es fundamental tener presente que la formación esté también sustentada en la práctica, para calificar realmente a los militantes. Analizando mejor la realidad, tendremos condiciones para establecer con mayor claridad las tácticas, las estrategias, y también los métodos para alcanzar ambas. La formación es, por lo tanto, el estudio, la teoría, pero también la práctica permanente. Sólo de este modo se forman realmente los buenos cuadros políticos.

Para conseguir, de otra parte, la masificación de las luchas y la cualificación de la organización, es preciso hacer constantemente trabajo de base, el que es lento, constante y personalizado. Porque organizar a las personas no es lo mismo que hacer propaganda y agitación. Éstas últimas pueden ser hechas a través de los medios de comunicación, de panfletos, de coches que van con altoparlantes marchando por las calles y emitiendo un mensaje, etc. Pero organizar significa tener militantes para ir directamente al pueblo y conocer su realidad, su cultura, sus costumbres, sus modos de vida. Así, habrá entonces un proceso de formación política recíproca. Una organización que no lleve a cabo trabajo de base constante, difícilmente podrá tener muchos militantes. Y sin militantes, difícilmente organizará al pueblo para poder movilizarlo cuando sea necesario.

Una de las atribuciones importantes de un cuadro, es la de ser capaz de interpretar la realidad concreta. Los análisis deben apuntar hacia las tácticas que serán utilizadas para influir de la mejor manera dentro del

medio social específico. Por lo tanto, no deben basarse o deducirse a través de la información de los medios de comunicación, los que sin duda alguna son obviamente parte de las estructuras de poder de las élites dominantes. Es claro que existen algunos pocos periodistas serios que transmiten informaciones correctas que efectivamente corresponden a la verdad de los hechos, pero se trata de una exigua minoría. Por lo tanto, si una organización no tuviese su propia capacidad de análisis, sin dejarse llevar por los puntos de vista y las orientaciones de los grandes medios de comunicación, y quisiera a partir de éstos últimos establecer el rumbo y las tácticas que deben ser utilizadas en cada momento, y si esa organización no tuviera la capacidad orgánica para movilizar al pueblo, difícilmente va a conseguir cambiar la realidad de este país que es Brasil. Hay momentos en la lucha en que una acción, —incluso una acción pequeña pero realizada en el momento adecuado—, tiene mucho más impacto y contribuye mucho más para modificar la correlación de fuerzas, que una gran movilización desarrollada en otro momento distinto. Esa percepción del tiempo adecuado y de la táctica correcta, es una tarea muy importante de los cuadros de cualquier organización seria.

Mantener la unidad, de otro lado, no significa que no existan las divergencias. Es más bien tener objetivos claros y líneas políticas generales válidas para el conjunto del movimiento. Por encima de todo se trata de lograr desplegar una afinidad ideológica y de acción. Es decir, garantizar el principio del centralismo democrático, lo que nosotros interpretamos en el sentido de desarrollar primero una amplia democracia en torno a las discusiones y debates desarrollados a nivel de las bases del movimiento, y posteriormente, a partir del momento en que ha sido tomada una decisión fruto de esas amplias discusiones y

debates, mantener y desplegar una centralidad y disciplina en cuanto a la ejecución de los actos y de las acciones definidas a partir de dicho debate.

Y esta toma de decisión y su consecuente cumplimiento, están mucho más relacionados con ese método del debate amplio que a la decisión propiamente dicha o a la voluntad firme de cumplirla. Porque cualquier grande o pequeña decisión, solamente tendrá eficacia, si la discusión sobre el tema que la sustenta es lo suficientemente amplia y desarrollada para todo el conjunto de los involucrados en ella. Si el militante no entiende lo que está siendo discutido, si no puede dar su opinión respecto de ese tema, incluso defendiendo posturas contrarias a la mayoría, —es decir, si todo el proceso no logra concitar la participación de absolutamente todos los miembros de base—, entonces difícilmente las propuestas aprobadas serán puestas en práctica con ahínco y con convicción. Y de este modo no habrá comisión de ética, o comisión de disciplina que pueda funcionar adecuadamente.

Lo mismo podemos decir respecto de las propuestas y las decisiones que involucran a todo el pueblo. Llevar a cabo profundos análisis junto con la población, estimularla a que debata ampliamente, a que exprese y desarrolle sus ideas, y después a que las organice y se las apropie como ideas suyas, es la mejor forma de provocar la verdadera participación. Esta forma es infinitamente mejor que la de las discusiones cerradas, de los procesos de decisiones dentro de las cúpulas sin consulta alguna a la población. Porque por más correctas que sean las propuestas siempre tendrán el rechazo de una parte del pueblo, el que siempre podrá argumentar legítimamente que no fue consultado para la toma de esa decisión, o para el impulso de esa propuesta. De manera que pensamos que es mejor, en muchos casos, equivocarse con la mayoría del

pueblo, que acertar estando solo y aislado.

La experiencia de varios movimientos campesinos de América Latina —que en muchos casos fueron los brazos campesinos de ciertos partidos o de algunas centrales sindicales—, nos han enseñado la importancia de mantener la autonomía. En varios momentos se dieron divisiones dentro de esos partidos y éstas obviamente se reflejaron dentro de los movimientos sociales, provocando en su interior nuevas escisiones. En otras circunstancias, el partido —forzado por la coyuntura, o a veces llevado por el oportunismo—, adhirió a algún tipo de pacto social con el gobierno y el movimiento vinculado a él se vio forzado a seguir su orientación. Entonces, aun cuando las demandas sociales sean más amplias, los movimientos terminan inhibiéndose en el momento de llevar a cabo sus luchas, perdiendo muchas veces parte de sus propios miembros.

En el caso del Movimiento de los Sin Tierra, en su lucha por la reforma agraria, las alianzas que pueden ser hechas son amplias, e involucran a otros partidos, a centrales sindicales y a movimientos sociales. Por lo cual sería muy limitante para este Movimiento Sin Tierra, el estar vinculado orgánicamente a cualquier partido.

Lo mismo sucede con la cuestión económica. Una organización que depende económicamente, será también una organización que depende políticamente. Sólo puede llegar lejos quien camina con sus propias piernas. Muchas organizaciones perdieron su autonomía y combatividad en la medida en que se tornaron dependientes económicamente de las organizaciones no gubernamentales, o también de instituciones gubernamentales. Esta camisa de fuerza que determina lo que el movimiento puede o no puede hacer, o que restringe el acceso o no a los fondos de acuerdo con voluntades externas, provoca dentro de las organizaciones diversos vicios,

que van desde el plano personal hasta la separación y el desprendimiento absoluto de los líderes respecto de sus propias bases.

Pero si los líderes no están apoyados por las bases, o por las personas u organizaciones que realmente se sientan contempladas en el programa y en la práctica de la organización, ésta no se sentirá responsable por el conjunto de sus propios miembros. Cuando estimulamos –sin temer en este punto los ataques de los grandes medios de comunicación–, a los trabajadores a que contribuyan con el Movimiento Sin Tierra, es porque creemos plenamente que sin la participación del conjunto del pueblo en la dirección política y en el sustento financiero, difícilmente podremos construir una organización sólida y consistente para enfrentar a las élites dominantes y a sus permanentes tácticas de cooptación. Florestan Fernández decía ya que existen tres cosas fundamentales que en los periodos de crisis puede hacer una organización: primero, no dejarse cooptar, segundo, no dejarse destruir, y tercero, a partir de la lucha, obtener conquistas concretas para el pueblo.

La base de la actuación también es extremadamente importante. Porque si estamos convencidos de que la reforma agraria y los otros cambios sociales radicales están vinculados a la construcción de un proyecto nacional, entonces nuestra organización debe de actuar en escala de todo el país. Las experiencias de luchas localizadas, aun cuando han podido tener un gran impacto en determinados periodos históricos en Brasil, fueron siempre derrotadas. Es el caso de la rebelión de los Canudos, de Cabanagem o del Movimiento de Contestado, entre otros. Obviamente no se trata aquí de negar el mérito de estas grandes e importantes luchas para nosotros, que nos autoconcebimos como continuadores de todos esos procesos.

Las propias ocupaciones urbanas, o las

luchas por habitación cuando son desarrolladas solamente en la escala de un Municipio, de una región, o incluso de un Estado, no consiguen transformarse en un problema político. Aun cuando involucren acciones de masas, e incluso acciones radicales, a veces no consiguen rebasar la situación de ser asumidas solamente como un problema social, o en última instancia, como un problema exclusivo de un determinado Prefecto o de un Gobernador. Las ocupaciones de los edificios del Ministerio de Hacienda en mayo de 2000, por ejemplo, son una demostración de la importancia de desarrollar acciones en varios lugares, al mismo tiempo y con un carácter unificado en la escala nacional. Porque aún cuando esas acciones no fuesen demasiado grandes, tuvieron un impacto considerable dentro del conjunto de la sociedad y del gobierno brasileños, precisamente por su unificación nacional y por su sincronía temporal.

Para los que dicen que todas las decisiones, inclusive las ocupaciones son decididas “en las computadoras de la Secretaría Nacional”, les señalamos aquí la verdad sobre el modo de funcionamiento del Movimiento Sin Tierra: entre nosotros rige la descentralización, la horizontalización, la desburocratización y la democratización. Es obvio que este tipo de organización no es perfecta: tiene muchos problemas que deben ser corregidos, y muchas dificultades derivadas de la falta de organización en distintos lugares. Sin embargo, esta forma evita también toda una serie de problemas y de desvíos. Por ejemplo, el hecho importante de que dentro del Movimiento de los Sin Tierra no existe ni Presidente, ni tampoco tenemos jefes.

La estructura orgánica del Movimiento Sin Tierra comienza por la base misma, que es una organización de grupos de familias en los Acampamentos y Asentamientos formando las coordinaciones internas, las

coordinaciones y direcciones regionales, estaduais y luego nacional, lo mismo que en los sectores de educación, formación, finanzas, comunicación, del frente de masas (que es el organizador de las luchas), salud, género, producción (cooperativas de base, cooperativas regionales, estaduais y la CONCRAB o Confederación Nacional de las Cooperativas de la Reforma Agraria del Brasil), el nivel nacional y el sector de relaciones internacionales. Son miles de militantes involucrados en las diferentes instancias y tareas del Movimiento de los Sin Tierra. Son militantes humildes y la mayoría trabaja en todas estas líneas sin recibir nada a cambio. Trabaja porque cree en el Movimiento y por la convicción de que está haciendo historia como sujeto y no como simple espectador. Los que aparecen públicamente en los medios de comunicación cumplen solamente una tarea decidida por el conjunto del Movimiento y son militantes comunes y corrientes como todos los demás.

Más allá de eso, el Movimiento realiza Encuentros Nacionales cada dos años con centenas o miles de militantes para evaluaciones, estudios, elecciones internas y planeación, y cada cinco años realiza un Congreso Nacional. En el último, el cuarto Congreso celebrado en la ciudad de Brasilia del 7 al 11 de agosto de 2000, participaron once mil militantes, siendo éste el mayor congreso campesino en la historia del Brasil².

Para la toma de decisiones son estas instancias las que deciden los rumbos generales del movimiento, si algún líder comete un error grave, puede ser castigado por el conjunto y separado de la organización en cualquier momento, sin que sea necesario esperar hasta la próxima elección. Esto sin duda, evita distintos tipos de oportunismo que son tan comunes en los partidos tradicionales y en múltiples instituciones legales. Más allá de eso, es claro que de lo que se trata es de garantizar un vínculo permanente de todos esos líderes y representantes con las bases generales del Movimiento de los Sin Tierra.

Incluso con todo eso, a veces suceden desvíos o errores. Como forma de corregirlos, constantemente se desarrollan en varias instancias, reuniones de crítica y autocrítica. Esa práctica contribuye intensamente para el crecimiento colectivo y para la superación de los vicios individuales. O sea que el gran secreto del Movimiento Sin Tierra es el de no tener ningún tipo de secretos respecto de sus propias bases.

En la lucha popular es preciso ser racional, hacer análisis correctos, saber avanzar y recular en los momentos oportunos. La realidad es a veces tan cruel, que en función de la miseria de la población muchos pasan hambre en un país con tantas

Son miles de militantes involucrados en las diferentes instancias y tareas del Movimiento de los Sin Tierra. Son militantes humildes y la mayoría trabaja en todas estas líneas sin recibir nada a cambio. Trabaja porque cree en el Movimiento y por la convicción de que está haciendo historia como sujeto y no como simple espectador.



² En el Quinto Congreso Nacional del MST, celebrado en el año de 2007, se reunieron diecisiete mil quinientos militantes del Movimiento Sin Tierra, superando esa nutrida participación del Cuarto Congreso que se menciona en el texto. (Nota del Traductor).

potencialidades como el nuestro, que nos sentimos en varias ocasiones con la voluntad de tomar actitudes extremadamente radicales contra los que controlan los medios de producción, y en contra de los aparatos paramilitares. Sin embargo, sabemos que eso no resolverá nada. Lo que es preciso es construir un gran movimiento de masas bien organizado. Nuestro problema no será resuelto por algunas personas empuñando pistolas y fusiles, sino con millones y millones de seres humanos conscientes de su propio papel histórico. De este modo retoma su dimensión ese lado racional mencionado.

Aunque es preciso, no obstante, conjugar la racionalidad necesaria también con los sentimientos. O sea, tener preparación ideológica pero al mismo tiempo mantener un corazón siempre ardiente. Y es ahí que entra la “mística”, la conjunción de razón y de emoción para producir la “fórmula” que garantiza una militancia aguerrida y convencida de los sueños y de las tareas que tienen que ser desarrolladas. Como afirma Leonardo Boff, “la mística es entonces el motor secreto de todo el compromiso, es aquel entusiasmo que anima permanentemente al militante, aquel fuego interior que alienta a las personas dentro de la monotonía de las tareas cotidianas. Finalmente, es el que permite mantener la soberanía y la serenidad en los momentos de equivocaciones y dentro de los momentos de fracaso”.

Recuperar el sueño de cada uno y de todos para el presente, y alimentarse de él es una cosa fundamental. Festejar las victorias y llorar siempre juntos las derrotas. Incorporar la organización y los ideales de transformación dentro de todos estos procesos.

Es extremadamente gratificante y emocionante ver personas que han vivido la mayor parte de sus vidas en las calles, sin casa, en el momento en que son incorporadas al Movimiento de los Sin

Tierra y hoy viven dentro de los Asentamientos, rescatando ahí su propia autoestima y su capacidad de soñar nuevamente. Muchos de ellos, al transformarse en militantes del Movimiento Sin Tierra, ayudan a recuperar a aquellos otros que de distintas maneras el sistema social excluye.

Queremos modificar las estructuras del poder, realizar la reforma agraria y darle mejores condiciones de vida a todo el pueblo, pero por encima de todo, lo que en verdad buscamos es la felicidad humana para todos. Por eso, la lucha tiene que ser llevada a cabo con verdadera convicción. Este es un gran aspecto de lo que nosotros llamamos 'la mística'.

En el proceso político todas las formas de lucha deben ser utilizadas, de acuerdo con las necesidades de cada momento. La desobediencia civil es una de ellas, porque siempre que una ley sea injusta, ilegítima o inconstitucional, el ciudadano debe levantarse en contra de ella y combatirla. Esto es lo que se puede llamar el derecho a la resistencia. El respeto a las leyes sólo puede darse cuando aquellos que las crean y las ejecutan, también las respetan ellos mismos, lo que muchas veces no ocurre.

Más allá de eso, la legislación ha sido escrita por supuestas “autoridades”, vinculadas en su mayoría con las clases dominantes de un determinado país. Por eso, aquí vale recordar a personajes como Henri David Thoreau, Martin Luther King y Gandhi, entre otros hombres que indignados con la opresión y la injusticia levantaron sus voces para combatir a los gobiernos instituidos. Así como ellos, tenemos la obligación de resistir colectivamente al actual modelo dominante.

¿Pero será que estamos exagerando? Ahora mismo, hasta el propio Fernando Da Costa Tourinho, Presidente del Tribunal Regional Federal, uno de los más importantes jueces brasileños, insiste en que el Código Civil da más valor a la propiedad de la tierra que a su

posesión, y que si la tierra fuese improductiva entonces su ocupación es un acto justo. Para él, defender la propiedad sin posesión es un crimen en contra del pueblo. De este modo, un juez que dictamina sobre los embargos, también demuestra su apoyo indirecto al Movimiento de los Sin Tierra. Ya que el gobierno no actúa, el movimiento tiene la obligación de actuar. Tourinho agrega además que la justicia representa a una minoría que controla el país, y que casi siempre favorece a las élites para mantener el orden. En otras palabras, para preservar la dominación de clase imperante.

Cualquier cosa que pueda afectar a la seguridad de las élites es equivalente a desorden y a subversión. Es necesario, por lo tanto, que haya justicia para la mayoría. Un ejemplo claro puede ser citado aquí: en los comienzos del año 2000, un pobre labrador de Brasilia tomó algunas hojas de un árbol para preparar té para su esposa, que estaba enferma, y en virtud de este acto, fue apresado y acusado ¡de cometer un crimen ambiental! Por otro lado, las empresas madereras, que diariamente destruyen miles de hectáreas de floresta amazónica no son procesadas ni condenadas. Frente a estos hechos, cualquier persona sensible, no podría dejar de quedar indignada con este tipo de absurdos. Sólo tomando conciencia y organizándonos es que podremos acabar con estas injusticias.

La desobediencia civil está situada entre la reforma y la revolución. Es un camino a seguir para combatir políticas que no corresponden a los anhelos de la mayoría de la población, y en general adquiere una forma pacífica. Pero si las exigencias no se cumplen, los actos de resistencia pueden volverse cada vez más radicales y llevar a embates violentos en contra del orden estatuido. De ahí la eficacia de la desobediencia civil, y el miedo que ella provoca en los gobernantes, ya que se trata de una forma legítima de protesta que puede

tener consecuencias profundas. Recordemos aquí las palabras de Thomas Jefferson:

“Cuando dentro del curso de los acontecimientos humanos, se vuelve necesario para un pueblo disolver a aquellos grupos políticos que se unieron en su contra, y asumir entre los poderes de la tierra, la posición aislada y justa a la que le dan derecho las leyes de la naturaleza y de la naturaleza de Dios, un respeto decente por las opiniones de la humanidad, exige que se declaren las causas que lo empujaron a esta separación. Pensamos nosotros que estas verdades son evidentes por sí mismas: que todos los hombres son creados como iguales, que han sido dotados por su creador de derechos (inherentes e) inalienables, y que entre estos derechos está la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que para asegurar tales derechos han sido instituidos gobiernos entre los hombres, gobiernos que derivan sus poderes justos del consentimiento de los gobernados; y que cada vez que una forma cualquiera de gobierno se torna destructiva de estos fines, el pueblo tiene el derecho de alterar ese gobierno, o de abolirlo y de instituir uno nuevo, apoyando sus fundamentos sobre tales principios, y organizando sus poderes de modo tal que le parezcan los más adecuados para la efectivización de su seguridad y de su felicidad”.

Sean cuales fueren las formas que la lucha tomará en nuestro país, tenemos que estar bien preparados para los combates futuros. Esto significa que debemos defender siempre nuestra conciencia y las causas que creemos justas. Por eso vale la pena luchar. Brasil debe ser algo que realmente nos pertenezca a todos.

* * *



¿Qué son los Movimientos Antisistémicos?

Imago  Mundi

Imago  Mundi

Imago  Mundi

Imago  Mundi

Imago  Mundi

“...el responsable de nuestro dolor, de las injusticias, desprecios, despojos y golpes con los que vivimos, es un sistema económico, político, social e ideológico, el sistema capitalista. El siguiente paso del neozapatismo tenía que señalar claramente al responsable (...) Es decir, debería ser una iniciativa antisistémica”.

Subcomandante Insurgente Marcos, “Los zapatistas y La Otra: Los peatones de la de la historia”, 2006.

Los orígenes del concepto de movimientos antisistémicos

El concepto de “movimientos antisistémicos” fue acuñado por Immanuel Wallerstein en los años setenta del siglo XX, para tratar de englobar en un solo término a las dos familias principales de movimientos

sociales que se desarrollaron y afirmaron durante el siglo XIX dentro del mundo, y que nos dan, de un lado, a todos los movimientos sociales y socialistas desplegados en los países centrales y semiperiféricos del sistema-mundo, y del otro, al conjunto de movimientos nacionalistas, anticolonialistas y de liberación nacional desarrollados en la gran mayoría de las naciones de la vasta periferia de ese mismo sistema-mundo capitalista¹.

Porque siguiendo también en este punto, relativo a los movimientos sociales de oposición, su tesis central de diferenciar los diversos fenómenos que estudia, de acuerdo a los distintos espacios constitutivos del sistema-mundo capitalista, que abarcan al centro, a la semiperiferia y a la periferia del sistema, Wallerstein va a distinguir esas dos grandes familias de movimientos de oposición desplegados en los siglos XIX y XX, para descubrir que, mientras que en los países centrales y semiperiféricos del capitalismo, nacen y se afirman sobre todo,

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS...  CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS...  CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS...



¹ Por eso, dice el propio Immanuel Wallerstein: “Acuñé el término de “movimiento antisistémico” en la década de 1970, con el fin de tener una forma de expresión que pudiese incluir en un solo grupo a aquellos que, histórica y analíticamente, habían sido en realidad dos tipos de movimientos populares diferentes, y en muchos sentidos hasta rivales, es decir aquellos movimientos que se ubicaban bajo el nombre de 'sociales' y por el otro lado los que se autocalificaban de 'nacionales'”, en el ensayo “Las nuevas rebeliones antisistémicas: ¿Un movimiento de movimientos?” en *Contrahistorias*, núm. 1, México, 2003.

aunque no exclusivamente, los movimientos socialistas y comunistas que impugnan al sistema en torno de la relación entre el trabajo asalariado y el capital, en cambio, en las zonas de los países periféricos del mundo, van a prosperar con más fuerza y protagonismo los movimientos de liberación nacional, y antimperialistas y anticolonialistas, impugnando centralmente la relación de dependencia y de explotación económica de los países periféricos por parte de los países ricos y centrales del sistema.

Y si bien eso no impide que se afirmen también movimientos socialistas en la periferia, y movimientos nacionalistas en el centro y en la semiperiferia, es claro que el acento mayor, en cada uno de los casos, se encuentra más bien en esos movimientos socialistas del centro y la semiperiferia, y en dichos movimientos nacionales de la periferia.

Pero más allá de este sentido original del término, que incluso dentro de la obra del propio Wallerstein se ha ido afinando y concretando a lo largo de los últimos lustros, es también significativo que dicho concepto de luchas o de movimientos 'antisistémicos' se ha ido popularizando y difundiendo cada vez más, tanto en el seno de los grupos de activistas y militantes de los más diversos movimientos sociales de protesta y de oposición al capitalismo, como igualmente dentro de los trabajos y ensayos de los pensadores críticos que intentan explicar y analizar a esos mismos movimientos de contestación al sistema capitalista actual. Y ello, en una diversidad de caminos y

sentidos, que lo mismo equipara a este término de 'movimientos antisistémicos' con el de 'movimientos anticapitalistas', que con toda manifestación incluso individual de disidencia o de resistencia informal en contra de las múltiples expresiones del capitalismo, pasando por la homologación de dicho concepto con el de los nuevos movimientos sociales, posteriores a 1968, o incluso con el de cualquier movilización social, la que al ser efímera y pasajera no alcanza a conformarse realmente como un verdadero movimiento social, del tipo que sea².

Por eso, y para tratar de proponer lo que, en nuestra opinión y en estas condiciones actuales de inicios del tercer milenio cronológico, puede significar este término de 'movimientos antisistémicos' puede ser útil comenzar con algunas precisiones conceptuales previas, que distingan lo que son las formas de protesta *individual* de lo que son las formas *colectivas* que gestan a un verdadero movimiento social, a la vez que precisan las diferencias y también las conexiones entre una *movilización* social y un *movimiento* social, y entre movimientos sociales de las clases medias o de los sectores dominantes y movimientos sociales realmente *populares*, o entre movimientos sociales que son de un lado *regresivos* y otros que, en sus antípodas, son movimientos sociales *progresivos*, y los que son sólo de oposición interna al sistema o *procapitalistas*, de los movimientos genuinamente *anticapitalistas*, así como entre estos últimos y los movimientos que son más profunda y radicalmente movimientos *antisistémicos*.



CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ...

² Sólo a título de ejemplos de estos múltiples usos y sentidos del término, pueden verse, Subcomandante Insurgente Marcos, "El zapatismo y La Otra: Los peatones de la historia" en *Rebeldía*, núm. 46, oct. de 2006, p. 14, "Responde multitud a prohibición de manifestaciones en Madrid", en *La Jornada*, jueves 19 de mayo de 2011, p. 26 y William G. Martin (coordinador), *Making waves. Worldwide Social Movements, 1750 – 2005*, Paradigm Publishers, Boulder, 2008.

Sobre las distintas formas y expresiones de la protesta social

La protesta social y la lucha de los oprimidos en contra de la explotación, la humillación, las vejaciones, la discriminación, el despotismo y el sometimiento en todas sus formas, es tan vieja como vieja es también la existencia de sociedades divididas en clases sociales. Pues frente al dominio y el sojuzgamiento que implica cualquier tipo de jerarquía y de desigualdad social, se ha desarrollado igualmente, de una manera inmediata y necesaria, la paralela y persistente insubordinación y rebelión de los diversos sectores, clases y grupos sometidos a dicha dominación y avasallamiento. Con lo cual, la historia de la humanidad, desde muy remotos tiempos aunque no desde sus orígenes, y hasta la situación actual, ha sido no solamente la historia de la lucha entre las clases sociales, sino también y concomitantemente, la historia de esas diferentes formas y figuras diversas de esa misma protesta social. Ya que a partir de la compleja y variada disolución de las formas *comunitarias* de la organización social, disolución que camina por distintas vías y que hace nacer a las diferentes sociedades divididas en clases sociales, comienza a desplegarse también, junto a la naciente lucha de clases, también el igualmente diversificado abanico de esas formas de la rebelión y la protesta social³.

Protesta social milenaria y constante, que siendo una de las claras *estructuras de larga*

duración de la historia humana, es también uno de los espacios importantes de la inagotable y siempre renovada y floreciente creatividad social de las clases populares, creatividad que tenaz e infatigable, encuentra en cada nueva circunstancia y en cada momento nuevo, las múltiples y complejas vías de su también multiforme expresión. Pues frente al avasallante poder de las clases y grupos dominantes, poder que se afirma lo mismo como riqueza, como jerarquía social, o como Estado, que bajo las formas de la supuesta superioridad intelectual, o social, o étnica, o de género, o de *status*, entre otras varias, esa creatividad popular ha debido también prodigarse y multiplicarse bajo mil formas, descubriendo e inventando todo el tiempo, los modos de burlar a esas distintas figuras del poder, los resquicios y espacios de afirmación de su propia libertad, las maneras diferentes de escapar a las normas y controles impuestos desde arriba, pero también y en otras circunstancias, los momentos adecuados para retar abiertamente a esos poderes, para ponerlos en crisis y deslegitimarlos, e incluso, a veces, para invertir radicalmente la situación, destruyendo a esos poderes e intentando poner todo el mundo 'de cabeza'.

Pues desde el osado grito de Espartaco y de la rebelión de los esclavos, que amenazaba a los opresores romanos profetizando con su '¡Volveré y seré millones!', hasta el digno '¡Ya Basta!' de los

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ...  CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ...  CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ...



³ En nuestra opinión, es a esta idea, entre otras, a las que aluden Marx y Engels en su conocido y muchas veces malinterpretado comienzo de su célebre texto del *Manifiesto del Partido Comunista*, cuando afirman que "La historia de todas las sociedades hasta nuestros días, es la historia de las luchas de clases", en *Obras Escogidas*, tomo 1, Ed. Progreso, Moscú, sin fecha de impresión, p. 19. Sobre este complejo proceso de disolución de la comunidad y las múltiples vías de gestación de las sociedades de clases siempre es útil volver a releer el fragmento de los *Grundrisse...* de Marx, sobre las "Formaciones económicas precapitalistas", en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Grundrisse*, tomo 1, Ed. Siglo XXI, México, 1971. Véase también nuestro ensayo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "La comuna rural de tipo germánico" en *Boletín de Antropología Americana*, núm. 17, México, 1988.

indígenas neozapatistas mexicanos, lo que se despliega es una larga y heroica cadena de luchas, protestas y reclamos sociales enarbolados por las clases y sectores subalternos de las distintas sociedades y pueblos de todo el planeta. Cadena larga y diversa que, por mil vías diferentes y con mil ropajes distintos, da vida y contenido a ese siempre legítimo y todavía vivo 'derecho a la rebelión' en el que se expresa y condensa el profundo y también persistente sentimiento de sublevación frente a la injusticia y la explotación todavía reinantes hasta hoy.

Larga cadena de luchas, motines, rebeliones, insurrecciones y revoluciones de las clases populares y subalternas de la sociedad, que abarca desde gestos *individuales* de descontento e insubordinación, hasta formas *colectivas y masivas* de la protesta social, siendo a veces expresiones *subterráneas* y encubiertas, y a veces *públicas* y abiertas. Formas múltiples del descontento social, que en ocasiones serán sólo *efímeras* y fugaces, y en otras *sostenidas* y desarrolladas por años y hasta lustros y décadas, como formas más permanentes de la lucha social, la que también podrá ser o *espontánea e inmediata*, o en otro caso *planificada*, organizada y conscientemente programada. Luchas de distinta magnitud, carácter, duración y estructuración, que algunas veces se limitan a expresar la lógica respuesta de inconformidad frente al agravio, el gesto despótico, el acto de la explotación, o la actitud discriminatoria, pero sin trascender el horizonte del sistema social entonces imperante, y en otras veces, en cambio, van más allá de este horizonte *intrasistémico*, para

plantearse expectativas, objetivos y lógicas realmente *antisistémicos* y mucho más profundamente revolucionarios⁴.

Enorme diversidad y pluralidad de las formas y manifestaciones de esta protesta social milenaria y ubicua, que nos muestra entonces la también inmensa dificultad para caracterizar y definir con más precisión a cualquiera de estas figuras de la rebelión social, la que no sólo se despliega a lo largo de los siglos, cubriendo varias etapas de la evolución histórica de las sociedades humanas, sino que también se afirma a todo lo largo y ancho de nuestro entero Planeta Tierra, abarcando con amplitud los pueblos, las sociedades y las civilizaciones más diversas.

Lo que se complejiza todavía más cuando observamos a estas figuras de la rebelión social de manera *dinámica*, introduciéndonos a la gran pregunta de cuáles son las razones y las dialécticas concretas que nos llevan desde el gesto rebelde individual o de un pequeño grupo, que se afirma al inicio sólo como una forma de resistencia pasiva o como un modo encubierto y subterráneo de insubordinación, hacia el pequeño motín que se transforma en una primera forma abierta del descontento, aún de un pequeño colectivo, para entonces comenzar a crecer y crecer, convirtiéndose primero en un movimiento más vasto que se multiplica y que diversifica sus formas de lucha y de manifestación, para ser capaz de generar, más adelante, una rebelión de alcances generales, que lucha, retrocede, avanza y retoma su impulso para alcanzar una escala regional o a veces incluso nacional. Y todo



CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ...

⁴ Para constatar esta inmensa diversidad de formas de expresión de la protesta social, así como sus distintos grados de maduración, vale la pena revisar el muy interesante y agudo trabajo de Ranajit Guha, *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*, Ed. Duke University Press, Durham, 1999, obra que inexplicablemente no ha sido aún traducida al español. Complementariamente, véase también, del mismo Ranajit Guha, *Dominance without Hegemony. History and Power in Colonial India*, Ed. Harvard University Press, Harvard, 1997.

esto, como antesala de una insurrección abierta, pacífica o no, que se confronta ya radical y explícitamente con los poderes dominantes, y que afirma claramente objetivos antisistémicos, para culminar en una revolución total del antiguo 'orden de las cosas'.

Dinámica compleja de la insubordinación social, que crece y madura lenta pero sostenidamente, y que nos remite siempre, para su más adecuada explicación, al específico 'estado de ánimo' de los oprimidos en cada momento y circunstancia históricos, al grado de desarrollo de su descontento y de su conciencia, al punto de concreción y también de maduración de la lucha de clases y del conflicto social en general, así como a las experiencias y herencias previas de esos mismos oprimidos y explotados de la historia. En síntesis, a todo el abanico de factores complejos que Edward P. Thompson resumió en su importante y original concepto de la 'economía moral de la multitud»⁵.

Complejidad de estas dinámicas generales de esa economía moral de las clases explotadas y subalternas de la sociedad, que no es para nada lineal ni de un solo sentido, sino por el contrario, es múltiple, diversa, polivalente y multidireccional. Pues es claro que lo que nos muestra la milenaria y secular

historia de las luchas sociales de los subalternos, es la figura de un complicado árbol de muchas ramas, en donde algunas de ellas han quedado truncadas por una brutal represión de las clases dominantes, y otras se

han bifurcado varias veces, para generar intentos diferentes de oposición y de rebeldía frente a esa misma **d o m i n a c i ó n**, prolongándose en ocasiones como sólidos **e s f u e r z o s** que **m a n t i e n e n** y **c o n t i n ú a n** cierta dirección global, y en otras como recurrentes saltos y cambios de dirección, que buscan

el mejor camino, y que avanzando y retrocediendo alternativamente dan también expresión a esa persistente e inagotable resistencia social de los de abajo.

Lo que explica que, en esta historia de las protestas sociales, hayamos visto movimientos sociales que nacen como movimientos no antisistémicos, pero que, en virtud de su propia experiencia y maduración, terminan por transformarse y convertirse en sólidos movimientos realmente antisistémicos. Y a la inversa. Pues es también un caso real el de movimientos genuinamente antisistémicos que, por ejemplo, una vez alcanzado y conquistado el poder del Estado, han mutado radicalmente

Dinámica compleja de la insubordinación social, que crece y madura lenta pero sostenidamente, y que nos remite siempre, para su más adecuada explicación, al específico 'estado de ánimo' de los oprimidos en cada momento y circunstancia históricos...

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ...  CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ...  CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ...



⁵ La obra de E. P. Thompson resulta especialmente interesante en esta lógica de rescatar esas curvas evolutivas de la protesta social, desde sus manifestaciones más primarias y elementales hasta sus formas más abiertas y contundentes. Al respecto, cfr. sus libros *Costumbres en Común*, (el que contiene su esencial ensayo sobre 'La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII', y su complemento 'La economía moral de la multitud revisitada'), Ed. Grijalbo, Barcelona, 1995, *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1979 y su clásico *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, 2 vols., Ed. Grijalbo, Barcelona, 1989. Sobre este concepto de la 'economía moral de la multitud' cfr. nuestro libro, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanual del mal historiador*, Ed. Contrahistorias, México, catorceava edición, 2011, y también nuestro ensayo "Edward Palmer Thompson y la 'economía moral de la multitud', en el mundo del Siglo XXI", en el libro *Retratos para la Historia*, Ed. Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica, La Habana, 2011.

para convertirse en movimientos simplemente intrasistémicos y hasta defensores del ligeramente modificado *status quo*. Lo que naturalmente, implica que puedan existir también movimientos que, en alguna fase de su desarrollo o maduración, combinen a un mismo tiempo ciertos gestos y posturas antisistémicas, con otras más limitadas y acotadamente intrasistémicas.

Lo que nos muestra que cada movimiento o forma de la protesta y de la lucha social, debe siempre ser estudiado en su particular contexto, en su especificidad histórica singular, en su línea evolutiva concreta, y en sus circunstancias y curvas de desarrollo determinadas. Lo que entonces nos permitirá distinguir claramente, por ejemplo, una *movilización* social de un verdadero *movimiento* social. Pues aunque la primera pueda ser muy vasta y hasta masiva, y muy impactante desde el punto de vista de sus efectos sociales inmediatos, no deja de ser una manifestación más bien efímera, pasajera y constituida en torno de un objetivo puntual e igualmente acotado. Por ejemplo, como en el caso de una vasta movilización en contra de un acto claramente arbitrario de parte del poder presidencial, o como en la situación de un repudio generalizado a una serie de medidas draconianas de un parlamento divorciado

del pueblo, o en ocasión de un rechazo masivo a las elecciones políticas en el contexto de una crisis económica y de una deslegitimación general de una clase política específica, o también como en el caso de un clamoroso y escandaloso fraude electoral⁶.

Movilización social que puede ser de grandes dimensiones, pero que se distingue claramente de un verdadero *movimiento* social, el que es algo permanente, organizado, que trabaja de manera constante y planificada, y que se plantea explícitamente objetivos no sólo inmediatos, sino también de mediano y hasta de largo plazo. Y si bien, un movimiento social puede gestarse en su origen a partir de una movilización social, o también, un movimiento social ya consolidado puede en cierta coyuntura política convocar a diversas movilizaciones sociales puntuales y concretas, es claro sin embargo que se trata de dos expresiones distintas de la misma y subyacente inconformidad social de las clases y sectores subalternos de la sociedad.

Movimiento social, distinto de la movilización social, que a su vez puede adquirir muy diferentes figuras y variantes de su propia concreción. Porque el carácter, el sentido, los límites y las posibilidades que definen a un movimiento social cualquiera, dependen, como es lógico, de las clases, los sectores, los grupos y los actores sociales que



CARLOS A. AGUIRRE ROJAS; QUE SON LOS ... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS; QUE SON LOS ... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS; QUE SON LOS ...

⁶ Pensamos que ese ha sido el caso, por ejemplo, del monumental fraude electoral que padeció México en julio de 2006, y que generó una vasta *movilización social*, la que sin embargo fue frenada y poco a poco decepcionada por el propio Andrés Manuel López Obrador, con sus tibias y contradictorias medidas de respuesta a ese fraude. Y es claro que, hasta hoy, esa movilización social aún no logra convertirse en un verdadero *movimiento social*. Sobre esta movilización de 2006 en México, y sobre el contexto en que se ha desarrollado, véanse nuestros ensayos, Carlos Antonio Aguirre Rojas, “La crisis poselectoral mexicana y La Otra Campaña” y también “México en el 2007, el camino más rápido hacia el 2010”, ambos incluidos en nuestro libro *Chiapas, Planeta Tierra*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2007. Más recientemente, hemos asistido a las enormes e importantes *movilizaciones* sociales masivas de los jóvenes y de las poblaciones de España y Grecia, las que precisamente plantean claramente esta diferencia y disyuntiva entre movilización social y movimiento social: ¿lograrán los españoles del 15-M consolidarse como un movimiento social más permanente y estructurado, al marchar hacia los barrios populares? Y ¿podrán los estudiantes y los trabajadores griegos que asediaron y cercaron varias semanas a su parlamento, conformarse como un movimiento social de protesta anticapitalista más orgánico y estable? La moneda está en el aire, y en los meses y años siguientes sabremos la respuesta.

sostienen y dan cuerpo concreto a dicho movimiento social. Con lo cual, será muy distinto un movimiento estudiantil que un movimiento campesino o un movimiento obrero, lo mismo que diferirá un movimiento urbano popular de un movimiento indígena o de un movimiento étnico en general. Ya que no es igual la dinámica de un actor social transclasista que la de otro claramente clasista, como no es tampoco igual la postura de un sector de la clase media o de las clases dominantes, que la posición de las clases populares en general.

Pero dado que todo actor, o grupo, o clase social puede constituir entonces un movimiento social que lo exprese, entonces es importante diferenciar a los movimientos sociales en general, de los movimientos sociales populares, es decir de aquellos que involucran directamente y expresan a los sectores y clases populares de la sociedad. Pues, en el extremo, ha habido y sigue habiendo movimientos sociales de las clases dominantes, por ejemplo de las oligarquías terratenientes de América Latina, que se han resistido y resisten a ser expropiadas, aún cuando la inmensa tierra que poseen se mantiene ociosa e improductiva, al lado de miles y miles de campesinos pobres y totalmente desposeídos de tierra alguna⁷.

Y si no es lo mismo movimiento social que movimiento social popular, también es importante aclarar que un mismo actor social, por ejemplo el sector estudiantil, puede tener, en distintos momentos del

desarrollo histórico, o en diferentes espacios del planeta, distintas configuraciones propias. Y con ellas, también diversas formas de constituirse como movimiento social. Pues mientras que hasta la segunda guerra mundial, el sector estudiantil en el mundo entero era un sector *minoritario* socialmente, elitista, y en general proveniente de las clases dominantes, a partir de 1968 y hasta hoy se ha convertido, en muchos países, en un sector masivo, plural y ampliamente popular. Lo que implica que a veces el movimiento estudiantil haya sido solamente un movimiento social, quizá con un gran impacto social e intelectual, pero siendo un movimiento social no popular, para más recientemente convertirse en un verdadero movimiento social de carácter también popular.

Aunque teniendo claro que hay movimientos sociales populares que son progresistas pero todavía intrasistémicos, y otros que, mucho más radicales y avanzados, son genuinamente antisistémicos. Porque como lo hemos mencionado antes, la legítima protesta social puede expresarse a veces en fuertes reclamos y denuncias en contra de la injusticia, la opresión, la humillación y la explotación, pero todavía sin ubicar la raíz de todos estos males en la naturaleza misma del sistema social imperante, y sin trascender el horizonte de sus propios límites y de su caducidad histórica, mientras que en otras ocasiones puede afirmarse ya concientemente como

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS...  CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS...  CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS...



⁷ Este es el caso, en nuestra opinión, de uno de los procesos que hoy vive agudamente Bolivia y el gobierno de Evo Morales. Pues a pesar del carácter tibio y limitado de las medidas de este gobierno socialdemócrata de Morales, se han organizado en su contra las oligarquías terratenientes de las provincias del sur boliviano, en un movimiento social retardatario de las clases dominantes de esa nación sudamericana. Sobre el contexto que precedió a la instauración de este gobierno de Evo Morales, cfr. nuestro ensayo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Bolivia rebelde: las lecciones de mayo y junio de 2005 en perspectiva histórica” en *Contrahistorias*, núm. 5, México, 2005. Para una caracterización más amplia de los límites de este gobierno de Evo Morales, como parte de una tendencia mas global de toda América Latina, cfr. nuestro libro, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *América Latina en la encrucijada*, Ed. Contrahistorias, séptima edición, 2009 y Oscar Olivera y otros, “Carta Pública Abierta a Evo Morales y Alvaro García” en *Contrahistorias*, núm. 16, México, 2011.

una lucha que persigue destruir radicalmente a ese sistema social aún vigente, para sustituirlo por otro sistema social alternativo y completamente diferente.

Pensar entonces a los movimientos antisistémicos hoy, no es posible en nuestra opinión, sin asumir estas hondas raíces de larga duración de la milenaria protesta social, la que ha encontrado en estos mismos movimientos, una de sus más recientes expresiones. Como no es posible tampoco entender adecuadamente a esos mismos movimientos antisistémicos actuales sin comprender tanto la compleja diversidad de las figuras de dicha protesta social, como también las múltiples dinámicas de su evolución, junto a las variadas formas de su multifacética expresión, y a las también diferentes formas de su específica y singular concreción.

Además, y para tratar de acotar el sentido más riguroso que hoy podría tener este término de movimientos antisistémicos, hace falta, primero, revisar los varios sentidos que, de manera extendida y común le atribuyen varios de los actores y de los propios movimientos sociales que, rescatando para sí mismos esta denominación, se autobautizan con ese calificativo de luchas, combates, tendencias, iniciativas, posturas o movimientos precisamente antisistémicos. Pero también y en segundo lugar, será necesario precisar el punto de que si se trata de una lucha antisistémica, es decir, en contra del sistema social hoy imperante, entonces deberemos de comenzar por asumir cuál es la *naturaleza singular* de este sistema social actual, el que quizá no es un simple sistema unitario y sencillo –por ejemplo, el sistema social capitalista–, sino más bien un 'sistema de sistemas' o una 'síntesis de varios sistemas' –que incluiría al sistema capitalista, al sistema de la organización clasista de la sociedad, y al sistema de la 'prehistoria

humana'–, articulados ahora sí, en una única y unitaria estructura social.

Movimientos antisistémicos: ¿en contra de cuál sistema?

“No somos antisistémicos. Es el sistema el que es antinosotros”

Pancarta en la Plaza de la Puerta del Sol, 18 de mayo de 2011.

A juzgar por los usos más habituales que hoy se hacen del término de movimientos antisistémicos, podemos considerar que la mayoría de los que lo emplean, lo conciben como *idéntico* al término de movimientos anticapitalistas. Pues si la lucha o el combate esencial de un movimiento es en contra del sistema social hoy imperante a nivel mundial, y ese sistema es el sistema capitalista, entonces es lógico considerar que la lucha antisistémica o el movimiento antisistémico lo son en contra de ese sistema capitalista planetario, y por ende esas luchas o movimientos son idénticamente anticapitalistas y antisistémicos, lo que serían términos equivalentes y perfectamente intercambiables.

Entonces, si hacemos la clara distinción entre los movimientos sociales que sólo buscan ajustar y recomponer al sistema capitalista, atacando parcialmente algunos de sus principales defectos y remozando sus aristas más crueles y destructivas, y aquellos otros que intentan genuinamente *destruir* a este sistema mundial capitalista y *reemplazarlo* por un sistema social diferente, muy otro que el capitalista, será claro que solamente estos últimos merecen el término de movimientos anticapitalistas, y en la perspectiva recién mencionada, también de movimientos antisistémicos.

No obstante, y tratando de llevar más allá nuestra definición de lo que es y de lo que puede connotar el término de movimiento

antisistémico, podemos preguntar nuevamente: ¿si la lucha es en contra del sistema, a cuál sistema en particular nos referimos? Y si bien una posible respuesta, totalmente legítima y pertinente, es la de que nos referimos al sistema capitalista, también es posible, recuperando un denso y poco rescatado argumento de Marx⁸, postular que esa lucha contra el sistema capitalista, se vuelve también y necesariamente una lucha simultánea en contra de otros dos sistemas sociales que soportan y apuntalan a ese sistema capitalista, siendo subyacentes y complementarios al mismo. Y esos dos sistemas solidarios y presupuestos por el capitalismo, son primero, el sistema de la organización social dividida en clases sociales antagónicas, y segundo, el sistema del reino de la 'escasez natural' o del predominio del reino de la necesidad.

Pues Marx insistió muchas veces en que con el fin del capitalismo, advendría también el fin de toda posible sociedad dividida en clases sociales, agregando además que con ese colapso del capitalismo y de la sociedad clasista, se acabaría igualmente con la larga y prolongada 'prehistoria' de la humanidad, sumergida precisamente en dicho dominio del reino de

la necesidad natural. Lo que quiere decir que el actual sistema capitalista se presenta en el fondo como un sistema social múltiple, o como un sistema complejo (suerte de sistema de sistemas), que articula a la vez dentro de sí mismo, tanto sus dimensiones como sociedad o sistema capitalista, con sus determinaciones en tanto sociedad o sistema clasista, y finalmente con sus estructuras y elementos correspondientes a la sociedad o sistema propio de la escasez humana.

Lo que entonces, y de acuerdo a esa sabia y poco atendida tesis marxista, implica que la actual lucha antisistémica, y los actuales movimientos antisistémicos que la enarbolan, sólo pueden afirmarse, desarrollarse y desplegarse cabalmente, en la medida en que asuman esta naturaleza triple y compleja del actual sistema social dominante, afirmando entonces un combate claramente anticapitalista, pero también y al mismo tiempo, una confrontación explícita y radical en contra del sistema de las sociedades divididas en clases sociales antagónicas, es decir del sistema clasista de la organización social y de todo el cortejo de relaciones y estructuras

No obstante, y tratando de llevar más allá nuestra definición de lo que es y de lo que puede connotar el término de movimiento antisistémico, podemos preguntar nuevamente: ¿si la lucha es en contra del sistema, a cuál sistema en particular nos referimos?

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS...  CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS...  CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS...



⁸ Denso argumento de Marx que recorre prácticamente toda su obra, estando presente lo mismo en *La Ideología Alemana*, en donde Marx postula la tesis radical de la *abolición del trabajo humano*, que en su *Miseria de la Filosofía*, en donde se plantea la *muerte y desaparición* total de la actividad misma de la política, lo mismo que en *El Capital*, en donde se establece la distinción entre reino de la necesidad o 'prehistoria del hombre' y reino de la libertad, necesariamente posterior al capitalismo, o en la *Crítica del Programa de Gotha*, en donde se defiende la idea de un derecho que para ser justo tiene que ser desigual, entre muchas otras tesis particularmente profundas y radicales del marxismo original, que luego fueron olvidadas o atenuadas por las corrientes dominantes de un marxismo vulgar y manualesco.

que lo acompañan. Pero también, y en un plano aún más profundo y de más larga duración, en la medida en que desarrollen e incorporen una guerra total en contra del sistema de las sociedades de la *prehistoria* humana, en el sentido marxista de este último término, es decir, en contra de todas las relaciones sociales y de todos los elementos que corresponden a esas sociedades humanas sumergidas dentro del predominio de los códigos sociales de lo que Marx llamó, muy atinadamente, el predominio del “Reino de la necesidad natural”.

Por eso, es que pensamos que al pasar revista al vasto, muy complejo y multicolor abanico de esos nuevos movimientos sociales que hoy se autobautizan a sí mismos como anticapitalistas y antisistémicos, llaman la atención dos hechos importantes: primero, el de que la existencia de la mayoría de ellos remonta sólo a unas cuantas décadas de vida. Es decir que todos esos movimientos, en la forma y con la fuerza protagónica y fundamental que ahora presentan, son claramente hijos de la enorme fractura histórica que significó la revolución cultural mundial de 1968. Y por lo tanto, producto también del contexto de la etapa que el sistema mundial capitalista vive, precisamente desde ese doble corte de la crisis cultural de 1968 y la crisis económica mundial de 1972-73.

Y en segundo lugar, el dato de que sus demandas esenciales, son muchas veces demandas que si bien impugnan y ponen en cuestión al sistema social capitalista, al mismo tiempo y más allá de él, rechazan y se oponen frontalmente a distintas realidades o fenómenos que remontan su existencia histórica allende los orígenes del capitalismo, como por ejemplo la lucha en contra de la figura patriarcal y machista de la familia y de las relaciones entre los géneros, o también el combate en contra de las formas del saber-poder y más en general de los

efectos perversos de la división entre trabajo manual y trabajo intelectual, lo mismo que el cuestionamiento de concebir a la tierra y a la naturaleza tan sólo de manera instrumental y utilitaria, en tanto simples medios de producción y por ende como simples mercancías o cosas susceptibles de una vulgar venta y compra mercantiles, entre otros.

Doble y compleja determinación de estos nuevos movimientos antisistémicos, que nos conduce a una serie de importantes preguntas, cuya respuesta puede permitirnos, tanto explicar la gran difusión y popularidad actuales de este término de lo 'antisistémico', como también explorar y proponer más detenidamente los nuevos y más profundos significados posibles que este concepto de los 'movimientos antisistémicos' puede adquirir en estos comienzos del siglo XXI cronológico, si seguimos la pista de la importante tesis de Marx que antes hemos mencionado.

Entonces, podemos preguntarnos ¿cómo es que ha sido posible la emergencia, o en otro caso la mayor visibilidad y protagonismo de todos estos nuevos movimientos antisistémicos, y por qué ella se ha desplegado sólo en los últimos ocho lustros recién vividos? Y también ¿qué es lo que hace posible la aparición de temas y de demandas sociales absolutamente *inéditos* y *originales*, planteados ahora por estos nuevos movimientos antisistémicos, y que los hace converger en la búsqueda y en la reivindicación de ciertos cambios generales y objetivos centrales que antes fueron desconocidos o marginados completamente por los antiguos movimientos anticapitalistas del pasado? ¿Y cómo se vincula todo esto, con la singular etapa de la vida histórica que hoy atraviesa el sistema capitalista a nivel mundial? Y también, y como colofón, ¿cómo es posible caracterizar al conjunto de esas nuevas e inéditas demandas que todos estos nuevos

movimientos de oposición radical al sistema enarbolan, durante las últimas tres o cuatro décadas recién transcurridas, y cómo ellas se vinculan con esa dimensión específicamente antisistémica de dichos nuevos movimientos? O dicho de otro modo, ¿cómo son y cómo pueden ser estos nuevos movimientos, y también los viejos movimientos ahora completamente renovados, movimientos genuinamente anticapitalistas, pero también y simultáneamente, en registros mucho más profundos y de una mucho más larga duración histórica, movimientos radicalmente *antisistémicos*? Veamos.

El contexto epocal de los nuevos movimientos antisistémicos

Para poder comprender la posibilidad misma de existencia de estos nuevos movimientos sociales, y también de la renovación radical de los viejos movimientos obreros y campesinos, hace falta comprender, primero, cuál es la etapa histórica que ahora vivimos. Y esa etapa histórica no es la de la “globalización”, o la de la “mundialización”, que son sólo términos inventados por los medios de comunicación masiva, vacíos conceptualmente, y que en el fondo sólo legitiman al capitalismo neoliberal actual, presentándolo como un proceso obligado para todas las naciones del planeta, y frente al cual no existe alternativa

alguna posible⁹.

Tampoco vivimos ahora la etapa del fantasmal “Imperio”, que estaría en todas partes y a la vez en ninguna, y al que se opondrían, supuestamente, amorfas y también fantasmales “Multitudes”, compuestas de pobres indeterminados y abstractos, para luchar además por limitados y reformistas objetivos (para nada anticapitalistas), de conquista de una “ciudadanía global” o de un “salario social”, o de una extraña reapropiación (sin expropiación radical) de las condiciones de trabajo, o de una igualmente etérea “recuperación del poder constituyente”¹⁰.

Lo que en cambio sí vivimos ahora, en nuestra opinión, es la etapa de la crisis terminal del capitalismo, es decir el momento histórico en que comienzan a colapsar todas las estructuras constitutivas de este sistema capitalista mundial, a la vez que emergen, de modo embrionario e inicial pero también muy claro, los gérmenes de las futuras posibles nuevas formas de organización de una cercana sociedad no capitalista. Es decir una clara etapa de transición histórica global o de bifurcación histórica, que mezcla la decadencia de la vieja sociedad capitalista mundial, con los atisbos primeros de una posible nueva sociedad, libre, igualitaria, justa, y muy superior a esta vieja sociedad capitalista.

Por eso, hoy conviven en nuestro mundo actual, la crisis ecológica mundial y el riesgo

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ...



⁹ Para una crítica de estos conceptos de “globalización” y “mundialización”, cfr. de Immanuel Wallerstein “¿Globalización o era de transición?” en la revista *Economía*, núm. 1, México, 2002, y “La globalización no es algo nuevo”, en el libro *La crisis estructural del capitalismo*, Ed. *Contrahistorias*, México, 2005, y de Carlos Antonio Aguirre Rojas “A modo de introducción: una perspectiva histórico-crítica de la globalización y la mundialización”, en el libro *Para comprender el mundo actual*, Ed. Instituto Politécnico Nacional, México, 2010.

¹⁰ Para todas estas tesis, cfr. el muy discutible trabajo de Michel Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2002. Tampoco estamos para nada de acuerdo en que haga falta “elaborar otra teoría del valor”, ni en cambiar los referentes de un nuevo discurso revolucionario, abandonando a Marx para sustituirlo por San Agustín, ni creemos que hay que abandonar la dialéctica y el pensamiento dialéctico, ni tampoco que el modelo del nuevo militante anticapitalista y antisistémico sea San Francisco de Assís, ideas todas defendidas en esta misma cuestionable obra.

de una catástrofe ecológica planetaria, con los Movimientos de Defensa de la Madre Tierra, y con la exigencia de sus desmercantilización absoluta e integral, junto a la crisis económica mundial, hecha evidente a partir de finales de 2008, y que es a la vez productiva, comercial y financiera —y que será muchas veces peor a la crisis de 1929—, y que se contrasta con los experimentos de la formación de una “Otra economía” y de “Otro comercio”, no regidos ni por la lógica de la acumulación de capital, ni por la obtención de la mayor ganancia. Lo mismo que la descomposición general del tejido social de todas las sociedades capitalistas del orbe, contrapunteada por la emergencia de nuevas formas comunitarias, que nacen y crecen entre los neozapatistas de las montañas del Sureste mexicano, o en algunos barrios piqueteros argentinos, o en el seno de los Asentamientos brasileños del Movimiento de los Sin Tierra, o en lugares como la ciudad de El Alto en Bolivia, o en algunas comunidades indígenas de Ecuador, o Perú, o Colombia¹¹.

“Otra Política”, desplegada por los nuevos movimientos antisistémicos, y que revincula y refundamenta esa Otra Política con lo social, con la ética, y con la memoria y la historia de las clases y de los grupos subalternos vinculados a esos mismos movimientos.

Y también coexisten la crisis y descomposición total de todos los Estados y de todas las clases políticas del planeta, sumidas en un proceso profundo de deslegitimación popular, de divorcio de sus bases sociales y de corrupción ética y general, con la gestación de muy distintas y diversas formas de una “Otra Política”, desplegada por los nuevos movimientos antisistémicos, y que revincula y refundamenta esa Otra Política con lo social, con la ética, y con la memoria y la historia de las clases y de los grupos subalternos vinculados a esos mismos movimientos. Igual que la existencia paralela de la crisis cultural, de todas las formaciones de la cultura contemporánea y de todos los saberes burgueses dominantes, asfixiados ambos por la industria cultural y por la mercantilización y vaciamiento de todas las formas culturales, lo que se acompasa con la revalorización y rescate del hondo saber popular y de todas las culturas subalternas en



CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ...

¹¹ Sobre la caracterización de esta crisis terminal del capitalismo, vale la pena releer la explicación de la misma que nos ha dado el sabio académico Don Durito de la Lacandona, quien expresando la posición de los compañeros neozapatistas, nos explicó que hay que concebir al neoliberalismo, no como “respuesta” a la crisis, sino como expresión de esa misma crisis, agregando por ello que dicho neoliberalismo es “la caótica teoría del caos económico” y la “catastrófica conducción de la catástrofe” para concluir que “el caos es la forma que distingue al nuevo orden mundial”, es decir, según reinterpretemos nosotros, la clara percepción de que el neoliberalismo y el capitalismo actual son precisamente el caos sistémico, propio de una etapa de bifurcación o transición histórica. Esta postura está contenida en los comunicados del EZLN del 11 de marzo, del 17 de julio y del 29 de septiembre de 1995, los que pueden consultarse en el libro *EZLN. Documentos y comunicados*, tomo II, Ed. Era, México, segunda edición, 1998. También, cfr. Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, Ed. Siglo XXI, México, 1996, y *La crisis estructural del capitalismo*, antes citado, y también Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein: crítica del sistema-mundo capitalista*, Ed. Era, México, 2ª reimpresión, 2007, y *Para comprender el mundo actual*, antes igualmente mencionado. Y sobre esos “gérmenes” de un mundo nuevo que hoy proliferan en toda América Latina, cfr. Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, Ed. Bajo Tierra, México, 2008, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *América Latina en la encrucijada*, Ed. ContraHistorias, México, séptima edición, 2009.

general, rescate llevado a cabo, una vez más, por esos mismos movimientos antisistémicos ya referidos¹².

Crisis terminal del capitalismo o etapa de transición histórica desde ese capitalismo mundial hacia un nuevo sistema social, que tampoco es una etapa posmoderna, o poscolonial, o postindustrial, o poscapitalista, o postburguesa, como pretenden algunos teóricos, que al calificar así al capitalismo mundial actual lo que persiguen en el fondo es deslegitimar la profunda y aún enorme vigencia del pensamiento crítico de Marx. Pues bajo formas más abiertas o más veladas, a veces claras y a veces vergonzantes, prácticamente todos los autores que proclaman esta tesis de una etapa o sociedad poscolonial o posmoderna, etcétera, afirman que en consecuencia hace falta un “nuevo” pensamiento, precisamente posmoderno o poscolonial, o decolonial, o descolonizador, y por ende distinto del profundo legado que representa esa matriz fundante y esencial del pensamiento crítico de Marx.

Lo cual, lleva a los desvaríos de calificar todo el pensamiento de Marx como un pensamiento “eurocéntrico”—a partir de una sola afirmación, sobre un problema muy particular, afirmación a la que además se saca claramente de contexto—, o a calificarlo de ser parte del pensamiento hegemónico, o a decir que es un pensamiento crítico pero “débil”, a la vez que se reivindica sin rubor

que el pensamiento crítico “fuerte” sólo puede nacer *fuera* de Europa, por ejemplo, en América Latina¹³. Como si la razón y el saber *críticos* tuvieran patria, y como si la pertenencia a una cultura y a una civilización deslegitimaran, o en otro caso legitimaran de manera *automática* el carácter etnocéntrico, o en otro caso supuestamente crítico, de un autor o de una obra cualquiera.

Frente a esto, nosotros pensamos en cambio que Jean Paul Sartre tenía completamente razón, al afirmar en su *Crítica de la razón dialéctica* que el pensamiento crítico de Marx es “el horizonte intelectual insuperable de nuestra propia época”, lo que significa que hoy sigue siendo imposible pensar *críticamente* y de modo genuinamente *científico* al capitalismo mundial, si uno pretende ignorar a Marx y a su potente legado intelectual, o si pretende declararlo “superado”, o “eurocéntrico”, o válido sólo para el siglo XIX, o inválido, o inútil para pensar la supuesta etapa del “Imperio”, o para construir un supuesto “pensamiento fronterizo”, o “poscolonial”, o “descolonizador”, o un largo etcétera.

Y ello, naturalmente, no para quedarse exclusivamente acantonado en la obra crítica de Marx, pero sí para seguir partiendo de sus lecciones, y para desde ahí repensar la realidad actual, recuperando tanto los aportes del verdadero marxismo *crítico* del siglo XX, desde Lenin, Rosa Luxemburgo, Antonio Gramsci, la Escuela de Frankfurt o

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ...  CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ...  CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ...



¹² Sobre esta crisis de la política y la cultura contemporáneas y sobre las nuevas formas de una “Otra Política” y una “Otra Cultura”, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “La ‘Otra Política’ de *La Otra Campaña*” e “Ir a contracorriente: el sentido de *La Otra Campaña*”, ambos incluidos en el libro *Chiapas, Planeta Tierra*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2007, y *Mandar Obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, Ed. Prohistoria, Rosario, Argentina, 2009. Sobre el punto específico de la vinculación entre esa “Otra política” y la dimensión de la “ética”, vale la pena revisar el diálogo reciente entre el Subcomandante Insurgente Marcos y algunos intelectuales, publicado en los números 76 y 77 de la revista *Rebelión*, en este mismo año de 2011.

¹³ A título de ejemplo de estas cuestionables y aquí sí débiles posturas poscoloniales y posmodernas, cfr. Walter Mignolo, *Historias locales, diseños globales*, Ed. Akal, Madrid, 2003.

Mao-Tse-Tung, hasta los trabajos de Edward Palmer Thompson, Ranajit Guha o Immanuel Wallerstein, entre otros. Y también, para recuperar desde ese mismo horizonte crítico de Marx las contribuciones del pensamiento crítico no marxista del siglo XX, desde Marc Bloch, Norbert Elias, George Simmel o Fernand Braudel, hasta los aportes de Carlo Ginzburg, Michel Foucault, Edward Said o Ernest Gombrich, también entre muchos otros autores¹⁴.

Pues pensamos que, lejos de haber caducado o de haberse agotado, el pensamiento crítico de Marx sigue siendo profundamente vigente¹⁵, y que muchas de sus hipótesis, sólo recientemente comienzan a ser realmente comprendidas y asumidas en todas sus ricas y múltiples consecuencias. Por ejemplo, su fina y aguda hipótesis, que ya hemos mencionado y explicado, sobre lo que significaba en términos más globales el complejo proceso del fin histórico del capitalismo, y de la transición histórica que esta debacle capitalista implicaba. Porque en contra de la vulgata estalinista, que tendió a concebir ese fin del capitalismo sólo como el simple paso del modo de producción o de la sociedad capitalista, al modo de producción o a la sociedad socialista, lo que en realidad fue planteado por Marx, fue la tesis *radical* ya antes referida, de que con la terminación histórica del capitalismo, concluía también necesariamente toda la *larga historia de las sociedades humanas basadas en la división en clases sociales*, y más allá y más profundamente, se cerraba igualmente toda

la *larguísima etapa de la “prehistoria” humana*, para dar paso, por primera vez en la historia del hombre, al inicio del verdadero “reino de la libertad”.

Con lo cual, la crisis actual del capitalismo y la transición histórica que ella representa no es una transición simple y única, y ni siquiera una transición doble, sino en verdad una triple transición, es decir, simultáneamente la crisis terminal del capitalismo, la crisis terminal de la conformación o configuración clasista de la sociedad, y también y en un tercer nivel, la crisis última y el final del predominio del reino de la necesidad. Lo que no sólo explica la magnitud y complejidad del actual “caos sistémico” que ahora vivimos, sino también la descomunal medida de la transición histórica actual, y la enorme dimensión de los cambios y tareas de transformación profunda que hoy se nos imponen. Y con todo esto, también, la importante diferencia, pero igualmente la necesaria y específica articulación, entre lo que son los movimientos *anticapitalistas*, y aquellos que son los movimientos radicalmente *antisistémicos*.

Si volvemos a preguntarnos ahora, en contra de cuál sistema están luchando los actuales movimientos antisistémicos, la respuesta que debemos reiterar a partir de la sutil y compleja tesis de Marx, es la de que dicha lucha se libra en contra de los tres sistemas articulados y coexistentes que son el sistema social capitalista, el sistema de la configuración clasista de la estructura social,



CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/QUE SON LOS ... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/QUE SON LOS ... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/QUE SON LOS ...

¹⁴ Este tipo de recuperación la hemos intentado en varios de nuestros ensayos, compilados en el libro, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Retratos para la Historia*, ya antes citado.

¹⁵ Sobre esta vigencia actual del marxismo, es interesante revisar nuevamente la postura de los neozapatistas mexicanos, expresada en la carta que el Subcomandante Insurgente Marcos envió a Adolfo Gilly, el 22 de octubre de 1994, carta incluida en EZLN. *Documentos y comunicados*, tomo II, antes citado. Véase también, sobre esta vigencia del marxismo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanual del mal historiador*, ya citado y también *La historiografía en el siglo XX*, Ed. Prohistoria, Rosario, 2011.

y también el sistema social humano de las sociedades marcadas por el signo de la escasez y por el larguísimo predominio de la condición *prehistórica* de la humanidad. Triple lucha que le da su verdadero y más profundo sentido al concepto de los movimientos verdaderamente antisistémicos.

La lucha en varios frentes (contra varios sistemas sociales e históricos) de los movimientos antisistémicos actuales

Si la crisis sistémica y global que ahora vivimos, no es solamente una crisis mundial del modo de producción capitalista y de la sociedad burguesa moderna, sino también y simultáneamente, crisis terminal de la configuración clasista que durante más de dos milenios adquirieron las sociedades humanas, y también y más allá, crisis definitiva de la larguísima y milenaria familia de civilizaciones humanas características de lo que Marx llamó la “prehistoria de la humanidad”, inaugurada con el origen mismo de la especie humana, y que hoy está llegando a su fin, entonces es lógico que las relaciones, estructuras, formas e instituciones que hoy colapsan y se desestructuran frente a nuestra propia mirada, sean estructuras, relaciones, etc., también correspondientes a estos tres niveles mencionados de la realidad histórico-social.

Colapsos y crisis múltiples de estos tres registros referidos, que en consecuencia, multiplican y complejizan también, tanto los problemas y tareas que enfrentan hoy los movimientos sociales anticapitalistas y antisistémicos, como también los frentes y espacios en los que ellos deben pronunciarse, actuar, luchar, e incluso y desde ahora mismo, comenzar a generar prácticamente las alternativas reales de reconstrucción, gestando así y en los hechos, las nuevas formas, relaciones y estructuras que corresponden a los nuevos mundos y las

nuevas sociedades por los que esos movimientos combaten.

Por eso, junto a los combates anticapitalistas en contra de todas las formas de la explotación económica, del despojo territorial, social, de derechos y cultural, de la represión política y social en todas sus variantes, y de las múltiples formas del desprecio y la discriminación, vemos también florecer ahora, en todo el planeta, movimientos que cuestionan, desde la ancestral relación *instrumental* del hombre con la naturaleza o las lógicas tecnológicas productivistas vigentes desde hace milenios, junto a la cada vez más anacrónica e inoperante división entre el campo y la ciudad, hasta la antigua división entre “alta” y “baja” cultura y su absurda jerarquía, junto a las estructuras hoy dominantes de los saberes, populares y científicos, y la invasora y degradante “industria cultural”. Y todo ello, pasando también por la crítica radical de la esclavitud que representa todo tipo de trabajo –muy distinto de lo que es la actividad humana–, y por la impugnación de la división entre trabajo manual e intelectual, junto al cuestionamiento de las formas clasistas, desgarradas y antagónicas de la organización social, de la corrupta y degradada actividad de la política en todas sus formas, o de todo ese cortejo de relaciones desiguales y jerárquicas que son el patriarcado, el machismo, el racismo, el sexismo, la homofobia, el nacionalismo, el clasismo o el saber–poder, entre muchos otros.

Ampliación enorme y complejización también muy amplia de la agenda de los problemas que implica esta bifurcación o transición histórica hoy en curso, que explica tanto los múltiples nuevos frentes de la lucha que hoy confrontan los movimientos de contestación radical al sistema capitalista, como también los igualmente multiplicados nuevos sujetos y agentes sociales subalternos, involucrados en estas luchas y en estos

movimientos. Pues uno de los rasgos centrales que caracteriza a dichos movimientos antisistémicos, después de la revolución mundial de 1968, es precisamente el de este crecimiento exponencial, tanto de las nuevas áreas del combate, como de los nuevos sujetos sociales que lo llevan a cabo¹⁶.

Lo que permite precisamente agregarle un nuevo sentido al término de movimientos *antisistémicos*, el que como ya lo hemos dicho antes, fue acuñado hace algunas décadas por Immanuel Wallerstein¹⁷. Pues si los movimientos que han luchado durante siglos y hoy luchan aún en contra de las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales capitalistas, son por lo tanto y claramente movimientos *anticapitalistas*, entonces, y en virtud de este acompasamiento histórico del fin del capitalismo con el fin de toda posible sociedad dividida en clases sociales, y más profundamente, con la conclusión también epocal del propio itinerario milenar del reino de la necesidad y de la prehistoria humana, los movimientos *antisistémicos* serán entonces aquellos que, además de luchar contra todas las expresiones del

mundo capitalista, luchen también en contra de todas las estructuras y realidades vinculadas a ese sistema clasista de la sociedad, y más allá, combatan también frontalmente a todas las manifestaciones de ese sistema escaso y prehistórico de toda la humanidad.

Y dado que durante cinco siglos, el capitalismo refuncionalizó, incorporó a su lógica y funcionamiento general, y se benefició directamente de estas relaciones y estructuras primero clasistas y después también prehistóricas que le antecedieron —creando por ejemplo un racismo capitalista, un patriarcado burgués, una jerarquía cultural funcional al capital, o una modalidad burguesa moderna de relación instrumental con la naturaleza, entre muchas otras—, entonces hoy, en esta triple y singular transición histórico-sistémica, desplegada desde hace sólo tres o cuatro décadas, todo movimiento anticapitalista se ve obligado a convertirse, si quiere ser realmente eficaz, también en movimiento antisistémico. Y todo movimiento antisistémico, para serlo consecuentemente, debe ser al mismo tiempo un movimiento genuinamente anticapitalista.



CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ...

¹⁶ Un punto que ha sido también muy claramente percibido por los compañeros neozapatistas, y que es uno de los criterios rectores de la organización misma y del funcionamiento cotidiano de la importante iniciativa de *La Otra Campaña*. Cfr. por ejemplo, Subcomandante Insurgente Marcos, “Carta a ONG’s, Colectivos, Grupos...” del 30 de agosto de 2005, en la revista *Rebeldía*, núm. 34, agosto de 2005, en especial p. 72. Y también, Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Ir a contracorriente: el sentido de *La Otra Campaña*”, ya citado.

¹⁷ Como ya lo hemos referido anteriormente, Immanuel Wallerstein acuñó el término de “movimientos antisistémicos”, en los años setenta del siglo pasado, para englobar en él a los movimientos que, en *todas las áreas geográficas* del sistema-mundo capitalista, se han opuesto a este último, es decir, para incluir tanto a los movimientos *socialistas* que luchaban en el centro y en la semiperiferia del sistema-mundo, como a los movimientos de liberación nacional que se han afirmado sobre todo en la periferia de este mismo sistema-mundo. Sobre este punto, además de la referencia antes mencionada, cfr. también su libro *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Ed. *ContraHistorias*, México, 2008. Aquí, en cambio y sin renunciar a esa primera connotación propuesta por Immanuel Wallerstein, intentamos darle a este término de movimientos antisistémicos, adicionalmente, un nuevo sentido, más referido a su significación *temporal o epocal*, en cuanto expresión de esta crisis *múltiple* de estructuras de larga duración, algunas de las cuales son seculares, pero otras también milenarias, y hasta plurimilenarias.

Algo que se ha ilustrado, de manera paradigmática, durante los más de diecisiete años de vida pública del digno movimiento indígena neozapatista mexicano, movimiento que sin duda puede ser considerado como uno de los ejemplos más claros e importantes de esos nuevos movimientos sociales que no son solamente anticapitalistas, sino también y de un modo mucho más profundo y radical, movimientos también genuinamente antisistémicos.

...del digno movimiento indígena neozapatista (...) uno de los ejemplos más claros e importantes de esos nuevos movimientos sociales que no son solamente anticapitalistas, sino también y de un modo mucho más profundo y radical, movimientos también genuinamente antisistémicos.

Los nuevos movimientos radicales de contestación, a la vez anticapitalistas y antisistémicos

El hecho de que los movimientos que hoy luchan en contra del capitalismo mundial¹⁸, se desarrollen dentro de esta singular y triple situación de bifurcación histórica, hace que ellos se conviertan, si desean ser realmente consecuentes y coherentes, en movimientos también radicalmente antisistémicos. Lo que entonces, no solo los lleva a profundizar y redimensionar de manera inédita el conjunto de sus demandas específicas, sino que también los conduce a formular nuevas, y más profundas, y más estructurales, demandas concretas. Y con esto, lógicamente, también los obliga a replantear de un modo distinto lo que fueron sus

antiguas propuestas alternativas de sociedad, las que además, ahora se combinarán con nuevas, más audaces, y también más radicales formas diferenciales o p t a t i v a s de reconstrucción y de reorganización social global.

Por ejemplo, en la actual lucha que los neozapatistas, y con ellos, otros pueblos indígenas de América Latina, llevan a cabo en defensa de la Madre Tierra y del Territorio. Ya que esta lucha combate y cuestiona, sin duda, la doble explotación económica capitalista, de un lado de los trabajadores asalariados campesinos, y del otro del uso tecnológico depredador capitalista de la propia tierra. Pero también, y avanzando más allá, estos pueblos indígenas rebeldes latinoamericanos van a impugnar, igualmente, la condición misma de “mercancía” de esa Madre Tierra, reivindicando la demanda profunda de la obligada *desmercantilización* total de la tierra y del territorio, a la vez que ponen en cuestión simultáneamente el estatuto mismo de *propiedad privada* de esa tierra, a lo que oponen la necesaria reasunción de dicha tierra como patrimonio *comunitario*, *no susceptible* de convertirse en propiedad, ni privada ni incluso *colectiva*, y sólo

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ...  CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ...  CARLOS A. AGUIRRE ROJAS/¿QUE SON LOS ...



¹⁸ Naturalmente, no todo movimiento social es automáticamente un movimiento anticapitalista, lo que requiere todo un conjunto de condiciones particulares. Pues hay sin duda, como ya lo hemos desarrollado antes, formas de protesta totalmente prosistémicas o procapitalistas, así como estallidos o movilizaciones que son sólo efímeros, o puramente gremiales, o muy específicos, etc. Sobre este punto, cfr. nuestro ensayo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Planeta Tierra: los movimientos antisistémicos hoy”, en *Revista de Ciencias Sociales*, Segunda época, año 1, núm. 16, Buenos Aires, 2009.

susceptible de un uso y una apropiación temporales y limitadas, y siempre desde la perspectiva respetuosa de considerarla como 'Madre Tierra', como fuente general e imprescindible de toda vida humana posible.

Ya que, más profundamente, estos movimientos indígenas antisistémicos van también a criticar la concepción predominantemente "instrumental" de esa tierra, que la mira sólo como *locus standi* y como medio de producción utilitario, oponiéndole la idea de la "Pachamama" o "Madre Tierra", es decir, de la tierra y del territorio concebidos como la *fuentes primigenia ineludible de la vida humana en su conjunto*, como base perenne del sustento material de toda sociedad posible, pero también como envoltura y matriz nutricia global de la vida humana entera, en tanto origen primero de la cultura, de los mitos, de las ideas, de las herramientas, de los colores, de las visiones, de las figuras y las formas, de los personajes, del alimento, de la historia, de la memoria, del cuidado de los propios muertos, y de múltiples relaciones y configuraciones sociales de todo tipo.

Concepción no-instrumental de la Madre Tierra y de la Madre Naturaleza, que se extiende no sólo a los campos, el agua, el subsuelo, las plantas y los animales, sino que abarca también a los fundamentos mismos de los territorios hoy considerados urbanos, a las ciudades mismas¹⁹, lo que prefigura, en

la muy cercana sociedad no capitalista, no clasista y no prehistórica que está por comenzar, tanto una configuración distinta de la distribución demográfica humana sobre el territorio, que eliminará la milenaria y hoy anacrónica antítesis y divergencia entre el campo y la ciudad, como también una muy nueva y diversa interconexión o metabolismo entre el hombre y la naturaleza, entre el animal humano y la Madre Tierra de la que él nace, se alimenta, en la que vive y se reproduce, y de la que depende, aún hasta hoy, de manera profunda, enorme y estructural²⁰.

Defensa y reivindicación de la Madre Tierra que no es la única expresión de este carácter no sólo *anticapitalista* sino también profundamente *antisistémico* de los nuevos movimientos sociales contestatarios. Pues otras expresiones similares las descubrimos cuando observamos que, más allá de la crítica frontal de todas las formas de la explotación económica capitalista, estos movimientos ponen también en jaque a la lógica *productivista* y escasa que subyace a esa explotación capitalista, y que la emparenta con todas las anteriores sociedades humanas, frente a la cual el neozapatismo hace gala, por el contrario, de una actitud lúdica y antipproductivista, que reivindica el consumo y el disfrute antes que la producción, por ejemplo cuando atribuye dentro de su movimiento una importancia *central* a las actividades mismas de la fiesta, o



CARLOS A. AGUIRRE ROJAS; ¿QUE SON LOS ... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS; ¿QUE SON LOS ... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS; ¿QUE SON LOS ...

¹⁹ Esta idea radical, que cuestiona la propia división del espacio geográfico y del territorio humanizado en campo y ciudad, y sus fundamentos últimos, fue planteada de modo muy agudo y acertado por el Teniente Coronel Insurgente Moisés, en la Mesa del 5 de enero de 2009, dentro del *Primer Festival Mundial de la Digna Rabia*, cuyo texto puede ser consultado en *ContraHistorias*, núm. 12, 2009. Tesis que, no casualmente, coincide con la profunda idea de Marx de que el fin de la prehistoria humana, era también el fin de la larguísima y milenaria relación de antagonismo entre el campo y la ciudad, idea desarrollada por ejemplo en el capítulo I de su libro *La Ideología Alemana*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974.

²⁰ Sobre las formas hoy vigentes de esta lucha importante en torno de la Madre Tierra y el Territorio, cfr. nuestro ensayo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Los movimientos antisistémicos de América Latina y su lucha por la tierra en el Siglo XXI", en la revista *ContraHistorias*, núm. 13, México, 2009.

del baile, y de la convivencia comunitaria, no sólo como premisa y apoyatura esencial de la misma lucha, sino también como actividad cuya reproducción, ampliación y promoción, constituyen parte de los objetivos mismos de esa lucha. Pues como han dicho en alguna ocasión estos compañeros neozapatistas, que 'una revolución que no sabe bailar', y que no se hace también 'para poder bailar más y a gusto', es una revolución que no vale la pena emprender.

Igual que la crítica a la clase capitalista y a su dominio social, que se prolonga más allá, hasta la crítica de toda sociedad posible basada en la división en clases sociales, y a la cual esos nuevos movimientos anticapitalistas y antisistémicos van a oponer recurrentemente diferentes formas de reconstrucción de las figuras *comunitarias* de la organización social. Como por ejemplo la profunda y tenaz defensa del "nosotros" neozapatista por encima del yo y del individuo, lo que no niega el importante papel de la individualidad humana dentro de la historia, sino más bien el del individualismo posesivo, egoísta y antimunitario característico de la mayoría de las sociedades clasistas. El que, en cambio, es sustituido por una nueva síntesis, comunitaria superior, donde individuo y comunidad se retroalimentan y se enriquecen mutuamente todo el tiempo, en vez de oponerse y confrontarse permanentemente.

O también la crítica radical de la actividad misma de la política humana, que en estos movimientos antisistémicos actuales, no es

sólo crítica de la política capitalista, sino también y más allá, de toda política clasista posible, y hasta de toda política posible, política que siempre ha separado, para oponerlas, las funciones del mando y la obediencia, y que a lo largo de siglos y milenios, vació y falsificó el contenido *estricto* del concepto de democracia, elitizando a esta última y convirtiendo en episódico el ejercicio de esa política para las grandes mayorías, política que también siempre funcionó sólo para perpetuar la dominación de una clase cualquiera, y con ella, también la reproducción de las distintas e injustas jerarquías sociales que la acompañaron durante tanto tiempo²¹. A lo que los compañeros neozapatistas han opuesto, como ya mencionamos antes, la idea de una "Otra Política", tan radicalmente otra que ya no debería ni llamarse así, y que en el fondo será sólo la figura transitoria y efímera de la verdadera *muerte absoluta de la política y de lo político humanos*, prevista por lo demás e igualmente por Marx, en los pasajes finales de su célebre texto *La Miseria de la Filosofía*.

Crítica radical de la política, que junto a las críticas a la configuración clasista de las sociedades, al productivismo tecnológico de las economías basadas en la escasez, o a la visión instrumental de la naturaleza y de la tierra, constituyen solamente algunos posibles ejemplos, entre muchos otros, de esa articulación e imbricación cada vez más estrecha y necesaria, que tiende a convertir a todo movimiento *genuinamente anticapitalista*, en las actuales circunstancias de la triple crisis del capitalismo, de las

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS;/QUE SON LOS...  CARLOS A. AGUIRRE ROJAS;/QUE SON LOS...  CARLOS A. AGUIRRE ROJAS;/QUE SON LOS...



²¹ Sobre esta profunda y radical crítica neozapatista de la política, además de algunos de los textos antes citados en la nota 12, cfr. también nuestros ensayos, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Una otra democracia para el Programa Nacional de Lucha", en *Contrahistorias*, núm. 10, México, 2008, y "Los nuevos movimientos sociales de América Latina. Una breve radiografía general", en *Contrahistorias*, núm. 9, México, 2007.

sociedades de clases y de la prehistoria humana, en un movimiento también *radicalmente antisistémico*.

Y puesto que la humanidad, sabiamente, no se plantea más que aquellos problemas que ya está en condiciones de resolver, entonces es a esos nuevos movimientos post-68, anticapitalistas y antisistémicos, a quienes les toca hoy, claramente, organizar con sabiduría, paciencia y coraje esas múltiples luchas que no sólo deberán confrontar a las diversas expresiones del sistema social capitalista, sino también y simultáneamente, a las varias manifestaciones del sistema clasista de organización social, junto, en un tercer nivel, a todas las diferentes herencias del sistema social de la prehistoria humana o

reino de la necesidad. Y todo ello, para que frente a la triple crisis ya referida, y al triple caos sistémico que la acompaña, sean capaces de ir generando, frente a sus inevitables ruinas, los bellos e importantes cimientos de un mundo nuevo y muy otro, un mundo que como nos aconsejan sabiamente los compañeros neozapatistas, deberá ser un “mundo en el que quepan muchos mundos”.

Ciudad de México, 30 de julio de 2011.





EL HIL DE ARIADNA

Todos somos como una suerte de Teseos modernos, cuando nos enfrentamos al laberinto complejo del verdadero análisis crítico de la realidad histórica y del mundo de lo social. Y si lo que queremos, es entender esa realidad no solamente en su limitada y superficial positividad inmediata, sino también en su siempre inquieta y creadora negatividad, nos hace falta ese hilo de Ariadna de la perspectiva crítica y a contrapelo de los hechos, fenómenos y procesos que el Minotauro del poder, el sometimiento y la dominación, resguarda para que se mantenga igual el injusto orden social existente.

*Por eso esta sección será una cantera siempre abierta de nuevas pistas, de permanentes búsquedas, de audaces tentativas y de constantes ensayos para poder acercarnos a ese 'lado malo de la historia' por el que irrumpe siempre el cambio, y por el que se cuelan todo el tiempo esas **Contrahistorias** subversivas que aquí habrán de encontrar tanto su foro, como también uno de los mejores lugares de cultivo y de vasta proyección.*

Aimé Césaire

DISCURSO SOBRE EL COLONIALISMO. Fragmento¹



EL HILO DE ARIADNA

Una civilización que se muestra incapaz de resolver los problemas que suscita su funcionamiento es una civilización decadente. Una civilización que escoge cerrar los ojos ante sus problemas más cruciales es una civilización herida. Una civilización que le hace trampas a sus principios es una civilización moribunda.

El hecho es que la civilización llamada “europea”, la civilización “occidental”, tal como ha sido moldeada por dos siglos de régimen burgués, es incapaz de resolver los dos principales problemas que su existencia ha originado: el problema del proletariado y el problema colonial. Esta Europa, citada ante el tribunal de la “razón” y ante el tribunal de la “conciencia”, no puede justificarse; y se refugia cada vez más en una hipocresía aún más odiosa porque tiene cada vez menos probabilidades de engañar.

Europa es indefendible.

Parece que ésta es la constatación que se confían en voz baja los estrategas estadounidenses. Esto en sí no es grave. Lo grave es que “Europa” es moral y espiritualmente indefendible.

Y hoy resulta que no son sólo las masas europeas quienes incriminan, sino que el acta de acusación es, en el plano mundial, levantada por decenas y decenas de millones de hombres que desde el fondo de la esclavitud se erigen como jueces. Se puede matar en Indochina, torturar en Madagascar, encarcelar en el África negra, causar estragos en las Antillas. Los colonizados saben que, en lo sucesivo, poseen una ventaja sobre los colonialistas. Saben que sus “amos” provisionales mienten.

Y, por lo tanto, que sus amos son débiles.

¹ Publicamos aquí el fragmento inicial del célebre texto de Aimé Césaire, *Discurso sobre el colonialismo*, un texto que aborda de manera muy interesante, aunque también polémica, el problema de la situación colonial que muchos países vivían aún en 1950, en el momento de escritura de este ensayo. De este modo, los lectores de *Contrahistorias* pueden comparar la fuerza y la profundidad de esta sólida e interesante, aunque polémica, crítica del colonialismo europeo de los años cincuenta y sesenta, con las débiles y limitadas posturas actuales del llamado 'pensamiento decolonial', o 'poscolonial', o con las ridículas críticas del eurocentrismo y del 'colonialismo' de esas mismas posturas 'decoloniales' y posmodernas que hoy pretenden difundirse incluso en nuestra América Latina.

Y como hoy se me pide que hable de la colonización y de la civilización, vayamos al fondo de la mentira principal a partir de la cual proliferan todas las demás.

¿Colonización y civilización?

La maldición más común en este asunto es ser la víctima de buena fe de una hipocresía colectiva, hábil en plantear mal los problemas para legitimar mejor las odiosas soluciones que se les ofrecen. Eso significa que lo esencial aquí es ver claro y pensar claro, entender atrevidamente, responder claro a la inocente pregunta inicial: ¿qué es, en su principio, la colonización? Reconocer que ésta no es evangelización, ni empresa filantrópica, ni voluntad de hacer retroceder las fronteras de la ignorancia, de la enfermedad, de la tiranía; ni expansión de *Dios*, ni extensión del *Derecho*; admitir de una vez por todas, sin voluntad de chistar por las consecuencias, que en la colonización el gesto decisivo es el del aventurero y el del pirata, el del tendero a lo grande y el del armador, el del buscador de oro y el del comerciante, el del apetito y el de la fuerza, con la maléfica sombra proyectada desde atrás por una forma de civilización que en un momento de su historia se siente obligada, endógenamente, a extender la competencia de sus economías antagónicas a escala mundial.

Continuando con mi análisis, constato que la hipocresía es reciente; que ni Cortés al descubrir México desde lo alto del gran *teocalli*, ni Pizarro delante de Cuzco (menos todavía Marco Polo frente a Cambaluc) se reclaman los precursores de un orden superior; que ellos matan, saquean; que tienen cascos, lanzas, codicias; que los calumniadores llegaron más tarde; que la gran responsable en este ámbito es la pedantería cristiana, por haber planteado *ecuaciones deshonestas*: *cristianismo=civilización*; *paganismo=salvajismo*, de las cuales sólo podían resultar consecuencias colonialistas y

racistas abominables, cuyas víctimas debían ser los indios, los amarillos, los negros.

Resuelto esto, admito que está bien poner en contacto civilizaciones diferentes entre sí; que unir mundos diferentes es excelente; que una civilización, cualquiera que sea su genio íntimo, se marchita al replegarse sobre ella misma; que el intercambio es el oxígeno, y que la gran suerte de Europa es haber sido un cruce de caminos; y que el haber sido el lugar geométrico de todas las ideas, el receptáculo de todas las filosofías, el lugar de acogida de todos los sentimientos, hizo de ella el mejor redistribuidor de energía.

Pero entonces formulo la siguiente pregunta: ¿ha puesto en contacto verdaderamente la colonización europea?; o si se prefiere; de entre todas las formas para establecer contacto, ¿era ésta la mejor?

Yo respondo que no.

Y digo que la distancia de la *colonización a la civilización* es infinita, que de todas las expediciones coloniales acumuladas, de todos los estatutos coloniales elaborados, de todas las circulares ministeriales expedidas, no se podría rescatar un solo valor humano.

Habría que estudiar en primer lugar cómo la colonización trabaja para *descivilizar* al colonizador, para *embrutecerlo* en el sentido literal de la palabra, para degradarlo, para despertar sus recónditos instintos en pos de la codicia, la violencia, el odio racial, el relativismo moral; y habría que mostrar después que cada vez que en Vietnam se corta una cabeza y se revienta un ojo, y en Francia se acepta esto, que cada vez que se viola a una niña, y en Francia se acepta esto, que cada vez que se tortura a un malgache, y en Francia se acepta esto, habría que mostrar, digo, que cuando todo esto sucede, se está verificando una experiencia de la civilización que pesa por su peso muerto, se está produciendo una regresión universal, se está instalando una gangrena, se está extendiendo un foco infeccioso, y que después de todos estos tratados violados, de

todas estas mentiras propagadas, de todas estas expediciones punitivas toleradas, de todos estos prisioneros maniatados e “interrogados”, de todos estos patriotas torturados, después de este orgullo racial estimulado, de esta jactancia desplegada, lo que encontramos es el veneno instilado en las venas de Europa y el progreso lento pero seguro del *ensalvajamiento* del continente.

...que es el nazismo, sí, pero que antes de ser su víctima hemos sido su cómplice; que hemos apoyado este nazismo antes de padecerlo, lo hemos absuelto, hemos cerrado los ojos frente a él, lo hemos legitimado, porque hasta entonces sólo se había aplicado a los pueblos no europeos...

Y entonces, un buen día, la burguesía es despertada por un golpe formidable que se le retorna: la GESTAPO se afana, las prisiones se llenan, los torturadores inventan, sutilizan, discuten en torno a los potros de tortura. Y entonces nos asombramos, nos indignamos. Decimos: “¡Qué curioso! Pero, ¡bah!, es el nazismo, ya pasará!”. Y esperamos, nos esperamos; y nos llamamos a nosotros mismos la verdad, es decir, que se trata de una barbarie, pero de la barbarie suprema, la que corona, la que resume la cotidianidad de las barbaries; que es el nazismo, sí, pero que antes de ser su víctima hemos sido su cómplice; que hemos apoyado este nazismo antes de padecerlo, lo hemos absuelto, hemos cerrado los ojos frente a él, lo hemos legitimado, porque hasta entonces sólo se había aplicado a los pueblos no europeos; que este nazismo lo hemos cultivado, que somos responsables del mismo, y que él brota, penetra, gotea, antes de engullir en sus aguas enrojecidas a la propia civilización occidental y cristiana por todas sus grietas y fisuras.

Sí, valdría la pena estudiar, clínicamente, con detalle, las formas de actuar de Hitler y del hitlerismo, y revelarle al muy distinguido, muy humanista, muy cristiano burgués del siglo XX, que lleva consigo un

Hitler y que lo ignora, que Hitler lo *habita*, que Hitler es su *demonio*, que, si lo vitupera, es por falta de lógica, y que en el fondo lo que no le perdona a Hitler no es el *crimen* en sí, *el crimen contra el hombre*, no es la *humillación del hombre en sí*, sino el crimen contra el hombre blanco, es la humillación del hombre blanco, y es el haber aplicado en Europa procedimientos coloniales que hasta ahora sólo concernían a los árabes

de Argelia, a los *coolies* de la India y a los negros de África.

Y éste es el gran reproche que yo le hago al pseudohumanismo: haber socavado demasiado tiempo los derechos del hombre; haber tenido de ellos, y tener todavía, una concepción estrecha y parcelaria, incompleta y parcial; y, a fin de cuentas, sórdidamente racista.

He hablado mucho de Hitler. Lo merece: permite ver con amplitud y captar que la sociedad capitalista, en su estadio actual, es incapaz de fundamentar un derecho de gentes, al igual que se muestra impotente para fundar una moral individual. Quiérase o no, al final del callejón sin salida de Europa, quiero decir de la Europa de Adenauer, de Schumann, de Bidault y de algunos otros, está Hitler. Al final del capitalismo, deseoso de perpetuarse, está Hitler. Al final del humanismo formal y de la renuncia filosófica, está Hitler.

Y, por consiguiente, una de sus frases se me impone:

Nosotros aspiramos no a la igualdad sino a la dominación. El país de raza extranjera deberá convertirse en un país de siervos, de jornaleros agrícolas o de trabajadores

industriales. No se trata de suprimir las desigualdades entre los hombres, sino de ampliarlas y hacer de ellas una ley.

Esto suena claro, altivo, brutal, y nos instala en pleno salvajismo vociferante. Pero descendamos un grado.

¿Quién habla? Me avergüenza decirlo: es el *humanista* occidental, el filósofo “idealista”. Que se llame Renan es un azar. Que se haya extraído de un libro titulado *La Réforme intellectuelle et morale*, que haya sido escrito en Francia después de una guerra que Francia había deseado como la del derecho contra la fuerza, esto dice mucho sobre las costumbres burguesas.

La regeneración de las razas inferiores o convertidas en bastardas por las razas superiores está en el orden providencial de la humanidad. El hombre del pueblo es casi siempre, entre nosotros, un noble desclasado; su pesada mano está mejor hecha para manejar la espada que el instrumento servil. Más que trabajar, escoge luchar, es decir, regresa a su estado inicial. Regere imperio populos, he aquí nuestra vocación. Volcad esta devoradora actividad sobre países que, como China, solicitan la conquista extranjera. Haced de los aventureros que perturban la sociedad europea un ver sacrum, un enjambre, como aquellos de los francos, los lombardos, los normandos; cada uno estará en su papel. La naturaleza ha conformado una raza de obreros, la raza china, con una destreza manual maravillosa, prácticamente desprovista de cualquier sentimiento de honor; gobernadla con justicia, sacando de ella, para el bienestar de un tal gobierno, una amplia dote en beneficio de la raza conquistadora, y estará satisfecha; una raza de trabajadores del campo, los negros; sed con ellos bondadosos y humanos, y todo estará en orden; una raza de amos y soldados, la raza

europea. Reducid esta noble raza a trabajar en el ergástulo como negros y chinos, y ésta se rebelará. Todo rebelde es, más o menos, entre nosotros, un soldado que frustró su vocación, un ser hecho para la vida heroica, y que vosotros empleáis para una faena contraria a su raza, mal obrero, demasiado buen soldado. Ahora bien, la vida que subleva a nuestros trabajadores haría feliz a un chino, a un fellah, a seres que no son en absoluto militares. Que cada uno haga aquello para lo que está hecho y todo irá bien.

¿Hitler? ¿Rosenberg? No, Renan.

Pero bajemos un grado más. Y encontramos al político locuaz. ¿Quién protesta? Nadie que yo sepa, cuando el señor Albert Serraut, hablando a los alumnos de la Escuela Colonial, les enseña que sería pueril oponer a las empresas europeas de colonización “un pretendido derecho de ocupación y yo no sé qué otro derecho feroz de aislamiento, que eternizarían la vana posesión de riquezas sin uso en manos incapaces”.

¿Y quién se indigna al escuchar a un tal reverendo padre Barde asegurar que los bienes de este mundo, “si permanecieran indefinidamente repartidos, como lo estarían sin la colonización, no responderían ni a los designios de Dios, ni a las justas exigencias de la colectividad humana”?

Porque, como afirma su hermano en el cristianismo, el reverendo padre Muller, “[...] la humanidad no debe, no puede tolerar que la incapacidad, la desidia, la pereza de los pueblos salvajes dejen indefinidamente sin uso las riquezas que Dios les ha confiado con la misión de ponerlas al servicio del bien de todos”.

Y nadie protesta. Quiero decir, ningún escritor autorizado, ningún académico, ningún predicador, ningún político, ningún cruzado del derecho y la religión, ningún “defensor del ser humano”. Y sin embargo,

por la boca de los Sarraut y de los Barde, de los Muller y de los Renan, por la boca de todos aquellos que juzgaban y juzgan lícito aplicar a los pueblos no europeos, y en beneficio de las naciones más fuertes y mejor equipadas, “una especie de expropiación por razones de utilidad pública”, ¡en sus frases y afirmaciones citadas, ya es en cierta forma Hitler el que habla!

¿Adónde quiero llegar? A esta idea: que nadie coloniza inocentemente, que tampoco nadie coloniza impunemente; que una nación que coloniza, que una civilización que justifica la colonización y, por lo tanto, la fuerza, ya es una civilización enferma, moralmente herida, que irresistiblemente, de consecuencia en consecuencia, de negación en negación, llama a su Hitler, quiero decir, llama a su propio castigo.

La colonización: cabeza de puente de la barbarie dentro de una civilización, desde la cual puede llegar en cualquier momento la pura y simple negación de la civilización.

He señalado en la historia de las expediciones coloniales ciertos rasgos que he citado con todo detalle en otro lugar. Eso parece no haberle gustado a todo el mundo. Parece que esto es como sacar los viejos esqueletos del armario. ¡Ciertamente! ¿Acaso era inútil citar al Coronel de Montagnac, uno de los conquistadores de Argelia?

Para expulsar las ideas que me asaltan algunas veces, hago cortar cabezas, no cabezas de alcachofas, sino realmente cabezas de hombres.

¿Acaso convenía negar el uso de la palabra al Conde de Herisson?

Es verdad que trajimos un barril lleno de orejas cosechadas, par por par, de los prisioneros amigos o enemigos.

¿Era necesario rehusarle el derecho a hacer su profesión de fe bárbara a Saint-Arnaud?

Nosotros devastamos, quemamos, saqueamos, destruimos las casas y los árboles.

¿Había que impedirle al mariscal Bugeaud que sistematizara todo esto en una audaz teoría y reivindicara a sus grandes ancestros?

Se necesita una gran invasión en África que se parezca a lo que hacían los francos, a lo que hacían los godos.

¿Era necesario, en fin, arrojar a las tinieblas del olvido el hecho militar memorable del comandante Gérard y callarse sobre la toma de Ambike, una ciudad que, a decir verdad, nunca soñó con defenderse?

Los tiradores no tenían orden de matar sino a los hombres, pero no se les retuvo; embriagados por el olor de la sangre, no dejaron ni una mujer ni un niño [...] al final de la tarde, bajo la acción del calor, se levantó una pequeña bruma: era la sangre de cinco mil víctimas, la sombra de la ciudad, que se evaporaba al atardecer.

¿Son ciertos o no estos hechos? ¿Y las voluptuosidades sádicas y los inefables goces que le estremecen el caparazón a Loti cuando puede ver con sus gemelos una buena masacre de anamitas? ¿Cierto o falso?². Y si estos hechos son reales, puesto que nadie

² Se trata del relato de la toma de Thouan-An publicado en *Le Figaro* en septiembre de 1883 y citado en el libro de N. Serban, *Loti, sa vie, son oeuvre*. “Entonces, la gran matanza había comenzado. ¡Se habían hecho dos tiros de salva! Y era un placer ver, bajo un mando metódico y seguro, estos haces de balas, tan fácilmente dirigibles, abatirse sobre ellos dos veces por minuto [...] se veía gente totalmente enloquecida que se levantaba poseída por el vértigo de correr [...] avanzaban en zigzag a través de esta carrera de la muerte, y se arremangaban la ropa hasta los riñones de manera cómica [...] y después nos divertíamos contando los muertos [...]”, etcétera.

tiene el poder para negarlos, ¿se dirá, para minimizar lo ocurrido, que estos cadáveres no prueban nada?

Si por mi parte he recordado algunos detalles de estas horribles carnicerías, no es, de ninguna manera, por deleite sombrío, sino porque pienso que no nos desharemos tan fácilmente de estas cabezas de hombres, de estas cosechas de orejas, de estas casas quemadas, de estas invasiones godas, de esta sangre que humea, de estas ciudades que se evaporan al filo de la espada. Estos hechos prueban que la colonización, repito, deshumaniza al hombre incluso más civilizado; que la acción colonial, la empresa colonial, la conquista colonial, fundada sobre el desprecio del hombre nativo y justificada por este desprecio, tiende inevitablemente a modificar a aquel que la emprende; que el colonizador, al habituarse a ver en el otro a la bestia, al ejercitarse en tratarlo como bestia, para calmar su conciencia, tiende objetivamente a transformarse él mismo en *bestia*. Esta acción, este golpe de retorno que es devuelto por ese proceso de la colonización, era importante señalarlo.

¿Parcialidad? No. Hubo un tiempo en que se sentía vanidad por estos mismos hechos y en el que, seguros del futuro, no se andaban con rodeos al contarlos. Una última cita la tomo de un tal Carl Siger, autor de un *Essai sur la colonisation*³.

Los países nuevos son un vasto campo abierto a las actividades individuales, violentas, que en las metrópolis se enfrentarían con ciertos prejuicios, con una concepción sabia y regulada de la vida, y que pueden desarrollarse más libremente en las colonias y, por lo tanto, afirmar mejor su valor. Así, las colonias pueden servir hasta cierto punto de válvula de seguridad a la sociedad

moderna. Esta utilidad, así fuera la única, es inmensa.

En verdad, existen taras que nadie puede reparar y que nunca terminan de expiarse.

Pero hablemos de los colonizados. Veo claramente lo que la colonización ha destruido: las admirables civilizaciones de los aztecas y de los incas, de las que ni Deterding, ni la Royal Dutch, ni la Standard Oil me consolarán jamás. Veo bien aquellas civilizaciones —condenadas a desaparecer—, en las cuales la colonización ha introducido un principio de ruina: Oceanía, Nigeria, Nyassaland. Veo menos claramente lo que ella ha aportado. ¿Seguridad? ¿Cultura? ¿Juridicidad? Mientras tanto, miro y veo, en todos los lugares en donde hay colonizadores y colonizados cara a cara, la fuerza, la brutalidad, la crueldad, el sadismo, el golpe, y, como parodia, la formación cultural, la fabricación apresurada de algunos millares de funcionarios subalternos, de empleados domésticos, de artesanos, de empleados de comercio y de los intérpretes necesarios para el buen funcionamiento de los negocios.

He hablado de contacto. Pero entre colonizador y colonizado sólo hay lugar para el trabajo forzoso, para la intimidación, para la presión, para la policía, para el tributo, para el robo, para la violación, para la cultura impuesta, para el desprecio, para la desconfianza, para la morgue, para la presunción, para la grosería, para las elites descerebradas, para las masas envilecidas.

Ningún contacto humano, sólo relaciones de dominación y de sumisión que transforman al hombre colonizador en vigilante, en suboficial, en cómitre, en fusta, y al hombre nativo en instrumento de producción.

Me toca ahora plantear una ecuación: *colonización = cosificación.*

³ Carl Siger, *Essai sur la Colonisation*, París, Société du Mercure de France, 1907.

Oigo la tempestad. Me hablan de progreso, de “realizaciones”, de enfermedades curadas, de niveles de vida por encima de ellos mismos. Yo, yo hablo de sociedades vaciadas de ellas mismas, de culturas pisoteadas, de instituciones minadas, de tierras confiscadas, de religiones asesinadas, de magnificencias artísticas a n i q u i l a d a s , de extraordinarias posibilidades suprimidas.

Me refutan con hechos, estadísticas, kilómetros de carreteras, de canales, de vías férreas. Yo, yo hablo de millares de hombres sacrificados en la construcción de la línea férrea de Congo-Ocean. Hablo de aquellos que, en el momento en que escribo, están cavando con sus manos el puerto de Abiyán. Hablo de millones de hombres desarraigados de sus dioses, de su tierra, de sus costumbres, de su vida, de la vida, de la danza, de la sabiduría. Yo hablo de millones de hombres a quienes sabiamente se les ha inculcado el miedo, el complejo de inferioridad, el temblor, el ponerse de rodillas, la desesperación, el servilismo.

Me obnubilan con toneladas exportadas de algodón o cacao, con hectáreas plantadas de olivos o de viñas. Yo, yo hablo de economías naturales, armoniosas y viables, economías a la medida del nativo, desorganizadas; hablo de huertas destruidas, de subalimentación instalada, de desarrollo agrícola orientado en función del único beneficio de las metrópolis, de saqueos de productos, de saqueos de materias primas.

Se jactan de los abusos suprimidos. Yo, yo también hablo de abusos, pero para decir que a los antiguos –tan reales–, se les han

Pues ellas eran sociedades comunitarias, nunca de todos para algunos pocos. Eran sociedades no sólo precapitalistas, como se ha dicho, sino también anticapitalistas.

Eran sociedades democráticas, siempre. Eran sociedades cooperativas, sociedades fraternales.

superpuesto otros, igualmente detestables. Me hablan de tiranos locales devueltos a la razón; pero yo constato que en general éstos hacen muy buenas migas con los nuevos tiranos y que, de éstos a los antiguos y viceversa, se ha establecido, en detrimento de los pueblos, un circuito de buenos servicios y de complicidad.

Me hablan de civilización, yo hablo de proletarización y de mistificación.

Por mi parte, yo hago la apología sistemática de las civilizaciones paraeuropeas. Cada día que pasa, cada denegación de justicia, cada paliza policial, cada reivindicación obrera ahogada en la sangre, cada escándalo sofocado, cada expedición punitiva, cada autocar de la Compañía Republicana de Seguridad, cada policía y cada miliciano, nos hacen sentir el aprecio de nuestras ancestrales sociedades. Pues ellas eran sociedades comunitarias, nunca de todos para algunos pocos. Eran sociedades no sólo precapitalistas, como se ha dicho, sino también *anticapitalistas*.

Eran sociedades democráticas, siempre. Eran sociedades cooperativas, sociedades fraternales.

Yo hago la apología sistemática de las sociedades destruidas por el imperialismo. Ellas eran el hecho, y no tenían ninguna pretensión de ser la idea; no eran, pese a sus defectos, ni detestables ni condenables. Se contentaban con ser. Ni la palabra *derrota* ni la palabra *avatar* tenían sentido frente a ellas. Conservaban, intacta, la esperanza.

A pesar de que éstas sean las únicas palabras que puedan aplicarse, con toda honestidad, a las empresas europeas fuera de Europa, mi único consuelo es que las

colonizaciones pasan, que las naciones sólo dormitan un tiempo, pero que en cambio los pueblos permanecen.

Al afirmar esto, parece que en algunos medios se finge descubrir en mí un “enemigo de Europa” y un profeta del retorno al pasado pre-europeo. Por mi parte, busco en vano dónde he podido sostener semejantes discursos; dónde me vieron subestimar la importancia de Europa en la historia del pensamiento humano; dónde me oyeron predicar un *retorno* cualquiera, dónde me vieron pretender que podía haber *retorno*.

La verdad es que yo he dicho algo totalmente distinto: saber que el gran drama histórico de África ha sido menos su contacto demasiado tardío con el resto del mundo, que la forma en que éste se ha producido; que en el momento en que Europa cayó entre las manos de los financieros y de los capitanes de la industria más desprovistos de escrúpulo, Europa se “propagó”; que nuestro infortunio ha querido que haya sido esta Europa la que hayamos encontrado en nuestro camino, y que Europa es responsable frente a la comunidad humana de la más alta tasa de cadáveres de la historia.

Por lo demás, juzgando la acción colonizadora, he dicho que Europa ha hecho muy buenas migas con todos los señores feudales nativos que aceptaban prestar sus servicios; ha urdido con ellos una viciosa complicidad; ha vuelto su tiranía más efectiva y más eficaz, y su acción sólo ha tendido a prolongar artificialmente la supervivencia de los pasados locales en lo que éstos tenían de más pernicioso.

Yo he dicho –y esto es muy distinto–, que la Europa colonizadora ha injertado el abuso moderno en la antigua injusticia; el odioso racismo en la vieja desigualdad. Y si se quieren juzgar mis intenciones, sostengo que la Europa colonizadora es desleal cuando legitima a *posteriori* la acción colonizadora, aduciendo los evidentes

progresos materiales realizados en ciertos dominios bajo el régimen colonial, porque el *cambio brusco* es siempre posible tanto en la historia como en cualquier otro ámbito; que nadie sabe a qué estadio de desarrollo material habrían llegado estos mismos países sin la intervención europea; que el equipamiento técnico, la reorganización administrativa, en una palabra, “la europeización” de África o de Asia, no estaban ligadas necesariamente –como lo prueba el ejemplo japonés–, a la *ocupación* europea; que la europeización de los continentes no europeos podría haberse hecho de otro modo sin que fuera bajo la bota de Europa; que este movimiento de europeización *estaba en marcha*; que éste ha sido incluso frenado; y que, en todo caso, ha sido falseado por el dominio de Europa.

La prueba es que hoy los nativos de África o de Asia reclaman escuelas y la Europa colonizadora se las niega; es el hombre africano quien solicita puertos y carreteras, y la Europa colonizadora se las escatima; es el colonizado quien quiere ir hacia adelante, y es el colonizador el que lo mantiene atrasado.

Yendo más lejos, de ninguna manera oculto que pienso que en el momento actual la barbarie de Europa occidental es increíblemente grande, superada con creces por una sola, es verdad: *la estadounidense* (...).

* * *



Immanuel Wallerstein

AIMÉ CÉSAIRE: COLONIALISMO, COMUNISMO Y NEGRITUD



EL HILO DE ARIADNA

Aimé Césaire es a la vez un poeta y un político, como lo fue su amigo de toda la vida Léopold Sédar Senghor. Si hubiera que etiquetarlo de alguna forma, tendría que ser como un *homme de culture noir*. Los hechos más destacados de su biografía son bien conocidos, pero quizá convenga recordarlos: nacido en 1913 en un pequeño municipio de Martinica, recibió su educación secundaria en Fort-de-France, de donde partió a París para ingresar en las instituciones de enseñanza más prestigiosas de Francia: en el Lycée Louis-le-Grand (donde conoció a Senghor, uno de sus compañeros de clase) para completar su preparatoria, y luego en la École Normale Supérieure.

En 1939 regresó a Martinica y allí escribió la que sería quizá su obra más famosa, el poema *Cahier d'un retour au pays natal*. Durante la guerra conoció, casi por casualidad, a André Breton, cuando éste pasó por la isla. Césaire descubrió que era un surrealista sin saberlo, y Breton descubrió que Césaire era un gran poeta, y aceptó escribir un prefacio para el *Cahier* con ocasión de su publicación. Césaire era ya una personalidad local, y el Partido Comunista Francés, del que era en cierto modo simpatizante pero no miembro, le pidió que fuera su candidato en la isla para la Asamblea Nacional Francesa. Resultó elegido y se convirtió en el principal defensor de la

“departamentalización” de la Martinica y de otras tres colonias francesas. Tras ingresar en el PCF se presentó también a las elecciones para alcalde, fue elegido y permaneció en ese puesto durante más de cincuenta años.

En 1950 escribió su *Discours sur le Colonialisme*. En 1956 fue una de las principales figuras del Primer Congreso de Escritores y Artistas Negros celebrado en París. Este congreso fue el gran momento de afirmación del concepto de negritud, del que (junto con Senghor) fue uno de los principales impulsores. Ese mismo año escribió su *Lettre à Maurice Thorez*, declarando su intención de abandonar el PCF, y dos años después creó el Partido

Progresista Martiniqués, que heredó esencialmente el electorado del Partido Comunista en la isla y que dominó la política martiniqués durante el resto del siglo XX.

Esta corta biografía recoge los tres grandes temas de su trayectoria vital: el colonialismo, contra el que combatió durante toda su vida; el comunismo, al que se adhirió por un tiempo y que abandonó de una forma tan notoria; y la negritud, que entendía como una forma crucial de combatir el colonialismo y que fue quizá el elemento clave de su ruptura con el comunismo. Su *Discours sur le colonialisme* es una gran declaración apasionada que influyó mucho en el mundo de habla francesa. Su *Lettre à Maurice Thorez* fue quizá el documento individual que mejor explicó y expresó el distanciamiento intelectual que se extendió por todo el mundo durante la década de 1960 entre el movimiento comunista mundial y los diversos movimientos de liberación nacional. Su *Cahier d'un retour au pays natal* es tal vez la mayor expresión artística de la negritud; y su mucho menos conocido *Discours sur la négritude*, que presentó como conferencia en 1987, es con toda probabilidad la defensa más seria de ese concepto, que en aquella época había acaparado muchas críticas de los intelectuales y dirigentes políticos negros.

En resumen, la trayectoria intelectual de Césaire representa la de la mayoría de los *hommes de culture noirs* durante la segunda mitad del siglo XX, y para todos nosotros es importante apreciar su fundamento, su fuerza y su lógica. Creo que hay un claro tema central que vincula todos los escritos y actividades públicas de Césaire, y que cabe relacionar, más ampliamente, con las reivindicaciones políticas y culturales de los intelectuales de todo el mundo no europeo. Se trata de la búsqueda de una igualdad genuina, que no suponga la asimilación bajo algún supuesto modelo blanco o europeo y

que permita la afirmación y la recuperación de la identidad de los que han sido históricamente oprimidos. El dilema radica en cómo llegar a ese objetivo.

Comencemos por el primer acto político importante de Césaire, la exigencia de la departamentalización. ¿Qué es lo que estaba en juego? En 1946 Martinica llevaba ya varios siglos siendo una colonia francesa, y desde principios del siglo XX, si no desde antes, los martiniqueses esperaban escapar al status colonial convirtiéndose en un “departamento” más de Francia, esto es, convirtiéndose en ciudadanos franceses de pleno derecho, con todas las ventajas de los residentes de la Francia metropolitana. Además, ese ideal estaba teóricamente en consonancia con la ideología dominante en Francia durante mucho tiempo, una ideología de igualdad para todos a través de la “asimilación” en la cultura, y con ella en la vida política. Césaire ya dudaba de esta mitología, pero nos cuenta que cuando subió al barco que lo llevaría a Francia para incorporarse a la Asamblea Nacional, un viejo comunista le dijo: “Recuerda: lo que queremos es que vuelvas de Francia con un estatuto nuevo para Martinica: Martinica como Departamento francés” (Louis, 2003, pp.49-50).

Césaire cuenta que lo consiguió porque no se tomó el consejo muy seriamente, porque creía que lo que los martiniqueses entendían por asimilación no era tal, sino la igualdad. Persiguió ese objetivo bajo la consigna de la departamentalización y lo justificó de esta forma:

¿Por qué pedí la departamentalización? Esa idea, para mí, era más social que política. Lo que querían los martiniqueses en su conjunto, que reventaban entonces literalmente de hambre, era obtener salarios equivalentes a los de los franceses de Francia. Eran las leyes sociales aplicadas en Francia, votadas pero no aplicadas en Martinica. Era

todo ese paquete social a lo que aspiraban los martiniqueses. Y bien, nosotros luchamos por eso. Pero hay que decir que por la parte francesa preveían otras ideas, y no recibimos mucha ayuda en ese sentido (Louis, 2003, p. 51).

Esta declaración, realizada en 2003 reflexionando sobre sus iniciativas en 1946, debería compararse con la que realizó en 1982 en un debate en la Asamblea Nacional:

Querría hacer una declaración de principios. Veo que algunos de ustedes no quieren renunciar a las ilusiones de su juventud y que se aferran desesperadamente a un conjunto de nociones erigidas en dogma, como si estuviésemos todavía en 1946, o incluso en 1848, y como si la Historia no se hubiera encargado de saldar sus cuentas con un buen número de doctrinas y de ideologías. Entre estas doctrinas, hay una que siempre me sorprende ver resurgir periódicamente: es la de la asimilación y la integración.

Entiéndaseme bien: el “asimilacionismo” es una doctrina que nadie puede defender seriamente hoy. El asimilacionismo es una antigualla doctrinal que hay que guardar en el almacén de los trastos. No hay asimilacionismo de izquierdas, porque no podría ser de izquierdas una doctrina, una práctica que evacua pueblos enteros de la Historia y los coloca en el anonimato.

Nuestra época es la de la identidad reencontrada, la de la diferencia reconocida, la de la diferencia mutuamente consentida y, por consentida, superable en la complementariedad, lo cual hace posible, espero, una solidaridad y una fraternidad nuevas (Moutoussamhy, 1993, p. 144).

Esta combinación de la búsqueda de la igualdad y de la proclamación de la identidad impregna todos los escritos de

Césaire. Llama la atención que su *Discours sur le Colonialisme* se abra, no con un análisis de los efectos del colonialismo sobre los colonizados, sino de sus efectos sobre los colonizadores:

Una civilización que se muestra incapaz de resolver los problemas que suscita su funcionamiento es una civilización decadente. Una civilización que escoge cerrar los ojos ante sus problemas más cruciales, es una civilización herida. Una civilización que le hace trampas a sus principios, es una civilización moribunda (2004 [1950], p. 7).

Y a continuación eleva el tono:

Habría que estudiar en primer lugar cómo la colonización trabaja para descivilizar al colonizador; para embrutecerlo en el sentido literal de la palabra, para degradarlo, para despertar sus recónditos instintos en pos de la codicia, la violencia, el odio racial, el relativismo moral; y habría que mostrar después que cada vez que en Vietnam se corta una cabeza y se revienta un ojo, y en Francia se acepta esto, que cada vez que se viola a una niña, y en Francia se acepta esto, que cada vez que se tortura a un malgache, y en Francia se acepta esto, habría que mostrar, digo, que cuando todo esto sucede se está verificando una experiencia de la civilización que pesa por su peso muerto, se está produciendo una regresión universal, se está instalando una gangrena, se está extendiendo un foco infeccioso, y que después de todos estos tratados violados, de todas estas mentiras propagadas, de todas estas expediciones punitivas toleradas, de todos estos prisioneros maniatados e “interrogados”, de todos estos patriotas torturados, después de este orgullo racial estimulado, de esta jactancia desplegada, lo que encontramos es el veneno instilado en las

venas de Europa y el progreso lento pero seguro del ensalvajamiento del continente (2004 [1950], p. 12).

Lo que Césaire parece estar argumentando es que el colonizador tiene más que perder de la situación colonial que el colonizado, ya que a éste, aunque oprimido, le resulta natural protestar y luchar. El colonizador se ve rebajado por su propia renuncia a la civilización y le resulta muy difícil reconocer la raíz de su ruina; y es precisamente esa lección la que Césaire deseaba impartir al PCF al explicar su abandono de éste:

No es que deseemos combatir solos desdénando cualquier alianza. Se trata de la voluntad de no confundir alianza y subordinación, solidaridad y renuncia. Ahora bien, eso es precisamente lo que nos amenaza a algunos como consecuencia de los fallos tan evidentes que constatamos entre los miembros del Partido Comunista Francés: su asimilacionismo inveterado; su chovinismo inconsciente; su convicción casi innata —que comparten con la burguesía europea—, de la superioridad de Occidente en todos los terrenos; y su creencia de que la evolución que tuvo lugar en Europa es la única posible, la única deseable y que es por la que tendrá que pasar todo el mundo. Y para decirlo todo, su creencia raramente manifestada, pero real, en la Civilización con C mayúscula, en el Progreso con P mayúscula (lo que atestigua su hostilidad a lo que llaman con desdén el “relativismo cultural”). Defectos todos ellos que culminan en la casta literaria que dogmatiza sobre todo y sobre nada en nombre del Partido (en Ngal, 1994 [1956], p. 138).

Césaire reprochaba específicamente a Thorez el voto del PCF en favor de la concesión de plenos poderes al gobierno de Mollet en Argelia, señalando tal hecho como

muestra de que el partido subordinaba la cuestión colonial a una cierta totalidad supuestamente más importante; posición que Césaire consideraba totalmente inaceptable. Los editores de *Présence Africaine*, al presentar su *Lettre*, la consideraban una denuncia del imperialismo cultural.

Césaire concluía su argumentación concentrándose en la cuestión de lo universal y lo particular:

Anticipo una objeción. ¿Provincianismo? En absoluto. No me entiendo en un particularismo estrecho. Pero tampoco quiero perderme en un universalismo descarnado. Hay dos maneras de perderse: por segregación amurallada en lo particular o por dilución en lo “universal”. Mi concepción de lo universal es la de un universal depositario de todo lo particular, depositario de todos los particulares, profundización y coexistencia de todos los particulares (en Ngal, 1994 [1956], p. 141).

Y volvía sobre ese tema en su exposición de la *negritud* en 1987:

Creo que se puede decir, en general, que la negritud ha sido históricamente una forma de rebelión, en primer lugar contra el sistema mundial de la cultura tal como se había constituido durante los últimos siglos y que se caracteriza por cierto número de prejuicios, de presuposiciones que conducen a una jerarquía muy estricta. Dicho de otra forma, la negritud ha sido una rebelión contra lo que yo llamaría el reduccionismo europeo (2004 [1987], p. 84).

O dicho de otro modo.

Lo universal, sí, Pero hace ya mucho Hegel nos mostró el camino: lo universal, por

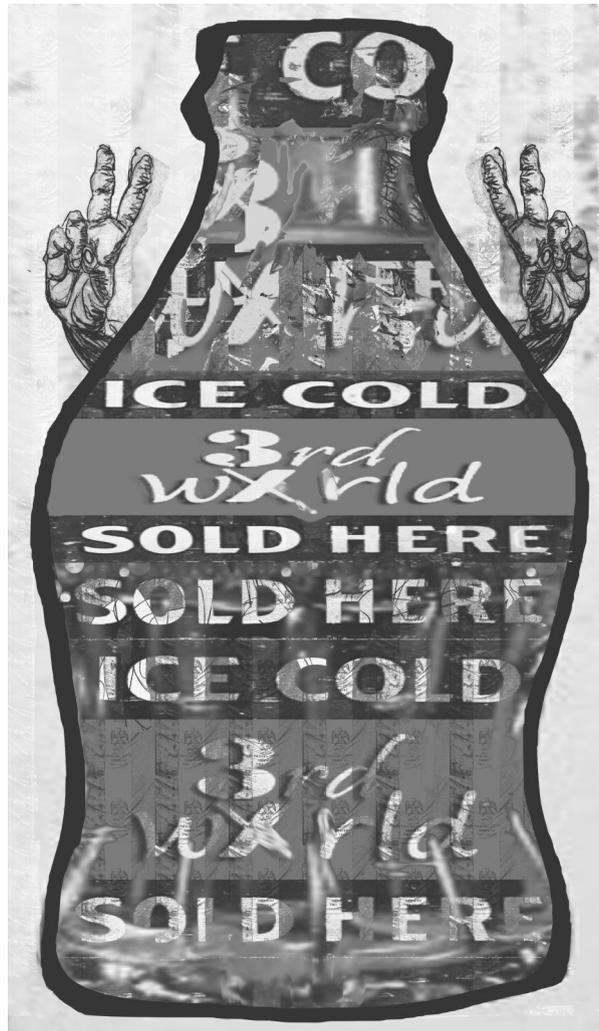
supuesto; pero no por negación, sino como profundización de nuestra propia singularidad (2004 [1987], p. 92).

Césaire nos ofrece una clara vía para analizar las relaciones entre colonialismo, comunismo y negritud (o más en general la afirmación de la identidad cultural). Lo primero es la demanda de igualdad; pero ésta incluye los derechos iguales de múltiples formas y realidades culturales a existir, a prosperar, a florecer y a contribuir a un universal constituido por la interacción recíproca de todas las singularidades. Esta formulación estaba muy poco extendida, y menos aceptada, en 1913, cuando nació Césaire, o incluso en 1946 cuando se incorporó a la vida política; pero tan sólo diez años después, en 1956 –el año del levantamiento húngaro y del ataque imperialista contra Suez, el año del discurso de Kruchov ante el 20º Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Primer Congreso de Escritores y Artistas Negros celebrado en París, el año de la *Lettre à Maurice Thorez* de Césaire–, la izquierda mundial se vio sacudida por un tsunami cultural que conduciría inexorablemente a la revolución mundial de 1968, al colapso de la

URSS en 1989, y al Foro Social Mundial como foco del resurgimiento de la izquierda mundial en el siglo XXI.

La izquierda mundial está debatiendo todavía cómo configurar una forma de universalismo constituida por la profundización de múltiples particularidades, pero en la medida en que podamos vibrar con Césaire –en primer lugar y ante todo un poeta–, podremos oír mejor las muchas tonalidades, sopesar las difíciles opciones, sin perdernos en una versión estéril y opresiva del universalismo ni quedar atrapados en una forma agresiva y autolimitadora de particularismo. Éste es el desafío para la izquierda mundial en su intento de construir otro mundo, un mundo posible frente al desmoronamiento de la economía-mundo capitalista que estamos viviendo. Las fuerzas colonizadoras están todavía ahí, y están decididas a mantenerse. Siguen descivilizándose, cada vez más, y más peligrosamente. La combinación de pasión enfurecida y respuesta cultural sobria que encarnaba Césaire nos servirá sin duda en este periodo de caos y transición.





Autor: Dulce Isabel Aguirre Barrera
Título: "Import Export"
Técnica: Medios Mixtos

Ernesto 'Che' Guevara

EN RESPALDO DE LA DECLARACIÓN DE LA HABANA¹



EL HILO DE ARIADNA

Compañeros: Estamos reunidos una vez más, el pueblo y el Gobierno Revolucionario de Cuba, para dialogar sobre los acontecimientos que últimamente se han sucedido en esta parte del mundo, en el Continente americano, y para poner a consideración de ustedes la ratificación del Acuerdo tomado por la Asamblea General del Pueblo en La Habana.

Bueno es recordar que la *Declaración de La Habana*, como se conocerá de ahora en adelante en la Historia, es la respuesta del pueblo cubano, reunido en Asamblea General, a las agresiones imperialistas fraguadas en San José de Costa Rica por el “amo” Herter y sus “lacayos” de América.

Bueno es recordar también que todo el avance revolucionario de este año y medio, plagado de acontecimientos importantísimos para la historia de América, constituye una respuesta constante del pueblo a las agresiones del extranjero, o de los latifundistas, o de cualquier tipo de contrarrevolucionarios internos.

Empezamos en los días siguientes al primero de enero de 1959, ajusticiando a todos los criminales de guerra convictos de crímenes terribles contra la humanidad. Se desató entonces la primera campaña de los periódicos yanquis y de toda la prensa mercenaria en el Continente americano, condenando los fusilamientos en nombre de la humanidad, de esa misma humanidad a la cual no habían acudido aquí en Cuba, como en muchas partes de América, cuando se asesinaba al pueblo

¹ Este texto del Comandante 'Che' Guevara, es el discurso que él pronunció el 18 de septiembre de 1960, en Camagüey, para promover la ratificación de la *Declaración de La Habana*. En este discurso, se definen las grandes líneas del programa anti-imperialista de la Revolución Cubana, se reivindican las formas de la democracia directa y se manifiesta la postura radical del propio 'Che' Guevara dentro del proceso de esa misma Revolución, razones por las cuales *ContraHistorias* lo rescata aquí para todos sus lectores.

inmisericordemente. Y la respuesta del Gobierno Revolucionario fue convocar a su pueblo entero frente al Palacio de Gobierno, en La Habana, para que dijera de cuerpo presente si quería o no justicia revolucionaria. Y ustedes recuerdan cómo el pueblo entero se pronunció por esa justicia revolucionaria y contra la intromisión del extranjero en nuestras leyes y en nuestro desarrollo.

Cuando se aprobó la Ley de Reforma Agraria, inmediatamente empezó la campaña que no ha acabado hasta hoy contra todos los miembros del Gobierno, acusándonos de crímenes inicuos y acusándonos también de ser la “cabeza de playa” del comunismo internacional, entronizada aquí en América. Nos acusaban, entre otras cosas de que aquí en Camagüey había una base de cohetes, de que en el sur de nuestra Isla había una base de submarinos, de que de aquí partían todas las agresiones contra el coloso del Norte.

Y parece que nos consideran en verdad un peligroso adversario. Fíjense ustedes que ahora, al iniciarse en la Organización de Naciones Unidas una conferencia general más, solamente hay cuatro gobernantes del mundo entero que tienen el alto privilegio y el alto honor de ser execrados por la plutocracia yanqui, y uno de esos cuatro gobernantes es, precisamente, nuestro Primer Ministro Fidel Castro.

Precisamente, por eso nosotros debemos preguntarnos: ¿qué tiene Fidel, que tanto le preocupa a los norteamericanos? ¿Qué tiene el pueblo de Cuba, pequeña isla subdesarrollada—como nos llaman ellos—, de seis millones de habitantes apenas, que está comparada en el odio yanqui hoy con la

Y el peligro de la Revolución cubana, hombres y mujeres de Camagüey, el peligro son ustedes y somos nosotros; el peligro es que se riegue por América esto que estamos haciendo, que se riegue por América la costumbre de dialogar con el pueblo y pedirle consejo al pueblo, cada vez que sea necesario...

Unión Soviética, de más de 200 millones de habitantes, dueña de los más poderosos elementos de destrucción de la tierra, dueña del más poderoso ejército del mundo, y enemiga declarada de los Estados Unidos? ¿Qué tiene Cuba, que pueda compararse con la China popular, de 650 millones de habitantes, la nación más poblada de la tierra, y la segunda potencia del mundo socialista? ¿Qué es lo que tiene Cuba? ¿Cuál es el peligro de la Revolución cubana? Y el peligro de la

Revolución cubana, hombres y mujeres de Camagüey, el peligro son ustedes y somos nosotros; el peligro es que se riegue por América esto que estamos haciendo, que se riegue por América la costumbre de dialogar con el pueblo y pedirle consejo al pueblo, cada vez que sea necesario, porque cuando se le pregunta a cualquier pueblo de América qué es lo que hay que hacer con los latifundistas, todos los pueblos contestarán igual que ustedes, ¡todos condenarán el latifundio!

Y cuando, pasando de lado las muchas veces mentirosa urna electoral, se pregunte directamente al pueblo de América quién es el enemigo de ese pueblo, quién ha atentado durante cincuenta años contra su desarrollo, quién ha puesto gobernantes que masacraban a su pueblo, como Trujillo o como Somoza, todo el pueblo de América contestará que el Gobierno de los Estados Unidos es el culpable del más terrible de los crímenes, de haber favorecido el genocidio de un inmenso Continente y de estar todavía manteniendo con sus fusiles, como aquí lo hizo con Batista, la opresión de unos pocos sobre el pueblo entero de América. Por eso nos temen, por eso quieren aislarnos y

quieren destruirnos, porque tienen miedo de que este ejemplo cunda y de que por toda América florezcan las cooperativas, y por toda América se extinga el latifundio, y antes que todo eso, por toda América empiecen a nacer las barbas guerrilleras y toda la Cordillera de los Andes se convierta en otra Sierra Maestra.

A eso le temen, a nuestro ejemplo. Ellos saben que es mentira lo de los cohetes de Camagüey, como lo saben todos ustedes; ellos saben que es mentira lo de la base de submarinos, como todos ustedes lo saben; ellos saben que este Gobierno no se ha vendido a ningún otro Gobierno de la tierra, y que si algún día, para prestarnos su ayuda, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas o el Gobierno de China Popular, o cualquier potencia de la tierra, pusiera como condición entregar algo de nuestra soberanía o de nuestra dignidad, en ese mismo momento Cuba rompería con cualquier potencia que se animara a plantear eso. Porque si nosotros hemos aceptado la ayuda de la Unión Soviética y la mano fraterna que nos tendieran todas las potencias socialistas, es precisamente porque lo han hecho sin anteponer condición política alguna.

Ellos saben bien que nuestras condiciones no son similares, ellos saben bien que aquí no está establecido el socialismo; simplemente, ellos nos brindan su ayuda para que nosotros pudiéramos seguir nuestro camino libremente elegido, y por eso la aceptamos, porque ninguna condición manchó esa ayuda, porque esas armas que ustedes ven, esas armas que son vendidas por el gobierno de la República Checoslovaca, fueron entregadas sin ninguna condición; no hay pacto de ninguna especie que nos ate en el uso de esas armas; esas son nuestras, para defender nuestra soberanía, y no hay ninguna otra condición que las ate.

Y la historia de las armas es otro de los empleos que no les gusta a ellos, ¿por qué están esas armas aquí? ¿Fuimos nosotros a

buscarlas desde el primer momento a Checoslovaquia, o no recuerdan todos como estuvimos por todos los países de Europa, tratando de comprar armas y aviones, y cómo se realizó toda una colecta popular para poder comprar esos aviones y esas armas?

¿Pero cuál fue la respuesta del imperio? Presionar a todos los gobiernos de Europa, los sometidos a su esfera de influencia, para que no llegara ni una bala a Cuba y el último gobierno, que hasta hace poco había resistido las presiones imperiales, nos ha comunicado también que no nos enviarán más fusiles. Nosotros teníamos la gran disyuntiva: o nos atacan por comunistas, aceptando ayuda de los países socialistas, o nos liquidan por imbéciles, cruzándonos de brazos aquí.

Y el pueblo cubano, compañeros, hace tiempo que no se le puede engañar con palabras, con promesas, con actitudes vacías. Cuando se nos puso en ese dilema, nosotros aceptamos el reto y aquí están las armas checas y pronto volarán los cielos aviones de cualquier potencia que nos los vendan, y habrá tanques de otras potencias y habrá cañones, y habrá bazucas, y habrá ametralladoras, y habrá proyectiles de todo tipo para esas armas, compradas a quien nos las venda.

Y es un ejemplo, que no le gusta tampoco a los yanquis.

Hace tiempo pasó igual con la democracia guatemalteca.

Un buen día no le vendieron más armas, empezaron a ponerse viejos los fusiles y a acabarse los cartuchos, y aquella democracia empezó a buscar armas con que defenderse de una agresión que estaban preparándole, precisamente quienes no les vendían las armas. Y cuando al final, en el uso de su legítimo derecho, compró algún puñado de fusiles en un país socialista, entonces vino la agresión, porque no se podía permitir que tan cerca del Canal de Panamá hubiera una base comunista. Y entonces los aviones piratas, que sí podían, sin embargo, salir sin ninguna insignia de los aeropuertos de Panamá, bombardeaban

inmisericordemente al pueblo guatemalteco hasta reducir al gobierno y sumirlo en la miseria, en el oprobio en que está hoy en día. Eso es lo que quieren y cuando ven el ejemplo de Cuba sufren y sufren mucho, porque esas reacciones bestiales son hijas del despecho, son hijas del sufrimiento de quien ve, de una vez y para siempre, disminuidos sus privilegios imperiales.

Ellos tratan de confinar a Fidel Castro en una parte mínima de su territorio, contra todo derecho; ellos tratan de asesinarlo también, si es posible; ellos tratan de destruir nuestra democracia, les gustaría pisotear a nuestro pueblo y masacrarlo. Y cuando les llegó de pronto la advertencia de los cohetes soviéticos tuvieron que reemplazar toda esa descarga que pensaban echar sobre nuestro pueblo, por palabras altisonantes, y tuvieron que guardarse su furia y por eso están así; son igual que las fieras, que cuando están acorraladas y heridas se vuelven más peligrosas y más agresivas. Así está el imperialismo yanqui hoy, acorralado por las fuerzas que quieren su liberación en el mundo entero, azotados todos los gobiernos títeres por los pueblos que día a día claman por su libertad, en peligro de perder sus privilegios, en peligro de ver hundirse toda la riqueza que amasaron con el sudor y la sangre de los pueblos. Por eso están así, por eso rugen de impotencia, por eso atacan al que se les acerca, como los perros enfermos de rabia.

Conocido todo esto, conocida la importancia de la *Declaración de La Habana*, conocidos los antecedentes y el porqué de esa declaración, procederemos a leerla y si ustedes están de acuerdo al finalizar la lectura, la ratificarán levantando la mano.

DECLARACION DE LA HABANA

“Junto a la imagen y el recuerdo de José Martí, en Cuba, Territorio Libre de América, el pueblo, en uso de las potestades

inalienables que dimanen del efectivo ejercicio de la soberanía expresada en el sufragio directo, universal y público, se ha constituido en Asamblea General Nacional.

En nombre propio y recogiendo el sentir de los pueblos de Nuestra América, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba:

1. Condena en todos sus términos la denominada "Declaración de San José de Costa Rica" documento dictado por el imperialismo norteamericano y atentatorio a la autodeterminación nacional, la soberanía y la dignidad de los pueblos hermanos del Continente.

2. La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, condena enérgicamente la intervención abierta y criminal que durante más de un siglo ha ejercido el imperialismo norteamericano sobre todos los pueblos de la América Latina, pueblos que más de una vez han visto invadido su suelo en México, Nicaragua, Haití, Santo Domingo o Cuba, que han perdido ante la voracidad de los imperialistas yanquis, extensas y ricas zonas como Texas, centros estratégicos vitales como el Canal de Panamá, países enteros como Puerto Rico convertido en territorio de ocupación; que han sufrido, además, el trato vejaminoso de los Infantes de Marina, lo mismo contra nuestras mujeres e hijas, que contra los símbolos más altos de la historia patria como la efigie de José Martí.

Esa intervención, afianzada en la superioridad militar, en tratados desiguales y en la sumisión miserable de gobernantes traidores, ha convertido a lo largo de más de cien años a Nuestra América –la América que Bolívar, Hidalgo, Juárez, San Martín, O'Higgins, Sucre, Tiradentes y Martí quisieron libre–, en zona de explotación, en traspatio del imperio financiero y político yanqui, en reserva de votos para los organismos internacionales en los cuales los países latinoamericanos hemos figurado como arrias de “el Norte revuelto y brutal

que nos desprecia”.

La Asamblea General Nacional del Pueblo declara, que la aceptación por parte de gobiernos que asumen oficialmente la representación de los países de América Latina de esa intervención continuada e históricamente irrefutable, traiciona los ideales independentistas de sus pueblos, borra su soberanía e impide la verdadera solidaridad entre nuestros países, lo que obliga a esta Asamblea a repudiarla a nombre del pueblo de Cuba y con voz que recoge la esperanza y la decisión de los pueblos latinoamericanos y el acento liberador de los próceres inmortales de Nuestra América.

3. La Asamblea General Nacional del Pueblo rechaza asimismo el intento de preservar la Doctrina de Monroe, utilizada hasta ahora, como lo previera José Martí, “para extender el dominio en América” de los imperialistas voraces, para inyectar mejor el veneno también denunciado a tiempo por José Martí, “el veneno de los empréstitos, de los canales, de los ferrocarriles...” Por ello, frente al hipócrita panamericanismo que es solo predominio de los monopolios yanquis sobre los intereses de nuestros pueblos y manejo yanqui de gobiernos posternados ante Washington; la Asamblea del Pueblo de Cuba proclama el latinoamericanismo liberador que late en Martí y Benito Juárez.

Y, al extender la amistad hacia el pueblo norteamericano —el pueblo de los negros linchados, de los intelectuales perseguidos, de los obreros forzados a aceptar la dirección de gangsters—, reafirma la voluntad de marchar “con todo el mundo y no con una parte de él”.

4. La Asamblea General Nacional del Pueblo declara, que la ayuda espontáneamente ofrecida por la Unión Soviética a Cuba en caso de que nuestro país fuere atacado por fuerzas militares imperialistas, no podrá ser considerada jamás como un acto de intromisión, sino que constituye un evidente acto de

solidaridad y que esa ayuda, brindada a Cuba ante un inminente ataque del Pentágono yanqui, honra tanto al gobierno de la Unión Soviética que la ofrece, como deshonran al gobierno de los Estados Unidos sus cobardes y criminales agresiones contra Cuba.

Por tanto, la Asamblea General del Pueblo declara ante América y el mundo, que acepta y agradece el apoyo de los cohetes de la Unión Soviética si su territorio fuere invadido por fuerzas militares de los Estados Unidos.

5. La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba niega categóricamente que haya existido pretensión alguna por parte de la Unión Soviética y la República Popular China de “utilizar la posición económica, política y social de Cuba para quebrantar la unidad continental y poner en peligro la unidad del hemisferio”. Desde el primero hasta el último disparo, desde el primero hasta el último de los veinte mil mártires que costó la lucha para derrocar la tiranía y conquistar el poder revolucionario, de la primera hasta la última ley revolucionaria, desde el primero hasta el último acto de la Revolución, el pueblo de Cuba ha actuado por libre y absoluta determinación propia, sin que, por tanto, se pueda culpar jamás a la Unión Soviética o a la República Popular China de la existencia de una Revolución que es la respuesta cabal de Cuba a los crímenes y las injusticias instauradas por el imperialismo en América.

Por el contrario, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba entiende que la política de aislamiento y hostilidad hacia la Unión Soviética y la República Popular China preconizada por el gobierno de los Estados Unidos e impuesta por éste a los gobiernos de la América Latina, y la conducta guerrillera y agresiva del gobierno norteamericano y su negativa sistemática al ingreso de la República Popular China en las Naciones Unidas, pese a representar aquella

la casi totalidad de un país de más de seiscientos millones de habitantes, sí ponen en peligro la paz y la seguridad del hemisferio y del mundo.

Por tanto, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba ratifica su política de amistad con todos los pueblos del mundo, reafirma su propósito de establecer relaciones diplomáticas también con todos los países socialistas y desde este instante, en uso de su soberana y libre voluntad, expresa al Gobierno de la República Popular China, que acuerda establecer relaciones diplomáticas entre ambos países y que, por tanto, quedan rescindidas las relaciones que hasta hoy Cuba había mantenido con el régimen títere que sostienen en Formosa los barcos de la Séptima Flota yanqui.

La Asamblea General Nacional del Pueblo reafirma —y está segura de hacerlo como expresión de un criterio común a los pueblos de la América Latina—, que la democracia no es compatible con la oligarquía financiera, con la existencia de la discriminación del negro y los desmanes del Ku-Klux-Klan, con la persecución que privó de sus cargos a científicos como Oppenheimer, que impidió durante años que el mundo escuchara la voz maravillosa de Paul Robeson, preso en su propio país, y que llevó a la muerte, ante la protesta y el espanto del mundo entero y pese a la apelación de gobernantes de diversos países y del Papa Pío XII, a los esposos Rosemberg.

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba expresa la convicción cubana de que la democracia no puede consistir sólo en el ejercicio de un voto electoral que casi siempre es ficticio y está manejado por latifundistas y políticos profesionales, sino en el derecho de los ciudadanos a decidir, como ahora lo hace esta Asamblea del Pueblo, sus propios destinos. La democracia, además, sólo existirá en América Latina cuando los pueblos sean realmente libres para escoger, cuando los humildes no estén

reducidos —por el hambre, la desigualdad social, el analfabetismo y los 5 sistemas jurídicos—, a la más ominosa impotencia.

Por eso, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba:

Condena el latifundio, fuente de miseria para el campesino y sistema de producción agrícola retrógrado e inhumano; condena los salarios de hambre y la explotación inicua del trabajo humano por bastardos y privilegiados intereses; condena el analfabetismo, la ausencia de maestros, de escuelas, de médicos y de hospitales; la falta de protección a la vejez que impera en los países de América; condena la discriminación del negro y del indio; condena la desigualdad y la explotación de la mujer; condena a las oligarquías militares y políticas que mantienen a nuestros pueblos en la miseria, impiden su desarrollo democrático y el pleno ejercicio de su soberanía; condena las concesiones de los recursos naturales de nuestros países a los monopolios extranjeros como política entreguista y traidora al interés de los pueblos; condena a los gobiernos que desoyen el sentimiento de sus pueblos para acatar los mandatos de Washington; condena el engaño sistemático a los pueblos por órganos de divulgación que responden al interés de las oligarquías y a la política del imperialismo opresor; condena al monopolio de las noticias por agencias yanquis; instrumentos de los trusts norteamericanos y agentes de Washington; condena las leyes represivas que impiden a los obreros, a los campesinos, a los estudiantes y a los intelectuales, a las grandes mayorías de cada país, organizarse y luchar por sus reivindicaciones sociales y patrióticas; condena a los monopolios y empresas imperialistas que saquean continuamente nuestras riquezas, explotan a nuestros obreros y campesinos, desangran y mantienen en retraso nuestras economías, y someten la política de la América Latina a sus

designios e intereses.

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba condena, en fin, la explotación del hombre por el hombre y la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista.

En consecuencia, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba proclama ante América: El derecho de los campesinos a la tierra; el derecho del obrero al fruto de su trabajo; el derecho de los niños a la educación; el derecho de los enfermos a la asistencia médica y hospitalaria; el derecho de los jóvenes al trabajo; el derecho de los estudiantes a la enseñanza libre, experimental y científica; el derecho de los negros y los indios a la dignidad plena del hombre; el derecho de la mujer a la igualdad civil, social y política; el derecho del anciano a una vejez segura; el derecho de los intelectuales, artistas y científicos, a luchar con sus obras, por un mundo mejor; el derecho de los Estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas, rescatando así las riquezas y recursos nacionales; el derecho de los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo; el derecho de las naciones a su plena soberanía; el derecho de los pueblos a convertir sus fortalezas militares en escuelas, y a armar a sus obreros, a sus campesinos, estudiantes, intelectuales, al negro, al indio, a la mujer, al joven, al anciano, a todos los oprimidos y explotados, para que defiendan, por sí mismos, sus derechos y sus destinos.

La Asamblea Nacional del Pueblo de Cuba postula:

El deber de los obreros, de los campesinos, de los estudiantes, de los intelectuales, de los

En la lucha por esa América Latina liberada, frente a las voces obedientes de quienes usurpan su representación oficial, surge ahora, con potencia invencible, la voz genuina de los pueblos, voz que se abre paso desde las entrañas de sus minas de carbón y estaño; desde sus fábricas y centrales azucareros, desde sus tierras enfeudadas...

negros, de los indios, de los jóvenes, de las mujeres, de los ancianos, a luchar por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales; el deber de las naciones oprimidas y explotadas a luchar por su liberación; el deber de cada pueblo a la solidaridad con todos los pueblos oprimidos, colonizados, explotados o agredidos, sea cual fuere el lugar del mundo en que estos se encuentren y la distancia geográfica que los separe.

¡Todos los pueblos del mundo son hermanos!

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba reafirma su fe en que la América Latina marchará pronto, unida y vencedora, libre de las ataduras que convierten sus economías en riqueza enajenada al imperialismo norteamericano y que le impiden hacer oír su verdadera voz, en las reuniones donde Cancilleres domesticados hacen de coro infamante al amo despótico. Ratifica, por ello, su decisión de trabajar por ese común destino latinoamericano que permitirá a nuestros países edificar una solidaridad verdadera, asentada en la libre voluntad de cada uno de ellos y en las aspiraciones conjuntas de todos.

En la lucha por esa América Latina liberada, frente a las voces obedientes de quienes usurpan su representación oficial, surge ahora, con potencia invencible, la voz genuina de los pueblos, voz que se abre paso desde las entrañas de sus minas de carbón y estaño; desde sus fábricas y centrales azucareros, desde sus tierras enfeudadas, donde rotos, cholos, gauchos, jíbaros, herederos de Zapata y de Sandino, empuñan las armas de su libertad, voz que resuena en sus poetas y en sus novelistas, en sus

estudiantes, en sus mujeres y en sus niños, en sus ancianos desvelados.

A esa voz hermana, la Asamblea del Pueblo de Cuba le responde:

¡Presente! Cuba no fallará. Aquí está hoy Cuba para ratificar, ante América Latina y ante el mundo, como un compromiso histórico, su dilema irrenunciable: 'Patria o muerte'".

Antes de proceder a la votación que ratifique esta Asamblea General del Pueblo, quisiera hacer algunas consideraciones sobre cada uno de los puntos más importantes de esta Declaración. Porque esta es una Declaración histórica que vivirá mientras haya historia en el mundo. Este es el primer grito de libertad auténtica, razonada, que un pueblo de América da a los oídos del mundo entero. Aquí se desenmascara, y esto es lo importante, la verdadera esencia de la democracia norteamericana. Es la democracia donde un gran cantor negro Paul Robeson porque era negro y porque luchaba por el derecho de los negros a ser tratados como seres humanos fue mantenido a veces directamente en prisión y otras veces fue mantenido en la gran prisión que es los Estados Unidos, para quienes no piensan como los opresores imperialistas.

La democracia norteamericana es la democracia que asesina a los esposos Rosenberg pero que antes de asesinarlos, condenándolos por espías, les planteó un dilema terrible: ese matrimonio, un par de intelectuales humildes, honrados, que se habían ganado su sustento trabajando día a día, estaban condenados a muerte pero podían salvarse, la única condición –la que siempre pide el imperio–, era entregar su dignidad. Si ellos se confesaban agentes de una potencia extranjera, si ellos confesaban un delito que no habían cometido podían salvarse; pero si ellos proclamaban su inocencia ante el mundo, estaban irremisiblemente condenados, como lo

estuvieron, porque fueron ejecutados.

Esa es la esencia de la democracia yanqui: la hipocresía como norma de acción. Y aquel matrimonio deja para el mundo un recuerdo sencillo y emocionante cuando dijeron, más o menos así: "Somos jóvenes, tenemos hijos, amamos la vida, y no queremos morir; pero el precio que se pide por nuestra vida es demasiado grande, y frente a eso preferimos morir".

Así fueron al suplicio los esposos Rosenberg, condenados en el momento en el que el "macartismo" se extendía por Estados Unidos, condenados por presuntos comunistas y por pertenecer a la religión o al pueblo hebreo.

También son ellos los que condenan al linchamiento a los negros del sur; son ellos los que linchan a algún muchacho negro que mirara demasiado a alguna mujer blanca; son ellos los que establecen en todo la división entre los hombres; son ellos los que golpean y masacran a todos los que se les oponen. Y está bien claro que al aprobar esta resolución de la Asamblea General, el pueblo establece desde ya la misma disyuntiva que establecieron los esposos Rosenberg; la vida es muy linda, la vida vale la pena vivirla, pero si como precio de esa vida se exige la dignidad de un pueblo ¡entonces es preferible morir! Y ese es el dilema que se plantea en el final de la *Declaración de La Habana*, dicho simplemente en tres palabras: Patria o Muerte.

Pero, además, la *Declaración de La Habana* toma posición frente a dos de las plagas más grandes que ha tenido la humanidad: frente al latifundio, explotador de por sí, condenándolo en todas sus formas, por lesivo a la dignidad humana; y además, establece, por primera vez en América y ante el mundo entero, apoyado por todo un pueblo, la afirmación que todos hubiéramos querido ver desde hace muchos años y haber nacido bajo su advocación: la *Declaración de La Habana* condena la explotación del

hombre por el hombre y establece como aspiración fundamental de los pueblos el que desaparezca totalmente esta explotación, el que no se pueda decir que en un pueblo haya una sola persona que explota a uno solo de los ciudadanos de ese pueblo.

Esa es nuestra aspiración, es la aspiración por la que lucha lo mejor del mundo, durante años y años, y en la que han dejado sus huesos, sus cuerpos, muchos mártires en todos los países del mundo.

Si esta Asamblea del Pueblo de Camagüey está de acuerdo con todos los pronunciamientos establecidos en la *Declaración de La Habana*; si condena conscientemente el latifundio; condena a la sedicente democracia yanqui, como falsa y explotadora de los pueblos; si establece como aspiración fundamental de los pueblos la abolición de la explotación del hombre por el hombre; ¡que todos los que estén de acuerdo levanten la mano!

Bien, compañeros: aprobada por aclamación la *Declaración de La Habana*, vamos a poner en consideración de ustedes el texto de un telegrama que enviamos a nuestro Primer Ministro, estableciendo precisamente las conclusiones a que hemos arribado hoy. El telegrama dirá, si ustedes lo aprueban:

“Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario. En la misma Plaza en que hace más de un siglo Joaquín de Agüero, José Tomás Betancourt, Fernando de Zayas y Miguel Benavides ofrendaron sus vidas generosas, luchando por la libertad política y la justicia social de la Patria, el pueblo de Camagüey, constituido en Asamblea General Provincial, acuerda: Primero, ratificar en todos sus puntos la histórica *Declaración de La Habana*; segundo: respaldar su firme actitud en la denuncia de la explotación imperialista norteamericana a los pueblos subdesarrollados de la América Latina y del mundo; tercero: exhortar a la Asamblea

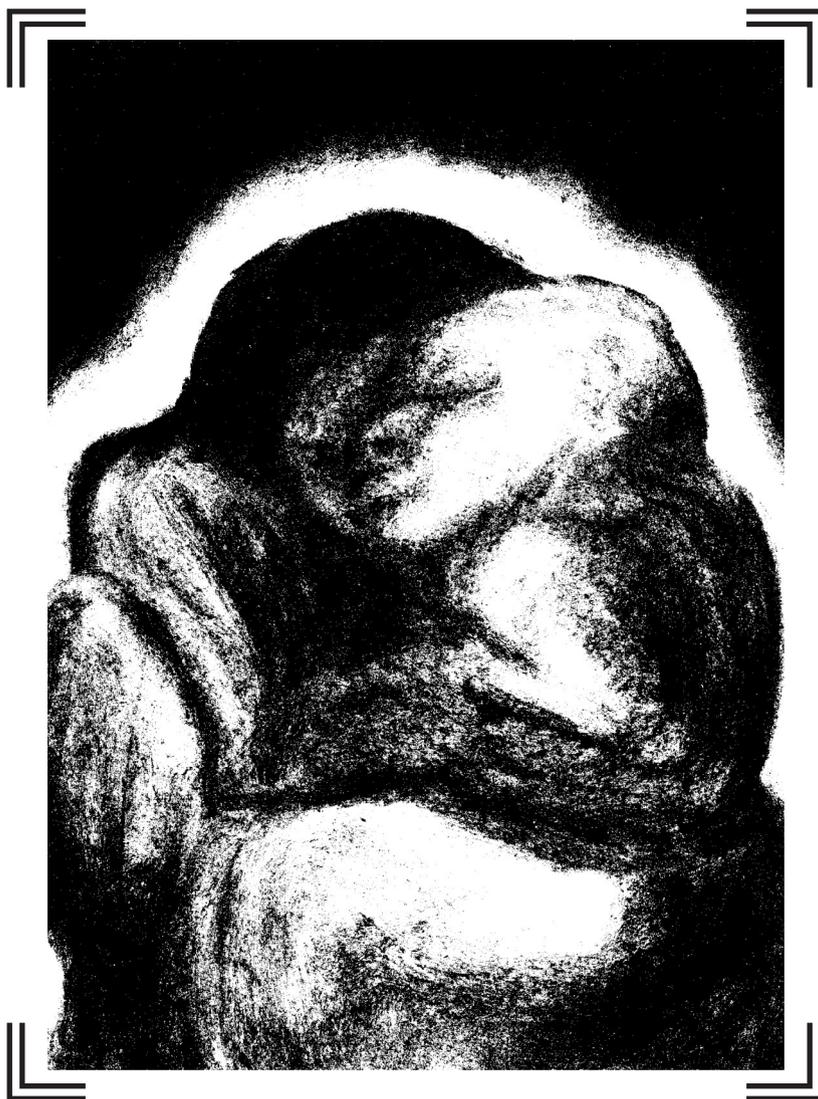
General de la Organización de Naciones Unidas a la eliminación de los planes guerreristas del imperialismo yanqui, para facilitar así la conquista definitiva de la paz mundial; cuarto: jurar, con el ejemplo de Ignacio Agramonte y de todos los que cayeron por la felicidad de nuestro pueblo, mantenernos unidos y decididos para defender el suelo de la Patria de toda agresión proveniente del 'norte revuelto y brutal que nos desprecia'. Con las banderas de la patria desplegadas, Camagüey proclama que ¡Venceremos!, ¡Patria o Muerte!

Queda a consideración de ustedes el texto de esta comunicación, y los que la aprueben que levanten la mano.

Con el firme convencimiento de que a esta Asamblea General Provincial de Camagüey seguirán otras, apoyadas por las manos puras de sus obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y pueblo en general, y por los fusiles de nuestro Ejército Revolucionario y de nuestras milicias, es que declaramos cerrada esta Primera Asamblea General del Pueblo de Camagüey.

Vamos a cantar todos nuestro glorioso Himno Nacional.





Autor: Dulce Isabel Aguirre Barrera
Título: "Serenidad"
Técnica: Medios Mixtos

Frantz Fanon

PRIMERAS VERDADES A PROPÓSITO DEL PROBLEMA COLONIAL¹



EL HILO DE ARIADNA

El siglo XX, a escala mundial, no habrá sido solamente la era de los descubrimientos atómicos y de las exploraciones interplanetarias. Sin lugar a dudas, el segundo acontecimiento más importante de esta época es la conquista por parte de los pueblos de las tierras que les pertenecen.

Trastornados por la reivindicación nacional de regiones inmensas, los colonialistas han tenido que aflojar su abrazo. De todas maneras, este fenómeno de liberación, del triunfo de las independencias nacionales, de retroceso del colonialismo, no se presenta de una manera única. Cada antigua colonia tiene una manera determinada de llegar a la independencia. Cada nuevo Estado soberano se encuentra, prácticamente, con la obligación de mantener con el antiguo opresor relaciones definidas y preferenciales.

Los partidos que conducen la lucha contra la opresión colonialista, en cierta etapa del combate, deciden tácticamente aceptar una parcela de independencia, con la firme intención de impulsar más adelante al pueblo dentro del marco de la estrategia fundamental de lograr la evacuación total del territorio y de tomar completamente las riendas de manera efectiva de los recursos nacionales. Este estilo clásico, y varias veces concretado, es bien conocido hoy. Por el contrario, existe toda una dialéctica opuesta que, al parecer, no ha retenido suficientemente la atención.

¹ Este ensayo de Frantz Fanon es una vigorosa y aguda crítica, tanto del colonialismo europeo y norteamericano, como también de los limitados procesos de independencia africanos de su propia época, crítica que contrasta con las débiles y empobrecidas posturas actuales de la teoría y el pensamiento decoloniales o poscoloniales latinoamericanos. *Contrahistorias* lo incluye en esta entrega de nuestra revista, en esta traducción del francés al español de Carlos Antonio Aguirre Rojas, realizada a partir de la versión incluida en Frantz Fanon, *Pour la révolution africaine*, Ed. La Découverte, París, 2006, pp. 138 – 144.

PRIMERA HIPOTECA: “LOS DERECHOS” DEL ANTIGÜO OCUPANTE

Hace todavía algunas décadas, los gobernantes colonialistas podían entretenerse indefinidamente exponiendo las altas preocupaciones civilizadoras de sus países. En estas exposiciones, las concesiones, las expropiaciones, la explotación de los trabajadores, la gran miseria de los pueblos, eran tradicionalmente escamoteadas y negadas. Pero después, en el momento en que se vieron obligados a retirarse de ese territorio, los colonialistas tuvieron también que quitarse la máscara. En las negociaciones en torno a los procesos de independencia, pasaron a primer plano los intereses económicos: los bancos, las zonas monetarias, los permisos de exploración de los recursos, las concesiones de explotación, la inviolabilidad de las propiedades robadas a los campesinos durante la conquista, etc. Y entonces ya no se mencionaba para nada la obra civilizadora, evangelizadora o cultural. Porque había llegado la hora de tratar asuntos serios y no de bromear. Tales actitudes debían servir para aclarar la conciencia de los hombres que estaban luchando en otras regiones del mundo.

De este modo, se identificaron perfectamente los verdaderos derechos del ocupante. Y fue así como pasaron a segundo plano las minorías venidas de la metrópoli, las misiones universitarias, la asistencia técnica, o la amistad afirmada y reafirmada. Con toda evidencia, lo importante resultaban ser los derechos reales que el ocupante pretendía arrancar al pueblo, como precio a cambio de otorgarle un trozo de independencia.

La aceptación de una soberanía sólo nominal y el rechazo absoluto de una independencia real: ésta es la reacción típica de las naciones colonialistas ante sus

antiguas colonias. El neocolonialismo está apoyado por algunas ideas que, al mismo tiempo que constituyen hoy su fuerza, preparan también su futura y necesaria decadencia.

Porque en el curso de la lucha de liberación, al principio las cosas no se presentan claras en la conciencia del pueblo que combate. Al ser simultáneamente un rechazo de su inexistencia política, y también en contra de la miseria, del analfabetismo, y del complejo de inferioridad destilado sabiamente por la opresión, su combate permanece como algo indiferenciado durante largo tiempo. El neocolonialismo, desde luego, va a sacar beneficios de esta falta de definición. Armado con una benevolencia 'revolucionaria' y espectacular, le reconocerá todo a la antigua colonia. Pero al hacerlo, le arrancará también una dependencia económica que se oculta bajo la forma de programas de ayuda y de asistencia.

Y hemos visto que esta tentativa triunfa en la mayoría de las ocasiones. La originalidad de esta fase consiste en que es necesariamente breve. Porque se requiere poco tiempo para que el pueblo se dé cuenta de que en realidad nada fundamental ha cambiado. Transcurridas las horas de efusión y de entusiasmo ante el espectáculo de la nueva bandera nacional flotando en el viento, el pueblo recupera la dimensión primera de su exigencia: pan, vestido, habitación.

El neocolonialismo, que pretende suministrar justicia a la dignidad humana en general, se dirige esencialmente a la burguesía y a los intelectuales del país colonial.

Pero actualmente, los pueblos no sienten ya la calma cuando el país colonial solamente ha reconocido el valor de sus élites. Porque esos pueblos quieren que las cosas cambien realmente y de manera inmediata. Y así es como la lucha vuelve a

iniciarse, con una violencia irrefrenable.

En esta segunda fase, el ocupante se eriza y lanza todas sus fuerzas. Y entonces aquello que él consigue por medio de sus bombardeos, quiere hacerlo pasar como si fuese el resultado de negociaciones libres. Ya que el antiguo ocupante interviene, consciente de sus deberes, e instala de nuevo su guerra en un país independiente.

Todas las antiguas colonias, desde Indonesia hasta Egipto, pasando por Panamá, que han querido denunciar esos acuerdos obtenidos por la fuerza, se han visto obligadas a sostener una nueva guerra, y algunas veces, a ver su soberanía de nuevo atacada y amputada.

Porque los famosos 'derechos del ocupante', junto al chantaje en torno al supuesto pasado de vida común, y la persistencia de un pacto colonial remozado, son en verdad las bases permanentes de un ataque conducido contra la soberanía nacional.

SEGUNDA HIPOTECA: LAS ZONAS DE INFLUENCIA

El afán por mantener a la antigua colonia dentro de los marcos de la previa opresión económica no es debido al sadismo, evidentemente. No es por perversidad o maldad que se adopta una actitud semejante. Es porque la eventual gestión, por parte de los antiguos pueblos coloniales, de sus propias riquezas nacionales, comprometería el equilibrio económico del antiguo ocupante. Pues una reconversión de la economía colonial, o la creación de las industrias de transformación de las materias primas que provienen de esos territorios

Vienen a la memoria todas las intervenciones violentas de las fuerzas armadas norteamericanas, en el archipiélago de las Antillas o en América Latina, cada vez que los dictadores apoyados por la política norteamericana se han encontrado en peligro.

subdesarrollados, junto a la desaparición del pacto colonial, e incluso la posible competencia con los capitales extranjeros, constituyen todos, un peligro de muerte para el imperialismo.

Pues para las naciones como Inglaterra y Francia la importante cuestión de las zonas de influencia interfiere en sus buenas relaciones. Unánimes en su decisión de quebrantar la reivindicación nacional de

los pueblos coloniales, estos países mantienen una lucha gigantesca por el acaparamiento de los mercados mundiales. Las batallas económicas entre Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, en el Medio y el Lejano Oriente, y actualmente en África, dan la medida de la voracidad y de la brutalidad imperialistas. Y no resulta exagerado afirmar que estas batallas son la causa directa de las estrategias imperiales que todavía hoy golpean a los Estados recientemente independientes. E incluso, en circunstancias excepcionales, esas zonas de influencia de la libra esterlina, del dólar o del franco, se transfiguran y reconvierten, por medio de un juego de manos, en los equivalentes del llamado mundo occidental. Y así, hoy en el Líbano y en Iraq, si hubiésemos de creer al señor Malraux, es el propio *homo occidentalis* el que se encuentra en peligro.

Pero el petróleo iraquí ha rasgado nuevamente todos esos falsos velos, actualizando los verdaderos problemas. Vienen a la memoria todas las intervenciones violentas de las fuerzas armadas norteamericanas, en el archipiélago de las Antillas o en América Latina, cada vez que los dictadores apoyados por la política norteamericana se han encontrado en

peligro. De modo que los 'marines' que surcan hoy el mar hacia Beirut, son hermanos de aquellos que episódicamente van a 'restablecer el orden' en Haití, Costa Rica, o Panamá. Porque los Estados Unidos estiman que toda América constituye un mundo regido por la Doctrina Monroe, cuya aplicación ha sido confiada a las fuerzas norteamericanas. Y el artículo único de esta doctrina, estipula que toda América pertenece a los estadounidenses, es decir, al Departamento de Estado.

Pero dado que los logros de esta doctrina han resultado insuficientes, los Estados Unidos han tenido fatalmente que volcarse hacia otras regiones, como el Extremo Oriente, el Medio Oriente y África. Y entonces se ha creado una verdadera competencia de ladrones, donde sus creaciones son: la Doctrina Eisenhower en contra de Inglaterra en el Medio Oriente; el apoyo a Ngo Din Diem contra Francia, en Indochina; la Comisión de ayuda económica en África anunciada por el viaje presidencial de Nixon, en contra de Francia, Inglaterra y Bélgica.

Así que cada lucha de liberación nacional, debe de tener en cuenta estas zonas de influencia.

LA GUERRA FRÍA

Esta competencia de las naciones occidentales se inserta, por otra parte, dentro del marco más vasto de la política de los dos bloques, que hacen pesar sobre el mundo, desde hace diez años, una amenaza precisa de destrucción atómica. Y no es una casualidad si, detrás de cada reivindicación nacional de un pueblo colonial, se descubre, de manera casi estereotipada, la mano o el ojo de Moscú. Porque todo nuevo problema creado que erosione o dificulte la supremacía de Occidente, en cualquier parte del mundo, es un golpe concreto a su potencia económica, a la extensión de sus bases

estratégicas militares, una limitación de su potencial.

Cada ataque a los derechos del Occidente sobre un país colonial, es considerado a la vez como un síntoma de debilitamiento de ese mundo occidental y de reforzamiento del mundo comunista.

Por eso, actualmente, una isla como Chipre, que casi no tiene recursos propios y que tiene una población de apenas medio millón de hombres, ha sido objeto de violentas rivalidades. Y la OTAN, esa organización encargada de detener la invasión soviética, no es ni de lejos la única entidad que ha sido puesta en peligro por los problemas que se presentan ahora alrededor de esa isla de Chipre.

EL TERCER BLOQUE

La toma de posición de algunos países recientemente independizados, decididos a mantenerse fuera de esta política de los dos bloques, ha introducido una dimensión original en el equilibrio de las fuerzas mundiales. Política denominada de neutralismo positivo, de no dependencia, no comprometida, de tercera fuerza; porque los países que despiertan de un largo sueño de esclavitud y de opresión, han estimado que es su deber mantenerse alejados de toda preocupación belicista, a fin de consagrarse al desarrollo económico, a erradicar el hambre, a la promoción del hombre.

Y, en verdad, lo que los occidentales no han comprendido es que actualmente se ha creado ya un nuevo humanismo, una nueva teoría del hombre, que tiene su raíz en el hombre y que no desea otra cosa que el triunfo inigualado de este hombre. Es fácil motejar al presidente Nehru de indeciso porque rehúsa unirse al imperialismo occidental; o acusar a los presidentes Nasser o Sukarno de violentos cuando nacionalizan sus compañías o reivindican la parte de sus territorios que todavía permanecen bajo la

dominación extranjera. Lo que no se advierte es que los 350 millones de hindúes, que han conocido el hambre provocada por el imperialismo inglés, reclaman en la actualidad pan, paz y bienestar.

Sucede que los *fellah* egipcios o los *boy* indonesios, que hacen posible a los escritores occidentales elaborar obras exóticas, exigen que les dejen tomar en sus manos su propio destino, rehusándose a seguir representando el papel de sujetos y de tela de fondo inertes, al que estaban condenados.

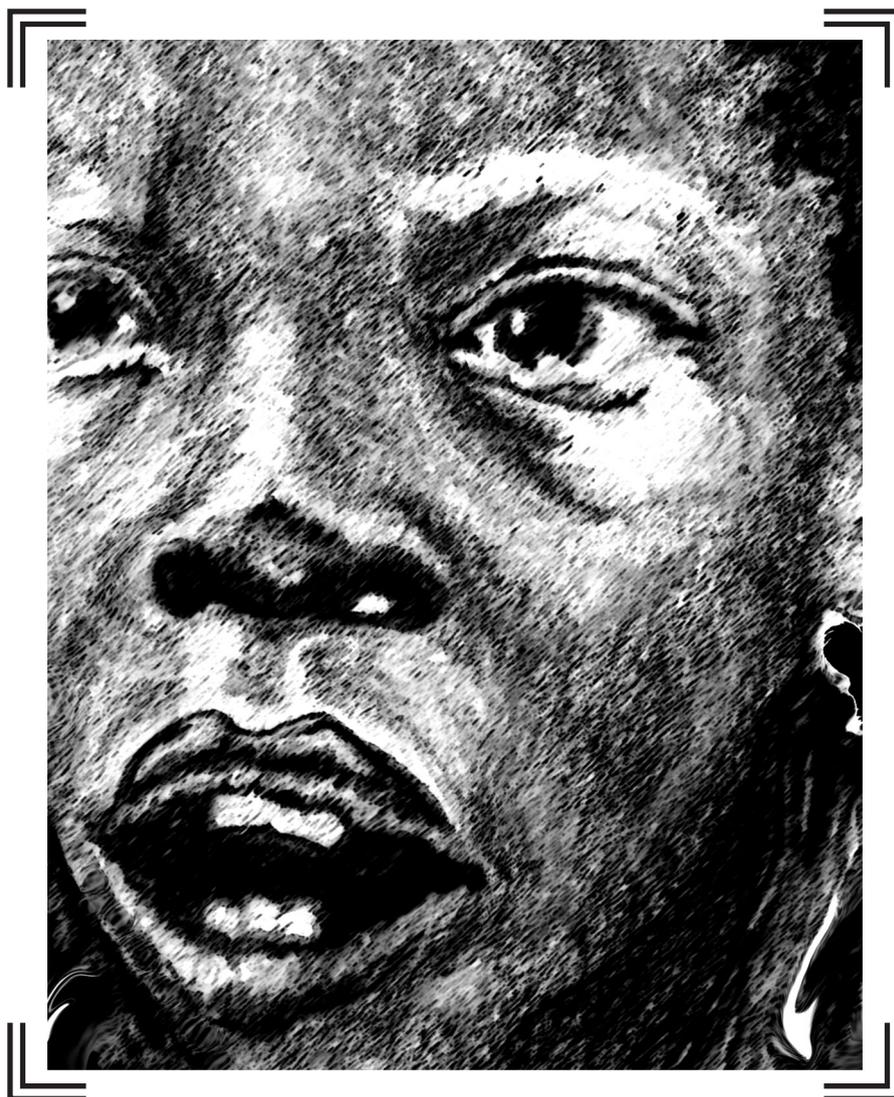
EL PRESTIGIO DE OCCIDENTE

Y aquí nos enfrentamos a un problema psicológico que, aunque no es fundamental, por lo menos entra en la constitución de la dialéctica que se desarrolla actualmente. Siendo el sistema económico de referencia —es decir, de opresión—, el Occidente se vanagloria también de su superioridad humanista. Pero hoy el “modelo” occidental se encuentra cuestionado tanto en su esencia como en sus propios objetivos. Pues los amarillos, los árabes y los negros, hoy, quieren hablar de sus propios proyectos, quieren afirmar sus propios valores, y quieren definir sus nuevas relaciones con el mundo. De modo que la negación del conformismo económico, está ligada al rechazo del conformismo político y del conformismo cultural. Porque ha dejado de ser verdad que la promoción de los valores deba pasar por el tamiz del Occidente. Ya no es verdad que necesitemos estar constantemente a remolque, y seguir y depender de quienquiera que sea. Todos los países coloniales que emprenden la lucha hoy, deben saber que la independencia política que arrancaron al enemigo a cambio del mantenimiento de una dependencia económica, no es más que un señuelo, y que la segunda etapa de la liberación total es necesaria porque es exigida por las masas populares; que esta segunda fase, por ser

capital, debe ser dura y será realizada arduamente; y que, en fin, en esta etapa, será necesario tener en cuenta la estrategia mundial de los bloques, ya que el Occidente se enfrenta simultáneamente con un doble problema: el peligro comunista y la aparición de un tercer bloque neutralista, representado esencialmente por los países subdesarrollados.

El desarrollo de todo hombre implica hoy relaciones de estrecha dependencia con el resto del Universo. Por eso los pueblos coloniales deben redoblar su vigilancia y su vigor. La aparición de un nuevo humanismo sólo será posible a ese precio. Porque los lobos ya no deben encontrar a las ovejas aisladas y separadas entre sí. Por eso, es preciso que el imperialismo sea detenido en todas sus tentativas de reforzamiento. Ya que es esto lo que los pueblos quieren, y lo que el proceso histórico exige.





Autor: Dulce Isabel Aguirre Barrera
Título: "Viva la negritud"
Técnica: Medios Mixtos

RACISMO Y CULTURA¹



EL HILO DE ARIADNA

La reflexión sobre el valor normativo de ciertas culturas, decretado unilateralmente, merece retener la atención. Porque una de las paradojas rápidamente redescubierta es la del *choque* producido como reacción a ese decreto, de ciertas definiciones egocentristas, sociocentristas. Pues se ha afirmado en un comienzo la existencia de grupos humanos sin cultura; después, de culturas jerarquizadas; y finalmente, la noción de relatividad cultural. Un periplo que va desde la negación global hasta el reconocimiento singular y específico. Y es precisamente esta historia fragmentaria y sangrienta la que debemos esbozar a nivel de la antropología cultural.

Existen, podríamos decir, ciertas constelaciones de instituciones, vividas por hombres determinados, en el marco de zonas geográficas precisas que, en un momento dado, han sufrido el asalto directo y brutal de esquemas culturales diferentes. El desarrollo técnico, generalmente alto, del grupo social que lleva a cabo ese asalto, lo autoriza a instalar una dominación organizada. Entonces el trabajo de *desculturación* se convierte en la versión en negativo de un mucho más amplio trabajo de avasallamiento y sometimiento económicos, e incluso biológicos.

Con lo cual, la doctrina de la jerarquía cultural no es, pues, más que una modalidad de la jerarquización general sistemáticamente proseguida de una manera implacable. En esta línea, la teoría moderna de la ausencia de

¹ Este texto es la intervención de Frantz Fanon en el Primer Congreso de Escritores y Artistas Negros, desarrollado en París en septiembre de 1956. En él se realiza una brillante y aguda radiografía del fenómeno del racismo, y de su compleja vinculación tanto con el colonialismo como también con el capitalismo. Y todo ello, desde una perspectiva crítica que recupera y reivindica sin problema sus raíces y elementos marxistas, a diferencia de las débiles, irracionalistas y antimarxistas teorías actuales de la 'decolonialidad' o del supuesto 'pensamiento fronterizo'. *Contrahistorias* la recupera ahora para sus lectores, en esta traducción del francés al español de Carlos Antonio Aguirre Rojas.

integración cortical de los pueblos coloniales, es sólo su vertiente anatomo-fisiológica. Así que la aparición del racismo no es fundamentalmente determinante. Porque el racismo no es una totalidad en sí, sino sólo el elemento más visible, más cotidiano —para decirlo de una vez—, y en ciertos momentos, el más grosero de toda una estructura dada.

Estudiar las relaciones entre el racismo y la cultura es plantearse la cuestión de su acción recíproca. Y si la cultura es el conjunto de comportamientos motores y mentales nacido del encuentro del hombre con la naturaleza y con sus semejantes, se debe decir que el racismo es verdaderamente un elemento cultural. Hay pues culturas con racismo y culturas sin racismo.

Sin embargo, este elemento cultural preciso no está todavía enquistado. Pues ese racismo no ha podido aún esclerosarse. Y entonces le ha sido preciso renovarse, matizarse, cambiar de fisonomía. Le ha sido preciso experimentar la suerte del conjunto cultural que le daba forma.

Al principio, el racismo vulgar, primitivo, simplista, pretendía encontrar en lo biológico, ya que las Escrituras se habían revelado en este punto como insuficientes, la base material de la doctrina. Sería fastidioso recordar los esfuerzos emprendidos entonces: forma comparada del cráneo, cantidad y configuraciones de los surcos del encéfalo, características de las capas celulares de la corteza, dimensiones de las vértebras, aspecto microscópico de la epidermis, etc. De este modo, el primitivismo intelectual y emocional aparecía como una consecuencia banal, como el simple reconocimiento de un hecho existente. Pero pronto, tales afirmaciones, brutales y masivas, cedieron el lugar a una argumentación más elegante. Sin embargo, aquí y allá, continúan saliendo a la luz algunos resurgimientos. Como cuando se habla de la “labilidad emocional del negro”, de “la integración subcortical del

árabe”, de “la culpabilidad casi genérica del judío”, y que son ideas que se encuentran aún en algunos escritores contemporáneos. La monografía de J. Carothers, por ejemplo, auspiciada por la OMS, parte de supuestos “argumentos científicos” sobre la lobotomía fisiológica del negro de África.

Pero estas posiciones sectarias tienden, en todo caso, a desaparecer. Y ese racismo que se quiere racional, individual, determinado, genotípico y fenotípico, se transforma entonces en un racismo cultural. Y así el objeto del racismo deja de ser el hombre particular, para pasar a ser una cierta manera de existir. En casos extremos, se habla del mensaje, o del estilo cultural. Y aquí los “valores occidentales” reasumen peculiarmente el célebre llamado a la lucha de la “cruzada contra el infiel”.

Cierto que la ecuación morfológica no ha desaparecido totalmente, pero los hechos de los últimos treinta años han sacudido las convicciones más arraigadas, trastornando el tablero de juego, y reestructurando un gran número de relaciones. El recuerdo del nazismo, la común miseria de hombres diferentes, el avasallamiento compartido de grupos sociales importantes, la aparición de “colonias europeas”, es decir, la institución de un régimen colonial dentro de los propios territorios de Europa, la adquisición de conciencia de los trabajadores de los países colonizadores y racistas, la evolución de las técnicas, todo esto ha modificado profundamente el aspecto del problema. Lo que hace necesario que indagemos, al nivel de la cultura, las consecuencias de ese racismo.

El racismo, lo hemos visto, no es más que un elemento de un conjunto más vasto: el de la opresión sistematizada de un pueblo. ¿Cómo se comporta un pueblo que oprime? Aquí volvemos a encontrar algunas constantes.

En primer lugar, asistimos a la destrucción de los valores culturales, de los distintos

modos de existencia. La lengua, el vestido, las técnicas, son todos desvalorizados. ¿Cómo explicar esta constante? Y los psicólogos, que tienen tendencia a explicarlo todo por los movimientos del alma, pretenden encontrar este comportamiento como un hecho universal que se da al nivel de cualquiera de los posibles contactos entre particulares: se critica siempre en el otro un sombrero original, o una manera de hablar, o también de caminar...

No obstante, las tentativas de este género ignoran voluntariamente el carácter incomparable de la situación colonial. En realidad, las naciones que emprenden una guerra colonial, no están preocupadas primordialmente en el proceso de llevar a cabo una confrontación de distintas culturas. La guerra es por encima de todo un negocio comercial gigantesco, y todo problema a ella vinculado debe de ser relacionado a este punto de partida como criterio. El avasallamiento de la población autóctona, en el sentido más estricto, es su primera necesidad.

Por eso es que hace falta quebrar todos los sistemas de referencia de esa población autóctona. Con lo cual, la expropiación, el despojo, la razia, e incluso el asesinato como objetivo, se complementan y reproducen mediante la destrucción de los esquemas culturales. De este modo, el panorama cultural es desestructurado, y sus valores degradados, rotos y vaciados. Así, las antiguas líneas de fuerza cultural se desploman y ya no ordenan más. Pues tienen enfrente de sí a un nuevo conjunto, impuesto, no propuesto sino afirmado brutalmente, y apoyado en el poder indudable de los cañones y los sables.

Sin embargo, el entronizamiento del régimen colonial no entraña la muerte absoluta de la cultura autóctona. Por el contrario, de la observación histórica resulta que el fin buscado es más el de una continua agonía de la vieja cultura que su desaparición

total. Ahora esta cultura, otrora viva y abierta hacia el futuro, se cierra, congelada en el estatuto colonial, y puesta en la picota de la opresión. A la vez presente pero momificada, ella se voltea en contra de sus propios miembros. Los define, en efecto, sin apelación. Porque la momificación cultural entraña una momificación del pensamiento individual. Y es así que la apatía, tan universalmente señalada como característica de los pueblos coloniales, no es más que la consecuencia lógica de esta operación. Por eso, el reclamo en torno de la pasividad e inercia que se imputa constantemente al “indígena” es el colmo de la mala fe. Como si le fuera posible a un hombre evolucionar, si no es dentro del marco de una cultura que lo reconozca y que él decide libremente asumir.

Y es de esta manera que asistimos a la aparición de organismos arcaicos, inertes, que funcionan bajo la vigilancia del opresor y que han sido calcados caricaturescamente de instituciones otrora fecundas. Estos organismos traducen, aparentemente, el respeto de la tradición, de las especificidades culturales, de la personalidad del pueblo oprimido. Pero en el fondo, este pseudorespeto se identifica de hecho con el menosprecio más consecuente, con el sadismo más elaborado. Porque la característica de una cultura es la de ser abierta, recorrida por líneas de fuerza espontáneas, generosas, fecundas. En cambio, la instalación de “hombres de confianza” encargados de ejecutar ciertos gestos, es una mistificación que no engaña a nadie. Por eso los *djemaas* kabiles nombrados por la autoridad francesa no son reconocidos por los autóctonos. Al lado de ellos existen otros *djemaas* elegidos democráticamente. Y naturalmente, los segundos dictan, en gran parte, la conducta de los primeros.

Entonces, la constante afirmación de “respetar la cultura de las poblaciones autóctonas” no significa, pues, considerar

los valores aportados por esa cultura, y encarnados por los hombres. Más bien y muy pronto, se advierte detrás de estas frases una voluntad de objetivar, de encasillar, de acotar y de enquistar. Frases tales como “yo los conozco”, “ellos son así”, traducen esta objetivación máxima alcanzada. Objetivación que también nos permite conocer los gestos y los pensamientos que definen a los hombres que la aplican.

El exotismo es una de las formas de esta simplificación. Pero desde el mismo, no puede existir confrontación cultural

alguna. Pues él postula que de una parte hay una cultura, a la que se le reconocen las cualidades del dinamismo, de la expansión, de la profundidad. Una cultura en movimiento, y en perpetua renovación. Pero frente a ella, desde esta simplificación, sólo se encuentran características, curiosidades, cosas, más nunca jamás una verdadera estructura.

Así, en una primera fase, el ocupante instala su dominio y afirma masivamente su superioridad. Mientras que el grupo social sometido militar y económicamente, es deshumanizado según un método polidimensional. Entonces, la explotación, las torturas, las razias, el racismo, las liquidaciones colectivas y la opresión racional se suceden en diferentes niveles para convertir al habitante autóctono, literalmente, en un objeto entre las manos de la nación ocupante. Este hombre objeto, sin medios de existencia, sin razón de ser, es quebrantado en lo más íntimo de su sustancia. El deseo de vivir, de continuar, se hace más y más indeciso, más y más

Así, en una primera fase, el ocupante instala su dominio y afirma masivamente su superioridad. Mientras que el grupo social sometido militar y económicamente, es deshumanizado según un método polidimensional. Entonces, la explotación, las torturas, las razias, el racismo, las liquidaciones colectivas y la opresión racional se suceden en diferentes niveles...

fantasmal. En este estado de cosas aparece el famoso complejo de culpabilidad, del que Wright nos da una descripción muy detallada en sus primeras novelas.

Sin embargo, progresivamente, la evolución de las técnicas de producción, y la industrialización, por otra parte limitada, de los países sojuzgados, la existencia más y más necesaria de colaboradores, imponen al ocupante una nueva actitud. La complejidad de los medios de producción y la evolución de las relaciones económicas será acompañada, de buen grado

o a la fuerza, con el cambio en las ideologías que, en las nuevas circunstancias, comienzan ahora a desequilibrar el sistema. De modo que si el racismo vulgar en su forma biológica, corresponde al periodo de explotación brutal de los cuerpos, de los brazos y las piernas del hombre, en cambio la perfección de los medios de producción provoca, fatalmente, el camuflaje de esas nuevas técnicas de explotación del hombre y, por consiguiente, la mutación de las formas del racismo imperante.

De manera que no es ninguna evolución de los espíritus la que hace que el racismo pierda su inicial virulencia. Ninguna revolución interior es la que explica esta obligación del racismo de matizarse, de evolucionar. Más bien esto se debe al hecho de que, en todas partes, los hombres se liberan haciendo a un lado el letargo al que la opresión y el racismo los habían condenado.

Por eso, en pleno corazón de las “naciones civilizadoras”, los trabajadores descubren, finalmente, que la explotación del hombre que es la base de todo el sistema actual,

presenta diversos aspectos. Y en esta etapa, el racismo ya no se atreve a salir sin disfraz. Porque ahora se le cuestiona abiertamente. Y el racista, cada vez más, tiende ahora a ocultarse. Él, que pretendía ser capaz de “sentir” y de “adivinar”, se encuentra ahora confrontado, observado y juzgado. Y entonces el proyecto del racista se vuelve un proyecto imbuido de mala conciencia. En estas condiciones, la salvación no le puede venir más que de un compromiso emocional como el que encontramos en ciertas psicosis. Y el haber precisado la semiología de estos delirios pasionales, no es uno de los menores méritos del profesor Baruk.

El racismo nunca es entonces un simple elemento agregado, descubierto al azar de una investigación, en el seno de los elementos culturales de un grupo. Más bien, la entera constelación social y el conjunto cultural completo de las sociedades contemporáneas han sido ya transformados profundamente por esa existencia del racismo.

Se afirma comúnmente que el racismo es una llaga de la humanidad. Pero es necesario no quedarse satisfecho con tal frase. Es necesario, más bien, buscar incansablemente las repercusiones del racismo en todos los niveles de la sociabilidad. Por eso la importancia del problema racista en la literatura norteamericana contemporánea es significativa. El negro en el cine, el negro y el folklore, el judío y las historias para niños, el judío en la taberna, son hoy temas inagotables. Porque el racismo, para seguir con el caso de los Estados Unidos, es un hecho que hoy atormenta y vicia a toda la cultura norteamericana. Y esta gangrena dialéctica es exacerbada por la toma de conciencia y la voluntad de lucha de millones de negros y de judíos amenazados por ese racismo rampante.

Esta nueva fase pasional, irracional, sin justificación, del racismo actual, presenta a la mirada un aspecto espantoso. Porque la

mayor circulación de los grupos, junto a la liberación, en ciertas partes del mundo, de hombres anteriormente inferiorizados, vuelven más y más precario el equilibrio. Y entonces, de forma bastante inesperada, el grupo racista llega incluso a denunciar la aparición de un racismo entre los hombres oprimidos. Y así, la antigua acusación del “primitivismo intelectual” de los colonizados, propia del periodo de explotación, deja ahora el lugar al discurso sobre el “fanatismo medieval, incluso prehistórico” de estos colonizados en el actual periodo de liberación.

Hasta el punto de que, en un momento determinado, se pudo creer en la desaparición del racismo. Pero esta impresión eufórica, irreal, era simplemente la consecuencia de la evolución de las formas de explotación. Los psicólogos hablan aquí de un prejuicio que se ha vuelto inconsciente. La verdad es que el rigor del sistema vuelve superflua la afirmación cotidiana de la superioridad. Y las nuevas necesidades de un llamado a suscitar diversos grados de adhesión, o a la colaboración de los autóctonos, cambia las relaciones en un sentido menos brutal, más matizado, más “culto”. Por eso, no es raro ver aparecer en este estadio de desarrollo, una ideología “democrática y humana”. Con lo cual, la empresa comercial de avasallamiento y de destrucción cultural cede el paso, progresivamente, a una mistificación verbal.

El interés de esta evolución, está en que el racismo comienza a ser tomado como tema de meditación, e incluso en ocasiones también a ser utilizado como técnica publicitaria. Y es así como la música del *blues*, “lamento de esclavos negros” es presentado a la visión admirada de los opresores. Es un poco de opresión estilizada que retorna al explotador y al racista. Pero sin opresión y sin racismo no existe ese *blues*. Así que el fin del racismo será también la muerte de esa gran música negra... Como

diría el demasiado célebre Toynbee, el *blues* es una respuesta del esclavo frente al desafío de la opresión. Y en la actualidad, todavía para muchos hombres, aún para los de color, la música de Louis Armstrong no tiene verdadero sentido más que desde esta específica perspectiva.

El racismo descompone y desfigura todo el rostro de la cultura que lo practica. La literatura, las artes plásticas, las canciones para modistillas, los proverbios, las costumbres, los patrones generales, ya sea que se propongan criticarlo o banalizarlo, finalmente terminan restituyendo a ese racismo. Porque un grupo social, un país, una civilización, no pueden ser racistas inconscientemente.

Por eso afirmamos una vez más que el racismo no es un descubrimiento accidental, pues no es un elemento oculto o disimulado, ni tampoco exige esfuerzos sobrehumanos para evidenciarlo. Al contrario, el racismo salta a la vista porque él es parte de un conjunto más amplio que es característico, el conjunto o totalidad de la explotación desvergonzada de un grupo de hombres por parte de otro grupo humano que ha llegado a un estadio de desarrollo técnico superior. Debido a esto, la opresión militar y económica precede habitualmente e incluso hace posible y legítima a ese racismo. Por eso debe de ser abandonado el hábito de considerar al racismo como una disposición del espíritu, como una tara psicológica.

Pero el hombre arrinconado por este racismo, el grupo social sometido, explotado, desustancializado, ¿cómo se comportan? ¿Cuáles son sus mecanismos de defensa? ¿Qué actitudes descubrimos aquí?

En una primera fase, se ha visto al ocupante legitimar su dominación con supuestos argumentos científicos, que pretenden negar a la “raza inferior” en tanto tal raza. Desde esta óptica, y ya que ninguna otra solución le es posible, el grupo social racializado comienza ensayando la estrategia de imitar al opresor, y a través de ello desracializarse. Así, la “raza inferior” se niega en tanto que raza diferente. Y asume la situación de compartir con la “raza superior” las convicciones, doctrinas y otras concepciones que esta última le propone. Pues frente a la liquidación de sus sistemas de referencia, y al derrumbe de sus esquemas culturales, no le queda al autóctono más que reconocer, con el ocupante, que “Dios no está de su lado”. Y es así como el opresor, por ese carácter global y contundente de su autoridad, llega a imponer al autóctono nuevas maneras de ver, y especialmente un juicio peyorativo en cuanto a sus formas originales de existir.

Este acontecimiento, llamado comúnmente enajenación, es desde luego muy importante. Y se le encuentra en los textos oficiales bajo el nombre de proceso de asimilación. Pero esta enajenación nunca se logra totalmente. Puesto que el opresor limita la evolución, cuantitativa y cualitativamente, entonces hacen su aparición ciertos fenómenos imprevistos y heteróclitos.

Pues al inicio, el grupo inferiorizado había admitido, bajo el peso implacable de ciertos razonamientos, que su desventura procedía directamente de sus propias características raciales y culturales. La culpabilidad y el sentimiento de inferioridad son las consecuencias habituales de esta dialéctica².

² Un fenómeno poco estudiado aparece a veces en esta etapa: que intelectuales o investigadores del grupo dominante, estudien “científicamente” a la sociedad dominada, a su estética, a su universo ético. De este modo, en las propias Universidades, los escasos intelectuales colonizados verán revelarse frente a sí todo el conjunto de su propio sistema cultural. Y llega un momento en que hasta los sabios de los países colonizadores se entusiasman por este o por aquel rasgo específico de la cultura colonizada bajo estudio. Y es aquí donde aparecen los conceptos de ‘pureza’, de ‘ingenuidad’ o de ‘inocencia’. Frente a esto, debe redoblar la vigilancia crítica del intelectual indígena.

El oprimido intenta entonces escapar a ellas, por una parte, proclamando su adhesión total e incondicional a los nuevos modelos culturales, y por otra parte, pronunciando una condena irreversible de su propio estilo cultural.

Sin embargo, la necesidad del opresor, en un momento dado, de disimular las formas de explotación, no implica la desaparición de esta última. Las relaciones económicas más elaboradas, menos groseras, exigen un nuevo ropaje cotidiano, pero la enajenación de base en este nivel sigue siendo terrible.

Por su lado, el oprimido, que ha juzgado, condenado, abandonado sus formas culturales, su lengua, su alimentación, sus costumbres sexuales, su manera de sentarse, de descansar, de reír, de divertirse, frente a esta nueva situación, y con toda la energía y tenacidad del náufrago, *va a darse de bruces totalmente* en contra de la cultura impuesta. Porque al desarrollar sus conocimientos técnicos, a partir del contacto con máquinas más y más perfeccionadas, y al entrar en el circuito dinámico de la producción industrial, al encontrar hombres de regiones alejadas en el marco de la concentración de los capitales y de los lugares de trabajo, al descubrir la cadena de montaje, el trabajo en equipo, el “tiempo” de producción o rendimiento por hora, al descubrir todo esto, el oprimido va a considerar como un escándalo la pervivencia de la actitud racista y de menosprecio hacia él.

En este momento, los colonizadores intentan convertir el racismo en una historia de personas. “Hay algunos racistas incorregibles, pero reconoced que en conjunto la gente los ama...”. No obstante y con el tiempo, también todo esto desaparecerá.

Existe en la ONU una comisión encargada de luchar contra el racismo. Y entonces se producen películas cinematográficas sobre el racismo, poemas sobre el racismo, mensajes sobre el racismo. Pero se trata sólo de

condenas espectaculares e inútiles del racismo. Porque la realidad es que un país colonial es necesariamente un país racista. Y si en Inglaterra, en Bélgica o en Francia, a despecho de los principios democráticos afirmados por estas naciones, existen aún racistas, son estos racistas los que, en contra del conjunto del país, tienen la razón. Porque lógicamente, no es posible someter a los hombres sin, al mismo tiempo, inferiorizarlos poco a poco. Y el racismo no es más que la explicación emocional, afectiva, e incluso algunas veces intelectual, de esta inferiorización.

El racista, pues, es normal dentro de una cultura que incluye el racismo. En él, la adecuación de las relaciones económicas y de la ideología que ellas implican son perfectas. Aunque es verdad que la idea que nos formamos del hombre nunca depende totalmente de las relaciones económicas, es decir, no olvidemos que las relaciones existen histórica y geográficamente entre los hombres y los grupos. Por eso, cada vez más miembros pertenecientes a sociedades racistas toman una posición crítica frente al racismo. Ponen su vida al servicio de la lucha por un mundo en el cual el racismo será imposible. Pero esta toma de distancia, este abstraerse de su mundo inmediato, este noble compromiso no está al alcance de todos. Pues no se puede exigir sin consecuencias negativas que un hombre se afirme en contra de los “prejuicios de su grupo”.

Reafirmemos entonces nuevamente, que todo grupo colonialista es racista.

Por su parte, y a la vez “aculturado” y deculturado, el oprimido sigue confrontándose contra el racismo. Encuentra ilógicas sus secuelas e inexplicable cuanto le ha ocurrido, carente de motivos, poco claro. Porque sus conocimientos, la apropiación de técnicas precisas y complicadas, e incluso su superioridad intelectual en comparación de muchos de

los racistas, lo llevaron a pensar que las causas del mundo racista son pasionales y no racionales. Pues se da cuenta de que la atmósfera racista impregna todos los elementos de la vida social. Entonces, el sentimiento de una injusticia agobiante se vuelve algo muy vivo. Y así, olvidándose del racismo—consecuencia, el oprimido se vuelca hacia el tema del racismo—causa. Y se emprenden campañas de desintoxicación de los racistas, haciendo llamados al sentido de lo humano, al amor, al respeto de los valores supremos.

Pero de hecho, el racismo obedece a una lógica sin fisuras. Porque un país que para vivir tiene que extraer su sustancia vital de la explotación de pueblos diferentes, es un país que forzosamente deberá inferiorizar a esos pueblos. De modo que el racismo aplicado a estos pueblos es normal.

El racismo no es, pues, una constante del espíritu humano. Es más bien, como lo hemos visto, una disposición inscrita en un sistema social determinado. Y en este sentido, el racismo judío no es diferente del racismo negro. Pues una sociedad es racista, o no lo es. No existen grados diversos de racismo. Y no basta con decir que tal país es racista pero que en él no se realizan linchamientos ni existen campos de exterminio. Porque lo cierto es que todo esto, e incluso más, está siempre presente dentro del horizonte. Estas virtualidades, estas fuerzas latentes dentro de cualquier país racista, circulan dinámicamente, inscritas dentro de la vida de las relaciones psicoafectivas, igual que de las relaciones económicas, etc.

Y en este sentido, el racismo judío no es diferente del racismo negro. Pues una sociedad es racista, o no lo es. No existen grados diversos de racismo. Y no basta con decir que tal país es racista pero que en él no se realizan linchamientos ni existen campos de exterminio. Porque lo cierto es que todo esto, e incluso más, está siempre presente dentro del horizonte.

Pero al descubrir la inutilidad de su propia enajenación y la profundidad del despojo del que ha sido víctima, el inferiorizado, después de esa fase de desculturación y de extrañamiento, va a reencontrar sus raíces originales. Y entonces el inferiorizado se sumerge con pasión en su antigua cultura, que había sido abandonada, dejada de lado, rechazada y menospreciada. Y esto, desde una actitud claramente exagerada que psicológicamente se asemeja al deseo de hacerse perdonar.

Pero detrás de este análisis simplificador existe en el

inferiorizado la intuición de una verdad que se muestra espontáneamente. Porque este itinerario psicológico desemboca finalmente en la Historia y en la Verdad.

Así, al inicio y frente a un estilo cultural que antes ha sido desvalorizado, el inferiorizado instituye una suerte de 'culto' de la propia cultura. Tal caricatura de la existencia cultural significaría, si fuera cierta, que la cultura sólo puede vivirse, pero no puede fraccionarse, que no puede ser cortada en fragmentos.

En cualquier caso, el oprimido se extasia con cada nuevo redescubrimiento. El hecho de maravillarse es permanente. Antaño emigrado de su cultura, el autóctono la explora hoy con arrebatos. Se trata, pues, de una suerte de espasmos continuos. El antiguo inferiorizado está ahora como en un estado de gracia. Pero no se sufre impunemente la dominación. La cultura del pueblo sometido está esclerosada, agonizante. No le circula ya ninguna vida. O más precisamente, la única vida existente está disimulada. La población, que

normalmente asume aquí y allá algunos trozos de esa vida, trozos que mantienen algunas significaciones aún dinámicas dentro de las instituciones, es una población anónima. A la que, en el régimen colonial, se le llama el sector de los tradicionalistas.

Pero el antiguo emigrado, por la súbita ambigüedad de su comportamiento, introduce el escándalo. Al anonimato del tradicionalista, opone un exhibicionismo vehemente y agresivo. Por eso, estado de gracia y agresividad son dos constantes que volvemos a encontrar en este estadio. Pues la agresividad es el mecanismo pasional que permite escapar a los efectos ineludibles de la paradoja. Porque dado que el antiguo emigrado posee ya técnicas precisas, y su nivel de acción se sitúa en el marco de relaciones ya complejas, estos reencuentros revisten un aspecto irracional. Pues existe un foso, una separación entre el desarrollo intelectual, la apropiación técnica, las modalidades de pensamiento y de lógica, altamente diferenciados, y una base emocional “simple, pura”, etc. Reencontrando la tradición, a la que vive como mecanismo de defensa, como símbolo de pureza, como salvación, el desculturado deja la impresión de que la mediación se venga sustancializándose. Por eso, el reflujó hacia posiciones arcaicas, sin relación con el desarrollo técnico actual, resulta algo paradójico. Porque las instituciones reivindicadas de este modo, ya no corresponden a los elaborados métodos de acción adquiridos.

La cultura enclaustrada, vegetativa, por culpa de la dominación extranjera, es entonces revalorizada. Pero no es nuevamente pensada, recuperada, redinamizada desde su propio interior. Más bien es gritada y proclamada. Y esta revalorización súbita, no estructurada, verbal, encubre ciertas actitudes paradójicas. Pues en ese momento, los colonizadores

vuelven a hacer mención del carácter incorregible de los inferiorizados. Y a recordar, por ejemplo, que los médicos árabes duermen en tierra, que escupen sin importarles dónde, o que los intelectuales negros consultan al brujo antes de tomar cualquier decisión, etc. Y los intelectuales “colaboradores” tratan de justificar esta nueva actitud, afirmando que las costumbres, tradiciones, creencias, antaño negadas y silenciadas, ahora son violentamente valorizadas y afirmadas.

Pero la tradición ya no es ironizada por el grupo. El grupo no huye más. Y se reencuentra ahora el sentido del pasado, el culto de los ancestros. Es decir que el pasado, que ahora es visto como toda una constelación de valores, se identifica con la Verdad.

Este redescubrimiento, esta valorización absoluta de alcances casi irreales, objetivamente indefendible, reviste sin embargo una importancia subjetiva incomparable. Porque al salir de aquellos esponsales apasionados, el autóctono habrá decidido, con “conocimiento de causa”, luchar en contra de todas las formas de explotación y de enajenación del hombre. Por el contrario, el ocupante, durante esta etapa, va a multiplicar sus llamadas a la asimilación y a la integración, a la supuesta comunidad.

Pero el encuentro cuerpo a cuerpo del indígena con su cultura es una operación demasiado solemne, demasiado abrupta, para permitir cualquier falla. Ya que ningún neologismo puede enmascarar la nueva evidencia: el sumergirse en la inmensidad del pasado es condición y fuente de la libertad.

El objetivo final lógico de esta voluntad de lucha es la liberación total del territorio nacional. Con el propósito de realizar esta liberación, el inferiorizado pone en juego todos sus recursos, todas sus adquisiciones, las viejas y las nuevas, las suyas y las del

ocupante. Y se trata de una lucha que es total y absoluta. Pero a pesar de este carácter, no vemos aparecer aquí el racismo.

De modo que si en el momento de imponer su dominación, y para justificar la nueva esclavitud, el opresor había apelado a supuestas argumentaciones científicas, en la lucha de liberación total de los colonizados no encontramos en cambio nada semejante. Porque un pueblo que emprende una lucha de liberación, rara vez legitima el racismo. E incluso, ni aún en los periodos de agudas luchas armadas insurreccionales, se observan tomas de posición masivas basadas en este tipo de justificaciones biológicas.

Pues la lucha del inferiorizado se sitúa en un nivel que es claramente mucho más humano. Con perspectivas que son radicalmente nuevas. A partir de este momento, se tratará más bien de la oposición clásica entre una lucha de conquista y una lucha de liberación. Y en el curso de esta lucha, la nación dominadora tratará de renovar sus argumentos racistas, pero sólo para darse cuenta de que esa reelaboración del racismo es cada día más y más ineficaz. Así, se hablará de fanatismo, de

actitudes primitivas ante la muerte, pero una vez más el mecanismo ya socavado no responderá. Pues los antiguos inmóviles, los marginales legales, los miedosos, los inferiorizados de siempre, ahora se organizan y apoyan entre sí al mismo tiempo en que se levantan indignados. Frente a esto, el ocupante no comprende. Y es así que el fin del racismo comienza con una repentina incompreensión.

Y es sólo a partir de este fin del racismo, que la cultura pasmada y rígida del ocupante, por fin liberada, puede abrirse frente a la cultura del pueblo, el que sólo ahora se ha vuelto realmente fraterno. Entonces es cuando las dos culturas pueden realmente confrontarse y enriquecerse mutuamente. En conclusión, la verdadera universalidad reside en esta decisión de ser capaz de asumir el relativismo recíproco de culturas diferentes, una vez que se haya excluido irreversiblemente toda posible situación colonial.

* * *





memorabilia



Los hechos dignos de ser recordados y atesorados en la contramemoria de los que no estamos satisfechos con el mundo actual en el que vivimos, los documentos que a pesar del poder y de la ideología dominante han traspasado la prueba del olvido, las cosas y acontecimientos memorables en tanto que merecedores de ser incorporados en la única tradición que reivindicamos: la tradición de la lucha, de la rebeldía, de la resistencia permanente en contra de toda forma de explotación, de opresión y de dominio.

Por eso, esta sección tratará de guardar esos textos y noticias que reclamamos como dignos de sobrevivir a las modas y a los efímeros brillos del momento, al falso protagonismo y a los fuegos fatuos de la gloria fácil y de la fama artificialmente creada.

*Porque en esta guerra permanente entre el olvido siempre interesado y selectivo de las clases dominantes, y las contramemorias populares de las clases subalternas, **Contra**historias apuesta sin dudar, en esta suerte de Apomnemoneúmata periódica, por el rescate y la conservación de dichas contramemorias de la inagotable y siempre viva cultura popular.*



GRAMSCI EN LA INDIA. HOMENAJE A UN MAESTRO¹



La Fundación Gramsci me ha honrado al invitarme a hablar sobre la influencia de Gramsci en la India. Pero hablar de este tema, sólo puedo hacerlo como un estudiante que rinde homenaje a uno de sus maestros. Pues es así como lo vemos quienes estuvimos involucrados en el diseño y la elaboración de nuestro proyecto de fundación de la revista *Subaltern Studies*. Porque la influencia sólo funciona como un proceso de ida y vuelta, en donde ambos lados se relacionan activamente. Es por eso que una buena lección logra beneficiar al estudiante que si coopera con su Maestro, mientras que falla en el estudiante que no lo hace. La influencia, en este sentido, es un poco similar a lo que los biólogos llaman adaptación. El mismo Gramsci utiliza el término como una metáfora, cuando argumenta que la continuidad puede crear una tradición saludable si el pueblo logra involucrarse activamente en lo que él describe como un 'desarrollo orgánico'. Este proceso es, desde su

perspectiva, 'un problema de educación de las masas, de su "adaptación" según los requerimientos de los objetivos que desean ser alcanzados'.

En las ciencias de la vida, la adaptación fue considerada alguna vez como un fenómeno providencial, limitado estrictamente a algunos ecosistemas, de acuerdo con un esquema preestablecido. Sin embargo, desde Darwin, ha sido más bien reconocido como un proceso enteramente aleatorio, en el cual un organismo se adapta a sí mismo de manera contingente, encaminándose hacia aquél lugar en el que encuentre las mejores oportunidades para sobrevivir y reproducirse.

Así que realmente, es sólo la contingencia la que puede explicar por qué el pensamiento de Gramsci ha florecido más en tierras lejanas que en su continente europeo originario. E incluso en la India, con todo su gran impacto, Gramsci no arraigó allí donde uno habría esperado que lo hiciera, sino en otro sector diferente de la vida

¹ Este texto es la Conferencia escrita por Ranajit Guha, y leída en su ausencia, en la Fundación Gramsci, en Roma en abril de 2007. Ha sido publicada en el libro *The small voice of history*, Ed. Permanent Black, Nueva Delhi, 2009, pp. 361 – 370. *Contrahistorias* la recupera aquí para sus lectores, en esta traducción del inglés al español de América Bustamante Piedragil y Carlos Alberto Ríos Gordillo.

surasiática. De hecho desafió toda predicción al ubicar, como su lugar de implantación y su nicho de propagación, a un proyecto académico como el de los *Subaltern Studies*, en lugar de cualquiera de los dos Partidos Comunistas oficiales. Y para agregar todavía otra vuelta de tuerca a esta ironía, sucedió que ese proyecto no estaba ni siquiera situado físicamente en el subcontinente, aún cuando era completamente Indio en espíritu y perspectiva.

En nuestra urgencia de aprender de Gramsci, seguimos nuestra propia ruta, sin tomar nada prestado de las corrientes dominantes de los Partidos Comunistas. El Partido Comunista se había dividido en 1964, para fundar por un lado el Partido Comunista de la India (PCI) y por el otro el Partido Comunista de la India (Marxista) (PCI [M]), correspondiendo respectivamente, uno a la tendencia orientada hacia Moscú, y el otro, con una orientación más radical, hacia Beijing. Pero ninguno de los dos Partidos hacía uso alguno de Gramsci, ni en sus políticas ni en sus programas. Realmente su nombre era prácticamente desconocido para sus cuadros medios y sus militantes de base, e incluso no existe evidencia que muestre que los propios líderes sabían mucho de su vida y obra hasta 1964. A partir de esa fecha, algunos intelectuales situados en los márgenes del muy débil y pequeño PCI comenzaron a tener interés en el pensamiento gramsciano, pero sin lograr tener más que muy mínimos efectos sobre las políticas y programas de su Partido, seguidoras de la línea proveniente de Moscú.

Por eso nuestro proyecto, los *Subaltern Studies*, mantuvo distancia frente a ambos partidos, el PCI y el PCI(M). Pues para nosotros, ambos representaban una simple extensión liberal de izquierda de la propia élite de poder India. Pero no se trataba para nada de que fuéramos apolíticos o

anticomunistas. Muy al contrario, nos asumíamos como marxistas en los esfuerzos e intentos que desplegábamos para desarrollar una crítica radical del colonialismo y del conocimiento colonialista, en el estudio de la historia y la sociedad del Sur de Asia. Por eso, nos opusimos por supuesto a ambos Partidos Comunistas, por su uso oportunista y dogmático del marxismo.

En cambio, nuestras simpatías estaban con los movimientos campesinos militantes, que se inspiraron en la revolución china y en las ideas de Mao Tse Tung. Conocido como el movimiento Naxal (dado que Naxalbari fue el distrito rural en donde se había originado), fue aplastado y sojuzgado por los esfuerzos combinados del Partido del Congreso y de los dos Partidos Comunistas, en las sanguinarias operaciones de contrainsurgencia del periodo de 1968-71. Y aunque fue derrotado en tanto que organización, el movimiento dejó una vasta herencia de dudas y de cuestionamientos. Entonces, desde los años setenta, este legado fue creativamente utilizado por intelectuales indios en múltiples campos, incluyendo la literatura y las artes, así como la historia y las ciencias sociales. Nuestro proyecto de los *Subaltern Studies* es ampliamente reconocido como una de las fuerzas impulsoras principales de este amplio abanico intelectual.

Lo que hizo al movimiento Naxal tan poderoso, a pesar de su corta existencia, fue un descontento en escala nacional respecto de la estructura política de la nueva República India, basada en la transferencia del poder realizada cuando los británicos finalmente se fueron de India en 1947. Las catástrofes de los años cuarenta—la guerra, la hambruna, la división del subcontinente en dos estados soberanos, que provocó el desplazamiento de cientos de miles de refugiados, y una lucha sectaria que ha ganado notoriedad histórica por las masivas

violaciones de mujeres y las masivas carnicerías, en una escala sin paralelo en esta parte del mundo—, todo esto tuvo un impacto en el pueblo, el que continuó sufriendo las consecuencias de estos procesos durante décadas, e incluso mucho después de la conquista de la Independencia. Frente a todo esto, los pobres rurales y urbanos, incluyendo a las pauperizadas clases medias, esperaban que el gobierno recientemente creado de la nueva India Independiente les trajera un alivio importante. Pero la élite en el poder, representada por el Partido del Congreso, estaba demasiado ocupada consolidando su posición dentro del Estado que había heredado de los británicos.

Así que dio por sentado el consenso de ese pueblo que había constituido la base de los ejércitos no violentos de la nación en las luchas antiimperialistas, campaña tras campaña y desde el comienzo del siglo XX. Pero cuando los amos coloniales fueron obligados a irse, y cerca de doscientos años de ocupación extranjera se terminaron finalmente, las legiones de las clases populares desmovilizadas fueron olvidadas, a la par que los generales se daban inmediateamente a la tarea de manipular el aparato estatal, con el fin de asegurar los intereses de las clases y de las comunidades que ellos representaban. Al principio, los comunistas y otros grupos políticos de la izquierda trataron de resistirse a este proceso, pero sin mucho éxito. Porque la élite dominante quebró esa resistencia utilizando abundantemente al ejército, la policía y ciertas leyes draconianas, que sirvieron para persuadir a sus críticos para que se conformaran solamente con jugar el papel de una simple oposición parlamentaria.

La trampa funcionó, pero no lo suficiente como para silenciar a la creciente oposición que existía fuera de las cámaras legislativas. Pues al final de los años sesenta la miseria de los pobres y de los desempleados los había

conducido a tal grado de desesperación que bastaba una chispa para incendiarlo todo. Y el movimiento campesino Naxalbari proveyó esa chispa, iniciando sólo como un levantamiento local en contra de los terratenientes, pero para convertirse muy pronto en el punto de arranque y señal para la irrupción de otras insurgencias en pequeña escala, en otras zonas rurales. Y es también muy importante el hecho de que esta difusión se amplió incluso hasta las áreas urbanas.

La fuerza y el poder de este movimiento derivó de la confluencia de dos corrientes generacionales desilusionadas con la élite gobernante de India y también con todos los elementos dominantes existentes a todo lo largo y ancho de la sociedad, es decir, en contra de todo tipo de autoridad, fuese donde fuese que ésta se ubicase. Pues la generación mayor estaba desilusionada porque los gobernantes habían fallado en sus promesas de crear un futuro más feliz, promesas desde las cuales ellos, en tanto que líderes del movimiento nacionalista, habían movilizado a las masas en la lucha por la Independencia. De otra parte, la generación más joven estaba también desilusionada porque los Partidos, los gobiernos e incluso todas las instituciones, desde los consejos de aldea y los Ayuntamientos urbanos, hasta las escuelas y fábricas, donde los hombres y mujeres más viejos eran ahora autoridades, habían fallado en asegurarle a esa juventud un futuro menos funesto que el pasado en el cual habían crecido cuando eran niños.

Este doble descontento generacional también nutrió y llenó de energía al proyecto de los *Subaltern Studies*. En el equipo editorial, conformado por los principales colaboradores que publicaron la serie de entregas de esta revista, yo representaba a la vieja generación y los demás a la joven, siendo todos ellos menores por lo menos en veinticinco años. Y menciono este detalle personal sólo para subrayar el hecho de que

nuestro proyecto fue parte orgánica de su entorno vital y de su época, un participante inmerso totalmente dentro del mundo al cual pertenecía, y no sólo un distanciado puesto de observación académica. Proyecto que era hijo directo de la experiencia, aunque también educado en el campo de la teoría, fue un proyecto profunda y consustancialmente político, lo que puso en crisis y escandalizó a todo el *establishment* académico imperante, que había sido el custodio de los Estudios del Sur de Asia tanto en Inglaterra como en la India desde el siglo XIX.

El proyecto de los *Subaltern Studies* comenzó a gestarse, cuando los miembros del equipo antes mencionado empezamos a trabajar juntos a mediados de la década de los setenta, en un momento en que el

Gracias a esta conexión, se abrió un amplio espacio que permitió que nuestras preguntas y preocupaciones se cristalizaran alrededor de los temas necesariamente interconectados del Estado y de la sociedad civil. Y en ambos, las lecciones de Gramsci fueron de una invaluable ayuda para nosotros. Sin embargo, para poder beneficiarnos de ellas, tuvimos que adaptarlas a la experiencia india, la cual era, por supuesto, diferente de la experiencia italiana e incluso de la experiencia occidental, en la cual el propio pensamiento de Gramsci se había basado.

Para comenzar con el tema del Estado, nuestro cuestionamiento brotaba de aquello que confundía a muchos de los analistas y observadores de los primeros años de la república. ¿Por qué, preguntaban, los nuevos gobernantes mantienen tal distancia

**NUESTRO PROYECTO FUE PARTE ORGÁNICA DE SU ENTORNO VITAL
Y DE SU ÉPOCA, UN PARTICIPANTE INMERSO TOTALMENTE
DENTRO DEL MUNDO AL CUAL PERTENECÍA, Y NO SÓLO
UN DISTANCIADO PUESTO DE OBSERVACIÓN ACADÉMICA.
PROYECTO QUE ERA HIJO DIRECTO DE LA EXPERIENCIA,
AUNQUE TAMBIÉN EDUCADO EN EL CAMPO DE LA TEORÍA,
FUE UN PROYECTO PROFUNDA Y CONSUSTANCIALMENTE POLÍTICO**

levantamiento Naxalita se había ya apagado claramente, pero cuando las preguntas que había provocado se encontraban todavía sin respuesta. Así que decidimos tratar de replantear estas preguntas dentro del contexto del pasado colonial. Porque el final de la dominación colonial no nos había dado nada para reemplazar o para alterar sustancialmente al principal aparato de esa dominación colonial, es decir al Estado. Este último fue transferido intacto al régimen sucesor. En consecuencia, cuando el poder fue heredado a los nuevos gobernantes indios y puesto que las miserias experimentadas bajo el régimen anterior continuaban inalteradas bajo el nuevo gobierno, entonces los predicamentos del presente nos remitían directamente hacia ese pasado inmediato.

respecto del pueblo, cuando habían sido tan cercanos a él durante todo el largo período del movimiento de masas anticolonialista que los llevó al poder? ¿Qué extraordinario parecido tenía esta distancia de los nuevos gobernantes indios, con la distancia que separó siempre a los colonizadores de los colonizados en los tiempos de la ocupación extranjera! Nosotros, por nuestro lado, utilizamos esta percepción popular, ampliamente difundida, como una pista para explorar la naturaleza de esta alienación, y para investigar, en un nivel más profundo, qué es lo que había de común entre los dos Estados, el colonial y el del periodo de la supuesta soberanía nacional, y que nos permitiera explicar el fenómeno antes referido de la enorme distancia entre los gobernantes indios y el pueblo. Y en

nuestro esfuerzo de entender todo esto, acudimos con confianza a la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo, y a la teoría gramsciana de la hegemonía.

El Estado colonial en Asia del Sur fue establecido por los británicos, no con el consentimiento del pueblo indígena, sino por la fuerza. De modo que el colonialismo fue, de hecho, una ocupación extranjera de 190 largos años, basada enteramente en el llamado “derecho de conquista”. Pero nada es más dulce para el amo que el amor del esclavo. Y los británicos fueron lo suficientemente astutos como para tratar de combinar el amor con el miedo. Sin embargo, sabemos que el Centauro le advirtió al Príncipe hace mucho tiempo: “Dado que es realmente muy difícil combinarlos, entonces es mucho mejor ser temido que amado, si es que no es posible tener ambos”. Y los británicos aprendieron la experiencia de cuán difícil era tener ambos, en un país en donde ellos no eran otra cosa más que una mera potencia ocupante. Así que optaron por utilizar el miedo como el principio fundamental gobernante de su empresa colonialista.

Pero también se dieron cuenta de que una cierta cantidad de apoyo nativo era esencial, si es que realmente querían consolidar su dominio. Entonces, utilizaron ciertos medios ideológicos y también materiales para persuadir a la élite india en favor de su régimen, en favor del Raj, tal y como fue nombrado, y lo lograron puesto que su dominio en India duró cerca de dos siglos. Y no hay que sorprenderse demasiado de esto, a la luz de lo que hoy sucede en Irak, una tierra que a pesar de haber sido tan devastada por las brutalidades de la fuerza de ocupación estadounidense, no ha dejado de aportar también algunos colaboradores ni siquiera buscados. Así, la tarea que nos propusimos fue la de articular los distintos elementos particulares de esta compleja relación, en una configuración general del poder.

En la historia del periodo colonial del sur de Asia, el poder sostuvo toda una serie de inequidades, no sólo entre los conquistadores británicos y sus súbditos indios, sino también entre dominantes y dominados en términos de clase, casta, género, edad, así como en el resto de las jerarquías de la sociedad indígena. Estas relaciones desiguales, con toda su diversidad y sus mutaciones, derivan de una relación general de Dominación y Subordinación. Ya que estos dos términos se implican respectivamente, nos permiten conceptualizar la articulación histórica del poder, en todos y cada uno de sus aspectos, como una interacción entre dichas Dominación y Subordinación. A su vez, cada uno de estos últimos conceptos, en su momento, funciona dentro del marco abarcativo más global, como una entidad constituida por un par de elementos también mutuamente determinados: la Dominación se conforma por la Coerción y la Persuasión, mientras la Subordinación se constituye por la Colaboración y por la Resistencia.

Sin embargo, existe una asimetría básica que subyace a esta estructura de dos niveles. Porque la relación mutua de Dominación y Subordinación es consistente y universal, puesto que se presenta dentro de todo tipo de relaciones de poder desiguales, en cualquier lugar y en cualquier momento. Pero en cambio esto mismo no se aplica para sus respectivos pares constitutivos, los que se presuponen entre sí sólo bajo ciertas condiciones dadas, es decir, de manera contingente. De manera que son estos pares constitutivos concretos, y no el par de las abstracciones connotadas como Dominación y Subordinación, los que expresan también concretamente el dinamismo de la experiencia histórica en toda su riqueza y en todo su complejo devenir. Pues son justamente estos componentes constitutivos de la

Dominación y de la Subordinación, los que distribuyen su vigencia a partir de las diversas combinaciones, para así diferenciar a una sociedad de otra y a un acontecimiento de otro, según las especificidades de las relaciones de poder características de cada cual.

Hemos descrito estas relaciones relativas, siguiendo a Marx, como la composición orgánica de dichas Dominación y Subordinación. Y así como el carácter de cualquier suma de capital –su capacidad de reproducción y expansión–, y su diferencia con cualquier otra suma depende de su composición orgánica, es decir, de la correlación del peso de su parte constante frente a su parte variable, así también el carácter de cada Dominación y Subordinación, y de su interacción en cualquier nivel particular, dependerá de la correlación del peso relativo de esos elementos de Coerción y Persuasión, para la Dominación, y de los de Resistencia y Colaboración para la Subordinación, o en otras palabras, de la composición orgánica de esa singular relación de poder. En esta línea de razonamiento, la hegemonía se erige desde una determinada condición particular de dicha Dominación, en la que la composición orgánica de esta última le permite a la Persuasión superar en importancia a la Coerción. Lo que transforma a la hegemonía en un concepto dinámico, que asume que incluso la más persuasiva de las estructuras de Dominación posible, estará siempre y necesariamente abierta también a la Resistencia, lo que era una idea crucial para nuestro proyecto de los *Subaltern Studies*. Y que además, nos ayudó a evitar ciertas ambigüedades en el uso de este concepto por parte del propio Gramsci, tal y como ha sido señalado por el editor de la versión inglesa de sus *Cuadernos de la Cárcel*.

La razón por la que teníamos que eliminar todas las ambigüedades de este concepto de hegemonía, para obtener lo mejor de él, es

que cualquier comprensión adecuada de la experiencia india, requiere de una clara distinción entre Persuasión y Coerción, en tanto que elementos constitutivos principales de la Dominación. Pues es precisamente el espacio confuso que existe entre estos dos conceptos, el que el imperialismo liberal explotó con toda su astucia para atraer al nacionalismo liberal hacia las posiciones de la Colaboración. En otras palabras, el obscurecimiento de esta distinción fue, para los imperialistas, la principal condición de posibilidad para establecer su hegemonía sobre la población conquistada y colonizada. La historia del período está llena de ejemplos de cómo el liberalismo indio inicialmente sucumbió a esta trampa, para liberarse sólo tiempo después. Citaré sólo uno de estos ejemplos.

Durante mucho tiempo, Gandhi tuvo una firme e inflexible fe en la bondad del Imperio Británico. De hecho, declaró orgullosamente esa lealtad en sus primeros escritos políticos. Sin embargo, algo sucedió en 1919, que lo hizo cambiar radicalmente de opinión. En abril de ese año, tropas lideradas por un general británico del ejército indio, dispararon a una masa de campesinos que habían llegado a una feria regional con motivo del festival de la cosecha. El general justificó haber dado la orden de abrir fuego a las tropas, afirmando que a la multitud se le había pedido que se retirara del parque en donde se había reunido, pero que ella no lo había hecho con la suficiente rapidez. Esta fue considerada una explicación adecuada y satisfactoria de este salvaje acto, tanto por las autoridades coloniales de la India como por el gobierno británico de Inglaterra. E incluso el general fue premiado por sus servicios por parte del Parlamento Británico, y recibió del público británico los honores de un héroe cuando se retiró.

Esa fue la señal para Gandhi, el comprometido en ser leal, para darle la

espalda a la Colaboración y tomar en cambio la Resistencia. Y él mismo explicó este cambio, diciendo que hasta 1919 había confiado en que el Raj era un gobierno basado en el verdadero imperio de la ley, pero que los eventos de esa primavera le hicieron ver su error, y le mostraron al gobierno colonial como un 'régimen satánico'. Lo que aquí es significativo, es que tuvo que haber una masacre de inocentes, para lograr convertir a un colaborador en un enemigo implacable del Imperialismo. Porque claramente, como muchos otros nacionalistas liberales, también Gandhi fue engañado por la ideología colonialista, y por sus aparatos, el educativo entre otros, para transfigurar a una autocracia extranjera en un supuesto gobierno basado en el imperio de la ley. Con lo cual ellos olvidaban que la

las víctimas despertaron del trance, para darse cuenta de que en una tierra ocupada, explotada y gobernada por un poder imperialista moderno, la única igualdad reconocida por los dominadores es la de la subalternidad, rasgo común de todo el pueblo subyugado. Por otra parte, los nacionalistas liberales utilizaron esta subalternidad compartida para movilizar a todo el pueblo dentro de una lucha antiimperialista bajo el liderazgo de Gandhi. Por eso, él insistió en mantener esta lucha absolutamente unida, oponiéndose a cualquier reivindicación o recuperación de los conflictos de clase, las que él consideraba como posiciones que alentaban la división interna de la lucha.

¿Pero cómo fue que esta subalternidad compartida por todo el pueblo no fue

PERO CUANDO FUERON RETIRADOS LOS GUANTES DE TERCIOPELO, Y QUEDARON AL DESCUBIERTO LOS PUÑOS DE ACERO, LAS VÍCTIMAS DESPERTARON DEL TRANCE, PARA DARSE CUENTA DE QUE EN UNA TIERRA OCUPADA, EXPLOTADA Y GOBERNADA POR UN PODER IMPERIALISTA MODERNO, LA ÚNICA IGUALDAD RECONOCIDA POR LOS DOMINADORES ES LA DE LA SUBALTERNIDAD, RASGO COMÚN DE TODO EL PUEBLO SUBYUGADO.

vigencia del imperio de la ley, requiere de la igualdad de todos ante los ojos de dicha ley, como su condición *sine qua non*, y nada excepto un real Estado democrático es el que puede garantizar dicha igualdad a todos sus ciudadanos.

Pero el Estado colonial británico en Asia del Sur era lo contrario de la democracia. Era una autocracia, un estado que no tenía ciudadanos, sino sólo súbditos, una 'Dominación sin Hegemonía' como lo hemos definido en otra parte. Y una medida del éxito de la política imperial, es el hecho de que por tanto tiempo haya logrado esconder esta verdad elemental, aún a los liberales indios más ilustrados. Pero cuando fueron retirados los guantes de terciopelo, y quedaron al descubierto los puños de acero,

suficiente para prevenir los difundidos brotes de descontento, que a lo largo de todo el país, emergieron después de que el liderazgo nacionalista llegó al poder? La razón es que mucho tiempo antes de la llegada del colonialismo y del nacimiento del nacionalismo, la India había sido un país cruzado por múltiples divisiones entre subalternos y élites, desplegadas dentro de la sociedad civil. Así, encarnadas en las jerarquías de casta y de clase, o de género y de las relaciones entre las generaciones, entre muchas otras, estas divisiones habían sobrevivido a muchos de los esporádicos esfuerzos de reforma realizados dentro de la propia sociedad indígena. Y los proyectos reformistas iniciados por algunos de los primeros administradores coloniales y por

los misioneros cristianos, tampoco llegaron demasiado lejos. De modo que la analogía del Piamonte utilizada por Gramsci respecto de las reformas introducidas por los conquistadores en algunos lugares de Europa, no tiene paralelo alguno en Asia del Sur. Por eso es que la unidad lograda en el frente común de la lucha nacional en contra del imperialismo inglés, se derribó tan pronto como la ocupación extranjera terminó, y la élite nacionalista india accedió al poder.

Así, después de la transferencia del poder, las viejas divisiones tradicionales no sólo salieron nuevamente a flote, sino que lo hicieron de manera más vigorosa que antes en algunos casos, al mismo ritmo en que los nuevos grupos dominantes ostentaban su recién adquirida importancia y los subordinados se hundían nuevamente en el resentimiento. En otras palabras, y para ejemplificar otra vez una adaptación más de una lección gramsciana desde la experiencia india, el liderazgo que había sido empoderado por el consenso del pueblo durante el movimiento de Independencia, falló en transformar ese consenso en una nueva hegemonía en cuanto esos mismos líderes se convirtieron en los dirigentes del nuevo Estado soberano. Y así como la autocracia (*una dominación sin hegemonía*), fue instalada por parte de la democracia parlamentaria más avanzada de Europa como su colonia subcontinental, probando así ser una excepción dentro de la serie occidental de naciones Estado hegemónicas, así también el nuevo Estado nación indio demostró que el poder potencial de los líderes de una lucha basada en el consenso popular, puede no convertirse automáticamente en una hegemonía para ese liderazgo, aun cuando este último logre conquistar el poder estatal. La hegemonía en Asia del Sur fue claramente discontinua en este sentido, puesto que ella tenía que ser nuevamente ganada por esos líderes del

movimiento nacional antiimperialista, en el curso del proceso subsiguiente de la formación de un tipo diferente de Estado.

En el caso de la India, la raíz de dicha discontinuidad se encuentra ya en las características de las propias movilizaciones. En nuestro proyecto, investigamos cuidadosamente este problema, hasta descubrir en detalle el entramado de dos tipos categóricamente diferentes de movilización, coexistentes en el seno del movimiento nacionalista liderado por Gandhi y por su Partido del Congreso Nacional Indio. Pues había una primera corriente, la de la élite, que fue organizada meticulosamente por Gandhi, e institucionalizada bajo un modo parlamentario moderno, siendo una organización altamente disciplinada. La disciplina fue incluso la clave que Gandhi utilizó para construir esta organización. Basada en cuadros ideológicamente comprometidos, entrenados por él y sus allegados más cercanos, estaba gobernada por reglas que él mismo concibió.

A diferencia de esta, la otra corriente estaba constituida por las amplias masas, las que dieron a la movilización nacionalista su volumen y su energía. Pero la forma en la cual dichas movilizaciones masivas actuaban frecuentemente dentro de las campañas nacionalistas, era explícitamente antiparlamentaria y premoderna, en el sentido de ser parte de una tradición que remontaba en el tiempo hasta antes del advenimiento de la modernidad. Los idiomas que caracterizaron a estas movilizaciones, aún en sus marchas y manifestaciones urbanas, fueron aquellos de las ferias campesinas y de las fiestas por las cosechas, del pescar y del cazar comunales, o del trabajo colectivo llevado a cabo por campesinos en los campos ajenos del vecino o de los parientes.

Esta corriente era inequívocamente subalterna en su articulación y organización.

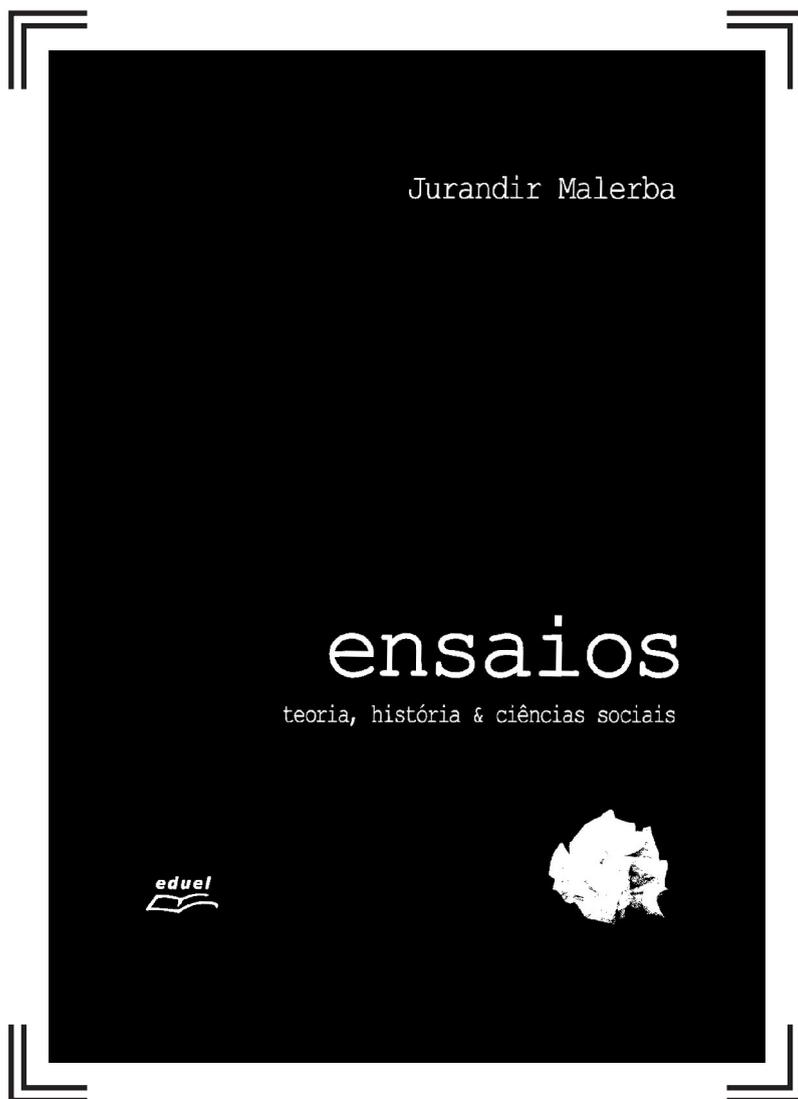
Pero desde el punto de vista de los líderes de la élite nacionalista, era sin embargo demasiado espontánea e insuficientemente organizada para sus propósitos. Por eso la veían con sospecha, y públicamente se distanciaron de dicha movilización subalterna, cuando esta excedió los límites impuestos por la élite. Y gran parte del drama de esta movilización gandhiana, consistió en la decisión de Gandhi de terminar abruptamente con algunas conductas de estos movimientos populares unidos, precisamente desde los criterios disciplinarios mencionados. Y fue esta escisión estructural entre las corrientes de movilización de la élite y las subalternas, lo que hizo imposible a los líderes nacionalistas el captar en su conjunto el consenso popular para la construcción de la hegemonía, después de su ascenso al poder. Sesenta años después de la Independencia, todavía están trabajando en ello.

Esa dicotomía de la movilización nacionalista, era sólo un síntoma de la política india, y más generalmente, de la propia vida india. Pues existió una línea divisoria que atravesaba la sociedad entera. Y la identificación de esta escisión estructural básica, en términos de su investigación empírica y también de su conceptualización en la teoría, fue lo que le otorgó a los *Subaltern Studies* su lugar dentro de la academia surasiática, e incluso quizás dentro de los estudios de otras sociedades y culturas que comparten nuestra experiencia. En cualquier caso, Gramsci ha sido nuestro guía en esta importante dimensión de nuestro proyecto. Pues hemos tomado de él algunas ideas y palabras clave. Pero lo que hizo posible que nosotros pudiéramos beneficiarnos de ellas, es su adaptabilidad a las condiciones indias. Porque hay una

apertura de su pensamiento, que invita y anima a llevar a cabo esta adaptación.

Incluso considero a esta, tal vez, como la característica más influyente y sobresaliente de su pensamiento. Pues en su lectura de Maquiavelo, él mismo reconoce dicha apertura como un signo indudable de fortaleza. Desde la primera frase de su obra *El Príncipe Moderno*, escribe: “El elemento básico de la obra *El Príncipe*, es que no es un Tratado sistemático, sino más bien un trabajo vivo”. Y esto es válido también para su propio trabajo. A diferencia de otros constructores de sistemas de pensamiento, Gramsci permite a sus lectores un gran margen de libertad para pensar, absorber, y apropiarse de sus ideas. El editor de la versión en inglés de los *Cuadernos de la Cárcel*, ha expresado su sentimiento de inconformidad ante lo que él llama el carácter inconcluso y fragmentario de su contenido. Pero nosotros no tenemos ningún problema con esto. Por el contrario, pensamos que esta pudo haber sido su manera de decirnos que todo proyecto es necesariamente inconcluso y que el trabajo debe continuar. Nuestro humilde proyecto de los *Subaltern Studies* apenas ha iniciado su trabajo y tiene por delante todavía un largo camino que andar.

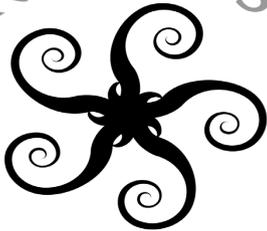




Uno de los historiadores más destacados en la importante área de la investigación teórica e historiográfica, de los que más practican la 'reflexividad radical', y de los que más problematizan la operación historiográfica en Brasil es Jurandir Malerba. En este libro, *Ensaïos. Teoria, História & Ciências Sociais*, aborda los problemas del conocimiento histórico en el siglo XX, y analiza los temas cruciales del pensamiento histórico contemporáneo: 'historia y ficción', 'historia y memoria', los conceptos de 'acontecimiento', 'estructura', 'narrativa', 'proceso', 'representaciones' e 'historiografía'.

José Carlos Reis.

NOTICIAS



DIVERSAS



1. **Contrahistorias** se congratula por la liberación del Profesor Miguel Angel Beltrán Villegas, miembro de nuestro Comité Científico Internacional, y quien fue declarado inocente en el injusto juicio que el gobierno de Colombia le impuso y que se desarrolló durante más de dos años.



2. Fue publicado en Ecuador, por parte del Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, el libro de Bolívar Echeverría, *Ensayos Políticos*. Invitamos a nuestros lectores ecuatorianos a buscar y leer esta colección de ensayos.



3. Fue doblemente republicado el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Fernand Braudel y las ciencias humanas*. En México, por parte del Instituto Politécnico Nacional, y en Argentina por la Editorial Prohistoria de la ciudad de Rosario. Invitamos a nuestros lectores mexicanos y argentinos a procurarse y a leer esta nueva reedición de este libro.



4. También fue publicado en Bolivia, por parte del Gobierno boliviano, el libro de Bolívar Echeverría, *Crítica de la modernidad capitalista*, incluyendo 53 ensayos o entrevistas diversos. Invitamos a nuestros lectores, bolivianos y en general, a conseguir y leer esta interesante compilación de textos.



5. También fue editado en Colombia el libro de Bolívar Echeverría titulado *Discurso Crítico y Modernidad*, una selección de ensayos compuesta por el propio Bolívar, con un Prólogo de Carlos Alberto Ríos, y que ha sido editada por las Ediciones Desde Abajo de Bogotá. Invitamos igualmente a nuestros lectores colombianos y en general a acercarse a este interesante material.



6. Ha sido reeditado en Cuba el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Retratos para la Historia*, incluyendo ahora un nuevo ensayo no incorporado en la edición mexicana de 2006. Invitamos a nuestros amigos y lectores cubanos a leer esta nueva edición del libro.

7. Ya han sido publicados y están circulando ampliamente, tanto el tomo IV de la obra de Immanuel Wallerstein, *The Modern World-System*, como también las reediciones de los tres primeros tomos de esta obra, todas con nuevos Prólogos, y todos publicados por University of California Press.



8. La Editorial Prohistoria, de Rosario, en Argentina, ha reeditado también el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *La historiografía en el Siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?*, libro que es ahora más fácilmente accesible a los lectores argentinos de *Contrahistorias*.



9. Fue editado en Brasil, el libro de Jurandir Malerba, *Ensaio. Teoria, história & ciencias sociais*, por la Editorial de la Universidad Estadual de Londrina. Invitamos a todos nuestros lectores brasileños a leer esta interesante obra.



10. Fue publicado en español el libro de Siegfried Kracauer, *Historia. Las últimas cosas antes de las últimas*, por la Editorial Las Cuarenta, Buenos Aires, 2010.



11. Existe un blog, construido por antiguos estudiantes de Bolívar Echeverría, en el que nuestros lectores pueden acceder a algunos audios de ciertas Conferencias o lecciones de Cursos de Bolívar, en la dirección de internet de: <http://direccion-unica.blogspot.com>. Invitamos a nuestros amigos a revisar este sitio de internet.

12. Nos da gusto darnos cuenta de que el prestigio de nuestra revista *Contrahistorias* crece conforme pasa el tiempo. Hasta el punto de que otras personas, compran nuestros antiguos sitios de internet, para 'heredar' a nuestros múltiples visitantes, o alguna revista española se bautiza ahora como 'Contrahistoria', o se abre algún sitio de internet que también copia nuestro nombre de *Contrahistorias*. Naturalmente, nosotros NO tenemos nada que ver con estos imitadores nuestros, pero nos congratula indirectamente el ver que nuestro proyecto tiene tal impacto social e intelectual que ya hasta comienza a cosechar distintos imitadores y hasta usurpadores de nuestro nombre.



13. Por esta razón, informamos con gusto que, por fin, nuestra revista *Contrahistorias* está ahora disponible en Internet. Ya es posible consultar los primeros 11 números de nuestra revista, totalmente agotados, en dos sitios de la red. En primer lugar dentro de un nuevo blog, cuya dirección es: <http://revistacontrahistorias.blogspot.com> y también en el sitio de internet <http://issuu.com/revistacontrahistorias>. Estos dos sitios para acceder a los números ya agotados de nuestra revista fueron construidos por nuestra amiga colombiana Malely Linares, con la colaboración de Raquel Mosquera. Por eso, nuestro *Colectivo Contrahistorias* agradece enormemente aquí, de manera pública, a nuestra amiga Malely Linares, por este apoyo fraterno y desinteresado a nuestro proyecto intelectual.

Contrahistorias. La otra mirada de Clío

Precio en librerías: 40 pesos.

Precio venta directa: 35 pesos.